Christmas with the Duke

A SECRET ROYAL ROMANCE



CALLIE STARR

La presente traducción ha sido llevada a cabo sin ánimos de lucro, con el único fin de propiciar la lectura de aquellas obras cuya lengua madre es el inglés, y no son traducidos de manera oficial al español.

El staff de LG apoya a los escritores en su trabajo, incentivando la compra de libros originales si estos llegan a tu país. Todos los personajes y situaciones recreados pertenecen al autor.

Queda totalmente prohibida la comercialización del presente documento.

¡Disfruta de la lectura!







Staff

Moderación y Traducción

Kiki

Moderadora de corrección

Lelu

Correctoras

Cammlye

Sra.Swag♡

Lectura Final

Sra.Swag♡

Diseño

Bruja_Luna_

Christmas with the Duke

Índice

Sinopsis _____ 5
Prólogo _____ 6
Capítulo 1 _____ 8
Capítulo 2 _____ 12
Capítulo 3 _____ 15
Capítulo 4 _____ 18
Capítulo 5 _____ 20
Capítulo 6 _____ 24
Capítulo 7 _____ 27
Capítulo 8 _____ 31
Capítulo 9 _____ 35
Capítulo 10 _____ 43
Capítulo 11 _____ 56
Capítulo 12 _____ 63
Capítulo 13 _____ 71
Capítulo 14 _____ 76
Capítulo 15 _____ 82
Capítulo 16 _____ 86
Capítulo 17 _____ 90
Capítulo 18 _____ 97
Capítulo 19 _____ 101
Capítulo 20 _____ 104
Capítulo 21 _____ 106
Capítulo 22 _____ 108
Capítulo 23 _____ 113
Capítulo 24 _____ 117
Capítulo 25 _____ 121
Callie Starr _____ 124

Christmas with the Duke

Sinopsis

Vivir en Nueva York ha hecho que Trina odie las fiestas. Todo es tan perfecto como una fotografía; patinaje sobre hielo en el Rockefellar Center, la iluminación del árbol de Navidad, la decoración exagerada de Macy's y música. ¡Dios mío, la música! Está en todas partes y literalmente no hay nada que nadie pueda hacer para escapar de ello. ¡Es suficiente para hacer que una perpetuamente soltera como Trina abandone la ciudad por completo!

Este año eso es exactamente lo que va a hacer... dejar la ciudad por completo. Bueno, al menos para la temporada navideña.

Afortunadamente, encontró el lugar perfecto para escapar. Un lugar donde no le recordarán cada dos segundos que ha pasado otro año y que está justo donde siempre ha estado... sola.

Trina se va corriendo a Inglaterra para quedarse con una tía olvidada hace mucho tiempo. Estarán escondidas en su pequeña cabaña, donde podrán comer todas las delicias navideñas que quieran y no las molestará nada del mundo exterior.

Eso es... hasta que el atractivo, pero tímido jardinero (en secreto el Duque) llama su atención.

Christmas with the Duke

Prólogo

Trina

20 años antes

Él es mucho más grande que yo. Tiene piernas largas que lo ayudan a huir muy rápido. Pero soy astuta, y no puede alejarse de mí tan fácilmente.

Hasta ahora, Inglaterra y Little Southfield Heath no me han impresionado demasiado. Es donde creció mi padre, pero se siente como un mundo completamente diferente para mí. ¿Cómo sobrevivió? No hay nada que hacer más que vagar por el bosque y pretender perderse. Ya llevamos aquí dos semanas y he estado aburrida la mayor parte del tiempo. Estoy tan feliz de finalmente tener a alguien de mi edad con quien jugar. Bueno, él es un poco mayor, pero tengo casi once años y la tía Meredith dice que soy madura para mi edad. Estaba de viaje escolar cuando llegamos aquí, pero desde que está en casa, Eddie me ha enseñado sus caballos y me ha ayudado a encontrar los mejores escondites.

La tía Meredith es la hermana de mi padre y no habla mucho, pero es amable conmigo. Además, su cabaña es realmente genial. Me gusta cómo funciona la chimenea. Es enorme y está rodeada de rocas. Le pregunté a mamá y papá si podíamos conseguir una chimenea como esa en Nueva Jersey, pero se rieron de mí. Supongo que no.

Eddie se esconde detrás de la cochera. Bueno, intenta esconderse. Puedo escucharlo susurrar contra las hojas en el suelo. No sabe que tengo audición supersónica. Sé que es el hijo del duque y que debería dejarlo ganar, pero no me gusta perder. ¿Qué lo hace tan especial de todos modos?

Doblo la esquina rápidamente y toco su hombro, luego salgo corriendo lo más rápido que puedo. Puedo escucharlo detrás de mí, y me atrapa. *¡Oh, demonios!*

—Te dije que ganaría. —Se ríe, su cabello rubio ondeando al viento.

—El juego aún no ha terminado —respondo mientras golpeo su pecho y lo empujo hacia atrás.

De repente, escuchamos la voz de mamá. Está gritando mi nombre. Supongo que es hora de almorzar, pero no he terminado de jugar.

—¡Escondámonos! —le digo a Eddie.

Entramos corriendo en la cochera y nos escondemos detrás de las vigas acurrucados muy juntos.

Me giro hacia Eddie para decirle algo, pero antes de que pueda sacar las palabras de mi boca, me da un beso en los labios.

No sé qué hacer, así que huyo antes de que pueda besarme de nuevo.

¡Puaj! ¡Los chicos son tan asquerosos!



Capítulo 1

Un Ritual Matutino

Trina

Despierto treinta segundos antes de que suene la alarma, como todos los días. Rápidamente la apago antes de que empiece a sonar *George Michael* a máximo volumen. La luz apenas entra por la ventana y es demasiado pronto para eso. Me toma un momento darme cuenta de que hay alguien más en la cama conmigo.

Oh, mierda. Es cierto.

No suelo salir los domingos por la noche, pero mis amigas me lo habían suplicado, y no soy buena para decir «no» a algunas bebidas y bailar. Es raro que mis amigas quieran salir estos días. Todas están emparejadas ahora, algunas ya tienen hijos, y yo soy la última soltera en pie. Sigo diciéndome a mí misma que solo tengo treinta años, tengo mucho tiempo para establecerme, pero ver como todas se casan ha afectado mi imagen personal. Me pregunto cuándo encontraré el amor. ¿Honestamente? Me pregunto si *alguna* vez encontraré el amor.

Sé que definitivamente no lo encontraré con el hombre durmiendo a mi lado. No recuerdo si su nombre es Aaron o Adam.

Lo sacudo suavemente para despertarlo.

—Tienes que irte —le digo mientras abre los ojos.

—¿Qué hora es? —pregunta.

—Las seis.

—¿Por qué nos levantamos tan temprano entonces? —Se frota los ojos.

—Porque tengo que ir a trabajar. —Estoy siendo un poco cortante con él. Tengo un lugar donde estar, y necesito a este hombre fuera de mi casa.

Lentamente (insoportablemente lento) se levanta de la cama y se pone la ropa de la noche anterior. Lo acompaño rápidamente hacia la puerta, con los zapatos en la mano.

—¿Te veré de nuevo? —pregunta.

—Mhm —respondo.

Cierro la puerta y me apresuro al baño. Me maquillo y me cepillo el largo cabello castaño antes de recogerlo en un pulcro moño de bailarina. Me pongo la falda lápiz y la blusa y salgo corriendo por la puerta.

Llego justo a tiempo para el tren y me subo a la línea A en dirección a la estación Fulton Street mientras miro mi teléfono para ver si tengo correos electrónicos. Como de costumbre, está repletos de solicitudes de cosas que deben hacerse… inmediatamente. ¿Quién sabía que ser arquitecta significaba responder a tantos correos electrónicos sobre tareas administrativas sin sentido?

Hago todo lo posible para no desanimarme. Todo esto conduce al ascenso por el que he estado trabajando durante años. Cuando sea arquitecta senior, no tendré que preocuparme por este ajetreado trabajo.

Llego a la oficina treinta minutos antes, como de costumbre. Hay un zumbido notable en el aire.

Se necesita una hora para que alguien reúna el coraje de venir y decirme que Jack obtuvo el ascenso. *Mi* ascenso. Es cinco años menor que yo y lleva dos años en la agencia. He estado aquí durante seis años, desde que me gradué de la universidad. Prácticamente toda una vida en este mercado laboral.

Estoy harta. He terminado con este lugar.

Me han pasado por alto en todos los ascensos desde que empecé. No importa lo que haga o cuántas horas extra trabaje, nunca es suficiente. Mis colegas masculinos no parecen tener este problema, y parece que nunca podré salir adelante. Intenté decirme a mí misma que todo es solo una coincidencia y que debe ser otra cosa lo que hace que me quede estancada en esta carrera, pero después de hoy es tan obvio: la arquitectura es un club de chicos. Me encierro en mi diminuta oficina y trato de no llorar. No les mostraré ninguna debilidad. Tomo asiento y le envío un mensaje de texto a mi mejor amiga para que nos reunamos para almorzar. Necesito una buena sesión de desahogo.

—¡Solo renuncia! —dice Eva, mordiendo su sándwich.

Eva ha sido mi mejor amiga desde la escuela primaria. Fuimos juntas a Columbia y vivimos juntas, hasta que se comprometió el año pasado. Ahora estoy sola en un pequeño apartamento en Chelsea, y ella está en Brooklyn. Se siente como un mundo de

distancia. Al menos ambas trabajamos en el Distrito Financiero, así que podemos ponernos al día durante el almuerzo. Trabaja en marketing para una firma bursátil y nadie la pasa por alto para los ascensos. Tiene un corte de duendecillo y mide solo un metro cincuenta y dos de altura, pero no se debe jugar con su personalidad.

—Eva, por favor. Necesito un empleo.

—*No seas tonta* —responde en español. *No seas tonta*. Es puertorriqueña, como mi mamá, y estudiamos español juntas en la escuela. Siempre cambia de idioma cuando está enfadada conmigo.

Sé que tiene razón. Sé que debería renunciar. Simplemente no sé qué más haría conmigo misma. La arquitectura es feroz, especialmente en Nueva York.

Pero quiero salir de Nueva York. Quiero salir de toda esta vida.

—*Chica,* tú eres quien hace todas las reglas de tu vida. Este trabajo está matando tu alma, y como tu mejor amiga, oficialmente te estoy dando permiso para quemar tu vida actual hasta los cimientos.

Me rio.

—De acuerdo, de acuerdo, no vayamos tan lejos. Prefiero encontrar una solución que no implique quemar nada.

—¿Por qué no? Es catártico. El fuego es en realidad un elemento muy purificador.

—Ajá, bueno, tal vez pueda empezar por buscar un nuevo trabajo.

—Como quieras —dice con una sonrisa de lado.

Terminamos de almorzar y Eva me da un abrazo. Luego me voy, vuelvo a la oficina sintiéndome aún más desesperada que antes.

Cuando llego a casa esa noche (tarde, como siempre), reviso mi buzón. Hay facturas y volantes, y una carta dirigida a mí, a mano.

Eso es inusual.

La abro mientras cruzo la puerta y veo una tarjeta de Navidad con una foto de un pequeño y pintoresco pueblo en el frente. La abro.

Querida Trina,

Feliz Navidad. Espero que estés bien y te mantengas abrigada en Nueva York. Me encantaría verte alguna vez y espero que vengas a Little Southfield Heath en un futuro

cercano. Recuerda, seguimos siendo familia, aunque no te haya visto desde que eras una niña. Estoy a un corto viaje en avión... en cualquier momento. Te deseo todo lo mejor en esta Navidad y en el Año Nuevo.

Con cariño,

Tía Meredith.

La tía Meredith es mi último familiar vivo por parte de mi padre. Mis padres murieron hace cinco años en un trágico incendio mientras estaban de vacaciones en México. Es la hermana de mi papá, y solo la he visto un puñado de veces, pero siempre me escribe en mi cumpleaños y Navidad. También incluye siempre cien libras que nunca cambio y siempre guardo en una caja debajo de mi cama.

Little Southfield Heath. Si no recuerdo mal, no he estado allí desde que tenía nueve o diez años. Apenas recuerdo nada de la visita, excepto su cabaña con la enorme chimenea.

Mi corazón anhela visitarla. Extraño a mis padres, y sería lindo poder escapar. Especialmente después del drama de hoy.

Pero tengo trabajo. Un trabajo estúpido e ingrato.

Aun así, sueño con Inglaterra y Little Southfield Heath esa noche, mi mente completa los detalles que no recuerdo. Es el mejor sueño que he tenido en mucho tiempo.

Capitulo 2

Un Duque Aburrido
Edward

Quiero salir de Little Southfield Heath.

No tengo nada que hacer aquí, y todos los días son las mismas tonterías aburridas. Pensarías que ser un Duque sería más interesante, pero es la cosa más aburrida del mundo. No puedo conseguir un trabajo común, no tengo responsabilidades *reales* y nunca podré dejar este pueblo microscópico. Mi único trabajo es mantener feliz a la gente de aquí como lo hizo mi padre. Fue un gran Duque. Todos lo amaban. Ahora, a los treinta y cuatro años, tengo la carga sobre mis hombros de asegurarme de que el apellido Covington permanezca con buena reputación.

A mi madre le molesta que también me haya hecho cargo (extraoficialmente, por supuesto) de los jardines. Me ocupo de los terrenos, corto el césped y cuido de los caballos. Lleno mis días de esta manera. ¿Qué más se supone que haga? Al menos me permite pasar tiempo en la naturaleza y con mis caballos. Realmente es la única cualidad redentora de esta extraña vida que he heredado.

Lo que más deseo es viajar. Quiero ver mundo. Cuando mi padre vivía, a veces me llevaba de viaje a Asia y Sudamérica, pero a medida que enfermaba, nuestros viajes eran cada vez menos frecuentes. En estos días, Londres es el único lugar al que voy e incluso eso es solo de vez en cuando. Espero pacientemente a que la monarquía me envíe a algún lugar por asuntos oficiales, pero hasta ahora no ha habido nada. Mi padre murió hace casi un año. Asumen que todavía estoy de luto, y lo estoy, y siempre lo estaré... pero también estoy listo para más.

Madre parece perfectamente contenta con su vida aquí. Extraña profundamente a mí padre y ha sido difícil para ella adaptarse, pero no tiene deseos de irse. Me siento frente a ella en la mesa de nuestra gigantesca casa, demasiado grande para dos personas. Uno de nuestros camareros sirve la cena y se va corriendo.

Odio esto. Odio esta vida.

—¿Qué tienes en mente, Edward? —pregunta mi madre.

—Tengo ganas de viajar. He pasado demasiado tiempo en un solo lugar —respondo honestamente.

—Tu tiempo llegará. Tal vez algún día, cuando tengas una familia.

Nuestras conversaciones siempre conducen a esto. A mí formando una familia. Se ha convertido en una experta en la transición a este tema.

Me quedo en silencio. No tengo nada que decir que no se haya dicho ya.

—Sabes, Emily me llamó el otro día. Una chica tan encantadora. Podrías invitarla a venir de visita —continúa mi madre.

Lady Emily Holland. Madre también es experta en traerla a nuestras conversaciones. Es la chica con la que mi madre imagina que me casaré. Es de la realeza, es hermosa y tiene una obsesión interminable conmigo.

Me acosté con ella solo una vez, en una noche de borrachera en Londres, y no ha dejado de molestarme desde entonces. No tengo ningún interés en ella. Le encanta el drama y es tan elitista que duele. Sé que no es la chica para mí.

—Sería bueno —respondo. No tiene sentido discutir con la Duquesa Anne Covington. Madre insistiría y no tengo energía esta noche.

Se pasa el cabello rubio por los hombros, algo que hace cuando está enfadada conmigo. Mi madre y yo somos exactamente iguales: el mismo cabello rubio, los mismos ojos azules. Lo único que heredé de mi padre es mi estatura. Era un hombre imponente, y ahora mido el mismo metro ochenta que él. Aunque soy mucho más amplio. Nadé en la universidad y siempre he montado a caballo y he hecho ejercicio. ¿De qué otra manera se supone que voy a llenar mi tiempo, de todos modos?

La cena es tranquila por el resto de la comida. Mamá hace algunos comentarios y sonrío cortésmente.

Cuando salgo del comedor, me encuentro con Meredith. Ha trabajado en nuestra propiedad como ama de llaves desde antes de que pueda recordar. Es una de las únicas personas que trabajan para nosotros que no huye cuando me ve.

—Edward, ¿cómo estás? —pregunta.

—Aburrido.

—Sabes que solo las personas aburridas se aburren —bromea.

—Muy graciosa —respondo sarcásticamente.

—Tienes que crear tu propia diversión —sugiere Meredith.

Sonrío. Tiene razón, solo tengo que averiguar cómo.

No soporto la idea de otra cena con madre, así que la noche siguiente me reúno con Frankie para tomar una copa. Frankie y yo nos conocimos en la universidad y se mudó a Little Southfield Heath después de solicitar un trabajo en la taberna local. Dice que se mudó aquí porque estaba enamorado de mí y desapareció rápidamente después de conocer a otro chico en el bar. Cuando salió del armario como gay, todo el pueblo habló de ello durante meses, y él se deleitó con la atención. Frankie siempre está esperando su momento para brillar.

Me reúno con él en la taberna para tomar una copa y me cuenta que el año que viene se va de mochilero a Argentina.

—Deberías venir conmigo —dice con su profundo acento escocés.

—Como si se me permitiera hacer eso —respondo.

—¿Quién te lo va a impedir?

—Mi madre. La monarquía. Todo el mundo. —Hago una lista.

Soy aproximadamente el millonésimo en la línea de sucesión al trono y, aun así, tengo que ajustarme a reglas estrictas. Tengo que ser «correcto».

Me doy cuenta de que probablemente terminaré con alguien como Emily. Terminaré viviendo en Little Southfield Heath toda mi vida sin ninguna experiencia del mundo.

Es tan aburrido ser un duque.

Capítulo 3

La Gota que Derramó el Vaso
Trina

He estado preparándome para mi presentación durante semanas. Me he quedado despierta todas las noches para asegurarme de que todo esté perfecto. Es un gran proyecto: un rediseño de un antiguo edificio en Meatpacking District. Cuando me pidieron que lo hiciera, estaba en la luna. Empecé a trabajar en ello de inmediato. Y ahora, está listo.

Yo estoy lista.

Entro en la reunión con confianza. Estoy vestida con mi combinación de blusa y falda de la suerte, y me siento bien conmigo misma. Tres de los socios se sientan frente a mí y soy la única mujer en la sala. Ya estoy acostumbrada a esto.

—Hola, caballeros, gracias por reunirse conmigo hoy —empiezo—. Como saben, este es un gran proyecto para la firma…

Me interrumpo cuando Michael, uno de los socios, levanta la mano para detenerme.

—Trina, lamentablemente tenemos malas noticias —dice.

Se me revuelve el estómago.

—Hemos decidido asignar este proyecto a un arquitecto senior. Jack se encargará de esto. Trabajarás en su equipo, pero, bueno, no es necesario que hagas la presentación. Puedes hablar con él directamente sobre tus ideas.

Mi estómago se revuelve aún más, y siento una clara indignación creciendo dentro de mí.

No puedo evitar que las palabras se me escapen de la boca.

—Renuncio.

La declaración resuena en la habitación. Los tres hombres reaccionan horrorizados.

—Trina… —dice Michael.

—No. Renuncio.

Agarro mi presentación y salgo corriendo de la oficina. Empaco todo lo que pueda caber en mi bolso de mi oficina y salgo del edificio inmediatamente.

No pienso en lo que he hecho hasta que estoy en el metro a casa.

Santo cielo.

Llego a casa y me tumbo en mi sofá. Ya le envié un mensaje de texto a Eva sobre lo que pasó, y me respondió con veinte emojis de caritas sonrientes y otros veinte emojis de fuego.

Miro fijamente las paredes de mi apartamento. *¿Qué se supone que debo hacer ahora?*

Por el rabillo del ojo, la tarjeta de Meredith llama mi atención.

Compruebo mi teléfono. Son solo las ocho de la noche en Inglaterra.

—¿Hola? —Meredith suena confundida cuando responde mi llamada aleatoria.

—Tía Meredith. Soy Trina.

—Oh, Trina, qué hermosa sorpresa.

No dice nada más. Seguro que quiere preguntar por qué la llamo, pero es demasiado educada.

—Tía Meredith, sé que es realmente de último momento, pero ¿está bien si voy a visitarte? —espeto.

—Por supuesto, cariño. ¿Cuándo estabas pensando hacerlo?

—Um. Mañana. O tan pronto como pueda conseguir un vuelo.

Se queda en silencio por un momento.

—Por supuesto, Trina. Me encantaría tenerte aquí para Navidad si puedes escaparte por tanto tiempo —responde.

Me encantan los ingleses. Por lo general, son tan educados que a la tía Meredith nunca se le ocurriría preguntarme por qué decidí tomar esta decisión de último momento. Ella

no se entrometerá, y con la Navidad a solo veintiún días, seguramente es tiempo suficiente para que me recupere.

—Excelente. Te enviaré los detalles de mi vuelo cuando los reserve —digo.

—Maravilloso. Simplemente encantador. Te veré pronto, Trina.

Así, mis planes están hechos. Voy a Little Southfield Heath.



Capítulo 4

Una Propuesta de Medianoche

Edward

Tengo el sueño ligero. Y es una maldición. Cada pequeño sonido me despierta. Mi teléfono está silenciado, pero las vibraciones me despiertan de inmediato.

¿Quién me llama a medianoche?

Miro mi teléfono aturdido y veo el nombre de Emily parpadeando en la pantalla.

¿Qué demonios podría querer?

—Edddwaarrddd —dice cuando contesto.

Vaya. Así que está ebria.

—Hola, Emily —respondo secamente.

—Ed. He estado pensando. Es hora de que nos *casemooos* —canta la última palabra.

—Emily, ni siquiera estamos saliendo —le respondo.

—¡Por supuesto que lo hacemos! —dice—. No estoy saliendo con nadie, y sé que tú no estás saliendo con nadie. Tenemos mucho sentido. Soy una dama. Eres un Duque. Eres sexi. Soy sexi. Imagina a nuestros bebés.

Está arrastrando ligeramente las palabras, pero sé que habla en serio.

—De nuevo, no estamos saliendo.

—No seas tonto. Hemos estado saliendo desde el verano. Bueno, a larga distancia, pero todo el mundo sabe que eres mi novio.

Me enganché con ella una vez. Una vez. Eso no me convierte en su novio.

—Em, ve a casa. Estás ebria —sugiero.

—¡No hasta que digas que te casarás conmigo! —grita.

—Adiós, Emily. —Cuelgo el teléfono.

No puedo volver a dormir.

Fue un error estúpido. Nunca debí haberme acostado con ella. Sé lo que siente por mí, y ahora solo la he incitado. Estuve en Londres el verano pasado. Mi padre acababa de morir y estaba de luto. Todo lo que quería hacer era salir y emborracharme. Y Emily y su círculo de amigos eran las únicas personas que conocía en la ciudad. Los miembros de la realeza se juntan con los miembros de la realeza, como dicen.

Fuimos a tantos clubes diferentes esa noche; tomé tantos tragos que empezaron a saber a agua. Y Emily estaba *ahí* al final de la noche. Me besó, le devolví el beso y terminamos juntos en la cama.

No me malinterpreten, Emily es una chica hermosa. Es alta y rubia. Podría modelar si no estuviera tan obsesionada con ser una dama correcta. Incluso le han ofrecido trabajos de modelaje en el pasado, algo que le dirá a cualquiera que la escuche. Es una londinense clásica. Menosprecia a cualquiera que considere inferior a ella, y solo está interesada en mí por mi estatus. No tenemos nada en común, en absoluto. Y, aun así, me acosté con ella. Ni siquiera es mi tipo, me gustan las morenas.

Qué. Estúpido.

La última vez que estuvo en Little Southfield Heath, traté de llevarla a montar, pero tenía miedo de los caballos. Intenté hablar con ella sobre libros y películas, pero no había visto ni leído nada que me interesara. No teníamos nada en común a nivel personal.

Ahora, le ha estado diciendo a todos que soy su novio. Y, sé que ha estado llamando a mi madre para adularla. Está decidida a hacer que esto funcione.

No sé cuánta lucha me queda.

Christmas with the Duke

Capitulo 5

Little Southfield Heath
Trina

Mi viaje a Little Southfield Heath fue largo. Volé de Nueva York a Londres. De Londres a Manchester. Y luego tomé un autobús desde Manchester hasta el pequeño pueblo. Cuando la tía Meredith viene a recogerme a la estación, parezco un mapache.

Me miro en el espejo del baño de su cabaña. Todavía me veo como un mapache.

Mi piel bronceada se ve un poco verde y me derrumbo en la cama inmediatamente.

La tía Meredith y yo no teníamos mucho que decirnos en el camino a su casa. Tiene el cabello blanco, corto y rizado. Tenemos los mismos ojos marrones claros, como mi padre. Me parezco mucho más a mi madre, pero mis ojos los obtuve de la familia Porter. La tía Meredith es una mujer de pocas palabras y yo estaba demasiado cansada para entablar una conversación. Por lo general, soy una gran parlanchina y puedo hablar con cualquiera. Pero después de todo lo del trabajo, y luego el largo viaje, no estoy de humor para charlas triviales.

Hablaré más con ella mañana.

A pesar de mi agotamiento, me di cuenta de lo lindo que es Little Southfield Heath. El pueblo tiene una calle principal adoquinada. No se puede subir conduciendo, y cuando pasamos, vi a todos los lugareños pululando por las tiendas que bordean el camino. Al final de la calle se ve un árbol de Navidad gigante y todas las fachadas de las tiendas están cubiertas de luces navideñas. Parece sacado de un cuento de hadas. Me muero de ganas de ir a explorarlo.

Pero eso va a tener que esperar hasta que pueda dormir un poco.

Sorprendentemente, me despierto temprano a la mañana siguiente. El sol entra en mi habitación con fuerza y me hace abrir los ojos. Salgo de la cama y me meto a la ducha. Tarda un momento en calentarse, así que estoy temblando desnuda durante unos

cuantos minutos. Cuando llega el agua tibia, me deleito en cómo se siente contra mi piel. Nueva York es frío, pero Little Southfield Heath es gélido. Está en la parte más septentrional de Inglaterra y me preocupa congelarme mientras estoy aquí.

Después de que finalmente caliento mi temperatura corporal en la ducha, me visto y entro a la parte principal de la cabaña. Es la cosa más linda del mundo. Las paredes están pintadas de un tono suave de blanco. La chimenea está contra una pared de piedra arenisca que parece haber estado allí desde que se construyó la cabaña hace cientos de años. El mismo tipo de pared se encuentra en mi dormitorio junto a mi propia chimenea. Supongo que es lo mismo en la habitación de la tía Meredith, pero no exploro tan lejos. El salón está lleno de muebles antiguos y acogedores. El sofá es rojo intenso y hay dos sillones verde bosque a cada lado. Un pequeño televisor está montado encima de la chimenea. Pero dudo que mi tía lo mire mucho porque a la derecha de la sala de estar hay un librero enorme lleno de lo que parecen cientos de libros viejos. ¿Encerrada en una acogedora casa de campo con toda una vida de material de lectura antiguo? ¡Definitivamente he tomado la decisión correcta al hacer este viaje!

La cocina está a la izquierda de la sala de estar, y hay una antigua mesa de comedor de madera que separa las dos partes de la casa. Mi habitación (la habitación de invitados) está al lado de la cocina y tengo mi propio baño. También la tía Meredith. Su habitación está al otro lado de la casa, detrás de la estantería. Me alegro de que estemos tan lejos porque recuerdo que papá se quejaba de sus ronquidos. Creció en esta cabaña y compartieron la habitación en la que duermo, aunque no por mucho tiempo. La tía Meredith es quince años mayor que papá y se mudó a la casa del Duque cuando trabajó como sirvienta para ellos. Se mudó de regreso a la cabaña después de que papá se fue a Estados Unidos y sus padres murieron. Ha estado sola aquí desde entonces. Sin marido. Sin niños. Supongo que los libros le hacen compañía.

Voy a la cocina y me preparo unas tostadas. Me siento a la mesa del comedor y reflexiono sobre mis últimas cuarenta y ocho horas. *¿Cómo diablos terminé en Little Southfield Heath?* Ni siquiera recuerdo mi proceso de toma de decisiones. Fui barrida tan rápido después de que renuncié. Ni siquiera vi a Eva antes de irme.

La cabaña está situada en la propiedad del Duque, y supongo que la tía Meredith ya debe haberse ido a trabajar a la finca. Es un corto paseo por el sendero hasta la casa principal, y anoche, la tía Meredith me explicó cómo llegar en autobús a la ciudad. Está a solo treinta minutos a pie de la cabaña, pero no creo que esté lista para eso. Me ha dejado algo de dinero en un banco junto a la puerta para pagar el autobús. Estoy impresionada por esta amabilidad. Realmente no he tenido a nadie que me cuide como ella desde que mis padres murieron. Decido hacer un esfuerzo por ir a la ciudad para asegurarme de que sepa que aprecio su gesto.

Espero el autobús en el frío durante quince minutos. Esto no es Nueva York. Siento como si estuviera respirando pequeños cristales de hielo cada vez que respiro. Levanto la cabeza hacia el sol y siento los rayos en mi rostro. Será mejor que me empape de él antes de que empiece a nevar de nuevo.

El viaje a la ciudad es corto y me bajo del autobús con entusiasmo. Las luces de la calle principal aún no están encendidas, pero todavía se ve encantadora. Todas las tiendas tienen su fachada original que data de la época Eduardiana. Cada una con un toldo pintoresco espolvoreado con nieve brillante y esponjosa. Detrás del árbol de Navidad gigante se encuentra el ayuntamiento, el único edificio renovado en la ciudad. Sus ásperas líneas rectas brillan con una ligera capa de hielo. La música navideña llena el aire, la única tradición que es la misma en Nueva York. Puedo cruzar todo el Atlántico, pero no hay forma de escapar de *Mariah* en esta época del año.

Recorro la calle principal varias veces, entrando en diferentes tiendas con cada paso. Todos son muy amables, y todos los productos hechos a mano me hacen desear tener a alguien especial para comprarle un regalo. Se siente más como si hubiera viajado en el tiempo, en lugar de solo a otro país. Cada lugareño con el que me cruzo se detiene para saludarme y cuando escuchan mi acento, me preguntan de dónde vengo. Cuando menciono a la tía Meredith, todos me sonríen. Obviamente es profundamente querida en esta ciudad.

Regreso a la cabaña después de un par de horas con tres bolsas de compras. Compré algunos libros de historia sobre esta parte de Inglaterra y algunos productos horneados para que Meredith coma cuando termine de trabajar. Tomo uno para mí también. Es algo llamado pastel de picadillo, y supuse que eso significaba carne picada, pero para mi sorpresa, está lleno de pasas y otras frutas secas. Al parecer, es un postre navideño muy popular. No puedo decir que lo odio. Es bastante bueno.

Intento encender la chimenea sin éxito. Voy a tener que preguntarle a Meredith cómo hacer que funcione. Después de algunos intentos exasperados, decido entrar en calor dando un paseo por los jardines. Recuerdo que había caballos aquí, y estoy deseando verlos. Tomé lecciones de equitación durante toda mi adolescencia, y cada vez que visitaba a mis padres en Nueva Jersey desde Columbia, me aseguraba de volver a montar a caballo. Es una de mis cosas favoritas en el mundo.

El suelo está cubierto de nieve fangosa y me concentro para no tropezar. Mis botas van a necesitar una buena limpieza después de esto. Tengo puesta mi chaqueta azul acolchada y las mallas más cálidas que tengo. Cuanto más camino, menos me molesta el frío.

Llego a los establos. Parece que han sido renovado recientemente. Su fachada está hecha completamente de madera que parece nueva, y el techo ha sido reemplazado. Me hubiera gustado trabajar en algo así. Rediseñar estructuras antiguas y convertirlas en algo nuevo es mi parte favorita de la arquitectura. Sin embargo, habría conservado más de los detalles antiguos de la casa. Me gusta mezclar lo tradicional con lo moderno.

Estoy anhelando ver el interior.

El interior se ha dividido en dos secciones. Los establos están a la izquierda y hay un espacio habitable a la derecha. Las paredes de todo el lugar son de la misma madera que el exterior, y el techo es alto. El área de la sala de estar tiene un pequeño sillón y una cama doble. Me pregunto si alguien vive aquí. El techo se inclina a lo largo del espacio habitable para que se vea aún más acogedor.

Cruzo los establos hacia los caballos. Es por eso que estoy aquí, después de todo. La arquitectura se apoderó de mi cerebro por un segundo, pero quiero ver a los animales.

Ni siquiera me doy cuenta de que hay alguien más allí conmigo. No hasta que es demasiado tarde.

Capítulo 6

La Visitante Misteriosa
Edward

Meredith está en la cocina cuando entro para tomar un bocadillo.

—¿Todavía aburrido? —bromea.

—Extremadamente. Pero al menos hoy ha salido el sol. Me voy a montar —respondo.

—Tú y esos caballos. —Se ríe—. No podía apartarte de ellos cuando eras un niño. ¡Apenas querías ir a la escuela! Solo querías montar todo el día.

—Y ahora es todo lo que hago —digo, mi voz goteando de decepción.

—¿Quieres que te prepare algo? —ofrece Meredith. No es la cocinera, pero siempre está dispuesta a hacerme la comida.

—Está bien. Voy a agarrar una banana.

—¡Necesitas más que eso si vas a montar! Déjame hacerte unos huevos —argumenta.

Antes de que pueda decir algo más, comienza.

—Mi sobrina está aquí de visita —dice mientras rompe los huevos en la sartén.

—¿Ah, de verdad? —respondo.

Un visitante. No recibimos muchos de esos en el invierno, o en absoluto. Me alegro de que alguien se quede con Meredith durante las vacaciones. Me preocupa que se sienta sola.

Me parece recordar que su sobrina la visitó cuando yo era más joven. No lo recuerdo bien, pero sé que jugábamos juntos. Era una cosita luchadora y siempre quería ganarme, a pesar de que no podía seguirme el ritmo. También creo que traté de besarla una vez, pero se escapó de mí.

—Tal vez me encuentre con ella —digo.

—Cuídate. No quiero que besuquees a mi sobrina —responde Meredith con una sonrisa.

Pongo los ojos en blanco. Como si fuera a besuquearme con cualquiera. Eso haría mi vida demasiado interesante y estaba destinado al aburrimiento.

Meredith y yo charlamos un poco más mientras como y, finalmente, me encamino hacia los establos.

Mientras camino, mi teléfono suena.

—¿Hola?

—Hola, Duque Covington. Soy Luke Woods.

Luke Woods. El desarrollador con el que me había puesto en contacto recientemente. He estado considerando la idea de vender parte de nuestra propiedad. Tenemos mucho terreno sin usar, y podría traer turismo a la ciudad. Los desarrolladores se interesaron de inmediato. Quieren talar parte del bosque y construir un hotel estilo condominio en los terrenos. Todavía seríamos dueños de nuestra casa y la cabaña de Meredith, junto con los establos. También tendríamos acres de tierra. Madre está de acuerdo con la idea. Realmente no explora mucho más allá de la puerta principal de nuestra mini mansión de todos modos.

—Hola, Luke. Por favor, llámame Edward —digo.

—Solo me preguntaba si tienes algo de tiempo la próxima semana para una reunión de propuestas —pide.

—Por supuesto. Puedo hacerlo el domingo. ¿Funcionaría eso?

Puedo hacerlo cualquier día, la verdad. Pero prefiero hacerlo un fin de semana. Menos personal para juzgarme por mi decisión.

—Excelente. Quedemos a las dos de la tarde. Te enviaré un recordatorio de calendario.

Sí. A mi dirección de correo electrónico que solo recibe spam.

—¡Hasta entonces! —respondo.

Al menos es algo que hacer en mi semana.

Los desarrolladores tienen su sede en Manchester, que está a una hora de distancia. Pero están felices de hacer el esfuerzo de venir a mí. Claramente quieren esto.

Llego al establo y ensillo a mi yegua favorita, Betty. Trato de montarlos a todos, para que hagan el ejercicio que necesitan, pero siempre elijo a Betty primero.

El viaje es tranquilo y despeja mi mente. Pienso un poco en el desarrollo, pero, sobre todo, disfruto estar en el bosque.

Una ardilla corre por el sendero delante de Betty y, de repente, sin darme cuenta, salgo despedido de ella. Directo al barro. *Por supuesto, no aterricé en los kilómetros y kilómetros de nieve. Tenía que ser barro.*

Vuelvo a montar en la yegua y me dirijo al establo.

Cuando renovamos, insistí en que creáramos una sección de vivienda para mí. Tiene una cama y una ducha detrás de donde se guardan los caballos. Proporciona suficiente privacidad, no es que nadie venga nunca aquí sin mí. Realmente me da el máximo tiempo a solas. Un lugar alejado de los comentarios críticos de mi madre. Nunca la verían ensuciarse las manos con los caballos.

Devuelvo a Betty a su puesto y agarro la ropa de emergencia que tengo guardada en el establo. Luego me dirijo a la ducha.

Oigo relinchar a los caballos, pero no pienso en ello.

No pienso en nada hasta que escucho un jadeo muy humano, eso es.

Me doy la vuelta y, para mi sorpresa, hay alguien mirándome fijamente.



Capítulo 7

Un Encuentro (des)afortunado

Trina

Oh, Dios.

Detrás de los caballos que acababa de acariciar hay un hombre desnudo duchándose. La ducha está justo detrás de los establos y completamente abierta para que el mundo la vea. ¿Qué clase de arquitecto tomó esa decisión?

El tipo de arquitecto que quería joderme, supongo.

Este no es cualquier hombre desnudo. Este es el hombre más sexi que he visto en mi vida. Es muy alto y musculoso y tiene cabello rubio. Su trasero está bien tonificado, y cuando se da la vuelta, veo que tiene un paquete de seis definido y hombros anchos. También tiene la polla más grande que he visto en mi vida. Levanto la mirada y me encuentro con sus sorprendentes ojos azules. Me da una sonrisa traviesa.

Oh, Dios.

Quiero moverme. Quiero huir y nunca volver, pero estoy arraigada en este lugar. Mis piernas se sienten como si estuvieran clavadas al suelo.

—¿Vas a quedarte allí y mirar o te unirás a mí? —dice de forma coqueta.

¿Quién es este chico?

Su acento británico no hace más que aumentar su atractivo. Todavía no puedo moverme ni hablar. Creo que todavía tengo la boca abierta, pero no puedo estar segura porque todo lo que puedo sentir es lo caliente que está mi rostro.

Cierra la ducha y toma una toalla.

—Lo siento mucho —finalmente encuentro la capacidad de hablar de nuevo.

—Está bien —responde—. Esto tenía que suceder algún día.

Tiene razón. *¿¿¿Quién pone una ducha abierta en un establo???* Todavía estoy desconcertada por esto. Y estoy aún más desconcertada por el hecho de que acabo de

ver a un hombre desnudo y perdí la capacidad de hablar como si estuviera en la secundaria o algo así.

—Ve a tomar asiento, enseguida salgo —pide.

No puedo evitar escuchar lo que dice. Me dirijo al sillón y me dejo caer en él. Parece que no puedo ordenar mis pensamientos.

Cuando reaparece, está vestido con una camiseta y pantalones de montar. Observo su rostro. Su cabello rubio cae ligeramente sobre su frente, y sus ojos azules son de un profundo color oceánico. Tiene una mandíbula que podría cortar vidrio y labios muy rosados.

¿Por qué estoy pensando en sus labios?

—Lo siento muchísimo —continúo disculpándome mientras se sienta en la cama. Nuestras rodillas casi se tocan.

—Por favor, está bien —responde.

—¡No lo está! ¡Acabo de verte desnudo! —exclamo.

—¿Eso es un problema? —pregunta, con una sonrisa descarada en su rostro.

—¡Sí! ¡No! ¡No sé! —digo, sintiéndome nerviosa.

—Bueno, no es un problema para mí —responde.

—Estoy…

Me interrumpe con una risa. Una risa mágica. Del tipo que te gustaría escuchar todos los días por el resto de tu vida.

—Por favor, no te disculpes de nuevo —dice—. Soy Edward. Supuse que deberías saber mi nombre ya que me has visto desnudo.

—Soy Trina —le digo—. Supongo que deberías saber mi nombre considerando que te abordé hoy.

—Yo no diría abordar. Tal vez violado —bromea.

—Eso es justo —estoy de acuerdo.

—¿De dónde eres? ¿Estados Unidos? —pregunta.

—Nueva York, estoy aquí visitando a mi tía.

—¡Vaya! Debes ser la sobrina de Meredith.

—¿Conoces a mi tía? —digo, pero es una estupidez decirlo. Por su puesto que lo hace. Claramente trabaja aquí.

—Sí. La conozco desde hace años. Es una mujer muy buena.

—Lo es —respondo sin convicción.

—¿Por cuánto tiempo estás de visita? —pregunta Edward (qué gran nombre).

—No estoy segura todavía —respondo—. Tal vez hasta después de Navidad. Tal vez más tiempo. Yo no, bueno, realmente no lo sé.

—Suena como una aventura —dice—. Aunque no sé si elegiría Little Southfield Heath sobre Nueva York.

—Necesitaba un cambio de ritmo. —Me encojo de hombros—. Nueva York puede ser abrumador.

—Y Little Southfield puede ser decepcionante —bromea—. ¿Cuáles son tus planes mientras estés aquí?

Parece realmente interesado en lo que tengo que decir. Mantiene el contacto visual y me hace preguntas sobre mí. Estoy instantáneamente encantada por esto. La mayoría de los hombres solo quieren tu número de teléfono y llevarte a la cama. Es raro encontrar a un hombre que realmente escuche.

—No estoy segura —repito—. Realmente no sé qué estoy haciendo con mi vida.

No es lo más sexi para confesarle a un hombre ardiente, pero lo hace reír. Lo que me hace reír a su vez.

—¡No es gracioso! —digo—. Soy una mujer de treinta años con dos licenciaturas y sin ningún rumbo.

—¡Oye! Tengo treinta y cuatro años y tampoco tengo idea de lo que estoy haciendo —responde.

—Y dijeron que ya tendríamos nuestras vidas resueltas —respondo.

—Son idiotas. —Se ríe, haciendo comillas en el aire alrededor de la palabra «son».

—Tal vez *nosotros* somos los idiotas.

—Totalmente posible —está de acuerdo.

—Entonces, estos caballos, ¿puedo montarlos o va en contra de las reglas? —hago mi pregunta importante.

—No, siéntete libre. Tenemos a Betty, la morena, Lilac, la manchada, y Ginny, la negra.

—¿Y quién es la más amable? Ha pasado un tiempo desde que monté.

—Definitivamente Betty. Aunque acaba de lanzarme al barro esta mañana, así que estoy un poco enojado con ella —bromea.

—No voy a ir más allá de un trote con ella, entonces —bromeo.

—Entonces, ¿en qué parte de Nueva York montas a caballo? ¿Eres una de esas personas que lleva a los turistas a dar un paseo en carruaje? —se burla.

—No. Tristemente no. Solo soy una arquitecta. No monto, pero solía hacerlo cuando vivía con mis padres en Nueva Jersey.

—Una arquitecta, ¡vaya! —Parece impresionado. Sonrío por dentro.

Me olvido de decirle el hecho de que actualmente soy una arquitecta desempleada.

—Preferiría mucho más tu trabajo. ¡Puedes montar a caballo todo el día!

—No seas tonta. Eres una chica de la gran ciudad —responde Edward. Algo cruza su rostro, pero no puedo decir exactamente lo que está pensando.

—Voy a tener que mostrarte la ciudad —continúa—. Todos los lugares de interés.

Se ríe de sus propias palabras. Me uno a él. Me gusta el sonido de nuestra risa juntos.

—Tienes razón, necesito un buen guía turístico para navegar por esta ciudad.

Me sonríe de nuevo. Ya puedo decir que hay una chispa entre nosotros. Nuestras rodillas se tocan suavemente, y lo siento a través de todo mi cuerpo.

Tal vez Edward es exactamente lo que necesito.

Capítulo 8

Una Mentira Accidental
Edward

No se puede negar que esta chica es una maravilla absoluta. Es fácilmente una de las mujeres más hermosas que he conocido. De pie, mirando mi cuerpo desnudo, me quedo prendado de ella. Tiene el cabello largo y castaño atado en dos trenzas y grandes ojos castaños claros que actualmente me miran con horror. Es alta y esbelta, con curvas que me gustaría explorar.

Cuando se aleja de mí, no puedo evitar mirar su trasero. Es perfecto.

Me seco y me pongo mi ropa de emergencia. Me uno a ella en el rincón de estar, donde está desplomada en mi sillón. Me siento en el borde de la cama lo más cerca posible de ella.

Cuando se presenta como Trina, sé que es la niña con la que una vez jugué en el jardín. No parece recordarme en absoluto. Me cautiva con su acento neoyorquino, y me encuentro continuamente haciéndole preguntas para que siga hablando. Me gusta el sonido de su voz más de lo que me gustaría admitir ante cualquier otra persona.

A través de nuestra conversación, me doy cuenta de que *realmente* no tiene idea de quién soy. Para ella, no soy el Duque. Cree que solo soy un mozo de cuadra o algo por el estilo. Casi la corrijo, pero decido no hacerlo. No quiero que me vea como realeza. Solo quiero hablar con ella como una persona normal. Nunca llego a hacer eso.

No me importa si esta chica piensa que vivo aquí en los establos. No me importa si piensa que monto a caballo todo el día y cuido los terrenos, esa parte es verdad, de todos modos. Solo quiero que siga hablando y mirar esos grandes ojos marrones. Noto que se ven especialmente claros por su piel bronceada. Recuerdo que su madre era mexicana o algo así. No recuerdo bien. Pero dejaré que me lo cuente. Dejaré que me cuente cualquier cosa.

Cuando accidentalmente toco mis rodillas contra las de ella, hay una chispa entre nosotros. Un toque tan pequeño se dispara con fuerza a través de mí. No puedo imaginar cómo sería si estuviéramos juntos en la cama.

Dios, espero que quiera meterse en la cama conmigo.

Estoy impresionado por su amor por los caballos. Habla con tanta pasión sobre cómo solía montar, y puedo ver el arrepentimiento en sus ojos cuando dice que ya no puede montar. Me pregunto por qué no va cuando visita a sus padres, y luego lo recuerdo. El hermano de Meredith murió en un horrible accidente. Ir a su funeral es la única vez que realmente se ha ido. Estaba tan conmovida por el trágico incidente.

Estoy igualmente impresionado de que Trina sea arquitecta. Inteligencia, creatividad y belleza: lo tiene todo. Seguramente no puede estar soltera. Las chicas así no se quedan solteras por mucho tiempo. Pero Meredith me advirtió que no me besuqueara con ella, ¿así que tal vez tenga una oportunidad aquí?

—Entonces, ¿cuánto tiempo has trabajado aquí? —me pregunta Trina.

Sé que este es mi momento de sincerarme. Sé que la farsa debería terminar ahora. Debería decirle que soy el Duque y no quién ella cree. Pero no logro formar las palabras. No soy alguien que miente; soy dolorosamente honesto en todo caso, y aborrezco el engaño. Aun así, no puedo hacerlo. No quiero estropear esto.

—Pues. He estado aquí toda mi vida.

No es una mentira descarada. Intento hacer las paces con eso. Todavía no le he dicho nada que sea estrictamente falso. No se sostendría en un tribunal, pero se mantiene en mi cabeza. Estoy tan desesperado por mantener a esta chica que estoy dispuesto a dejar de lado mi brújula moral.

Ya sé que estoy siendo un idiota, pero no puedo detenerme. Me ha puesto en trance.

—Eso parece ser lo común —responde.

—¿Qué quieres decir? —cuestiono.

—Mi tía también ha estado aquí toda su vida. Y parece que todo el mundo en la ciudad ha estado aquí desde siempre. Supongo que simplemente no te vas de Little Southfield Heath —explica.

—Tus padres se fueron —contraataco.

Espero no revelar que sé más sobre ella que ella de mí. No quiero que empiece a pensar en cómo podría saber acerca de sus padres, pero lo digo porque parece una conclusión común. Ciertamente no están aquí, y Meredith sí. Estoy empezando a pensar demasiado en cada una de mis palabras, y esperar a que responda es insoportable.

Por eso no mientes.

—Supongo que tienes razón —reconoce—. Mi papá se fue de aquí tan pronto como fue a la universidad.

—¿Y tu madre? —insto.

—Ah. Era de Puerto Rico. Nada de Little Southfield Heath para ella. Fue a la universidad en Estados Unidos y mi papá estaba haciendo un semestre de intercambio en el mismo lugar. Se conocieron, se enamoraron y él nunca volvió a Inglaterra. —Me cuenta la historia con amor en los ojos.

—Eso suena como un cuento de hadas moderno —respondo.

—Lo fue. Tuvieron mucha suerte de tenerse el uno al otro.

Quiero señalar que está hablando de ellos en tiempo pasado. Quiero ahondar más en lo que ella ha pasado, yo también he pasado por eso. Sé lo que es llorar a un padre. Pero tengo que recordar que esta es, literalmente, la primera vez que hablo con esta chica, como adulta, eso es, y no puedo sacar a relucir todos los temas pesados de inmediato. Y tampoco puedo regalar demasiado.

Me estoy preparando para el desastre, pero estoy feliz de caer en llamas por ella.

—Probablemente debería dejarte volver a tu día —dice Trina, levantándose lentamente del sillón.

No he terminado con ella, pero no puedo pensar en una manera de mantenerla aquí.

—¿Quieres dar un paseo hoy? —sugiero.

—No. Creo que lo guardaré para más tarde. Todavía tengo un poco del desfase de horario y necesito ser consciente de mí antes de volver a montar a caballo —responde.

Asiento.

—Bueno, cuando estés lista, vendré y te ayudaré.

También me pongo de pie.

¿Sueno desesperado?

—Gracias, lo aprecio. Necesitaré toda la ayuda que pueda conseguir.

Se ríe.

Tiene el tipo de risa que te hace reír a ti también. Y tiene el tipo de labios que te nublan la cabeza. Quiero sentirlos contra mi piel. Quiero sentir todo de ella contra mí.

—Lo siento de nuevo, por todo el incidente de la ducha —dice mientras se va.

—No te arrepientas. Me gustó —coqueteo.

—A mí también —coquetea de vuelta.

Oh, mierda. También me desea.

Esto solo puede significar problemas, pero es el tipo de problemas que he estado esperando.



Capítulo 9

Una Razón para Quedarse
Trina

El sol está empezando a ponerse cuando regreso a la cabaña. Tengo una sonrisa en mi rostro de la que no puedo deshacerme. No he superado a ese chico. Ese *hombre*. Él es otra cosa. He tenido muchas citas en mi vida, pero nunca había sentido tanta chispa con alguien de inmediato. Había electricidad sexual corriendo entre nosotros todo el tiempo que hablamos. Solo puedo imaginar cómo sería si lo convirtiéramos en algo más. No estoy segura de sobrevivir al calor. Tampoco estoy segura de sobrevivir debido a lo *grande* que es. *Dios mío*, ese hombre está dotado con un equipo grande.

Nunca llegué a preguntarle si está soltero, pero la forma en que coqueteaba conmigo responde a esa pregunta. No creo que hubiera sido tan arrogante acerca de que lo viera desnudo si hubiera otra chica en la foto. Y seguramente, él habría sacado algo así.

Sé en mi corazón que no estoy buscando nada serio. Sobre todo, teniendo en cuenta que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo en mi vida. Pero sé que busco un poco de diversión, y Edward podría ser exactamente eso. Es sencillo e interesante y, sobre todo, atractivo. También parezco gustarle. Lo vi mirándome el trasero cuando salí del establo. No se puede negar que ambos queremos esto.

No sé qué hacer con mi energía en la cabaña. Comienzo a desempacar mis cosas porque necesito hacer algo conmigo misma. No puedo sentarme a leer o mirar televisión; mi mente está demasiado preocupada.

Empiezo a limpiar la cocina y apenas miro mi teléfono hasta que me doy cuenta de que está sonando.

El nombre que parpadea en la pantalla dice *Michael-Trabajo.*

¿Por qué diablos me llama mi antiguo jefe?

Dudo en contestar. No quiero escuchar lo que tiene que decir, pero también tengo curiosidad. Aunque estoy aquí, aunque mi mente se ha distraído temporalmente, todavía hay una parte de mí que está pensando en lo que hice en Nueva York y si fue un error.

No puedo dejar pasar la llamada. Todavía estoy demasiado atada a toda la situación.

—Habla Trina —respondo secamente.

—Hola, Trina. Soy Michael Cullen. Me pregunto si te atrapo en un buen momento —responde Michael cortésmente.

—Por supuesto. ¿Cómo puedo ayudarte?

—Trina. Los socios y yo estamos muy decepcionados con lo que sucedió a principios de esta semana. Hemos pasado los últimos días revisando tu trabajo y todo lo que has hecho por nuestra firma, estamos profundamente arrepentidos por la forma en que te hemos tratado.

Santo cielo. Esto no es lo que esperaba. Pensé que esto iba a ser una llamada para devolver mi identificación de trabajo o entregar mis propuestas.

—No podemos aceptar su renuncia. Eres demasiado valiosa para nosotros y odiaríamos que ese talento en bruto se vaya a otra empresa. Eres parte integral de nuestras operaciones aquí.

—Aprecio que digas eso, Michael; sin embargo, no es así como me han tratado. He estado en su empresa durante seis años y me han pasado por alto para cada ascenso y cada proyecto importante una y otra vez. Personas con poca o ninguna experiencia han sido promovidas antes que yo. Han ascendido a personas que dedican poco tiempo y esfuerzo. Llego temprano todas las mañanas y me quedo hasta tarde todas las noches. He dedicado todas mis horas a trabajar lo más duro posible, y nunca he sido reconocida. Ser arquitecta es mi sueño y estoy agradecida de que me hayan dado la oportunidad de trabajar para ustedes. Pero ya es suficiente. No me faltarán al respeto más.

Había practicado este discurso en el viaje en avión hasta aquí. Había repasado una y otra vez lo que le diría a Michael y a los socios si tuviera la oportunidad. No pensé que en realidad me llamarían, pero estaba (y todavía lo estoy) tan llena de ira que no pude evitar prepararme para esto.

Sonrío. Estoy orgullosa de haberlo sacado todo. Es todo lo que he querido decirle desde hace años.

—Te escucho, Trina. Realmente lo hago. Entiendo lo que dices y cómo te sientes. Siento mucho haberte hecho pasar por esto. Desearía que nos hubiéramos comportado de manera diferente y que no te hubiéramos puesto en esta posición en primer lugar. Sin embargo, veo una manera de rectificar esto. Quiero demostrarte que las cosas serán diferentes —responde Michael.

—Michael, lo siento…

—Trina, estamos dispuestos a ofrecerte el puesto de arquitecta senior. Se te dará el proyecto Meatpacking y tendrás tu propio equipo para trabajar. Recibirás un aumento y una bonificación. Una oficina más grande. Estoy dispuesto a demostrarte lo en serio que nos tomamos que te quedes con nosotros.

Está diciendo todo lo que siempre quise escuchar. Está ofreciendo mis sueños en bandeja de plata. Pero todavía me siento muy insegura. Mi cerebro me grita que acepte la oferta, pero mi corazón se siente reservado. Todo esto podría ser una forma elegante de hacerme trabajar más duro y ser aún menos apreciada.

También sospecho que Jack ya ha destrozado las cosas con el proyecto Meatpacking. Ese chico no tiene talento, y ahora que está al mando de algo tan grande, los socios probablemente han visto que no vale la pena. Necesitan que vuelva para arreglarles las cosas. Y, sin embargo, la oferta es increíble.

—Instauraríamos esto de inmediato —continúa después de que no digo nada—. Desde el lunes por la mañana, estarías dirigiendo el proyecto.

Es jueves. No hay forma de que pueda volver a Nueva York el lunes. Y no quiero volver todavía.

—Estoy en Inglaterra —le digo.

—¡Vaya! —jadea sorprendido—. No me di cuenta de que te habías ido del país.

—Estoy visitando a mi familia.

—Puedo ofrecerte algo de tiempo libre. Tal vez una semana. Pero necesitamos tener la primera propuesta presentada antes de Navidad —me dice.

Faltan diecinueve días para Navidad. Puedo pasar otra semana aquí, o puedo regresar lo antes posible, volver al trabajo y finalmente dirigir mi propio proyecto sin la presión del tiempo.

—¿Puedes darme la semana para pensarlo? —pregunto.

Suspira. Sé que estoy tentando a mi suerte. Todo en el mundo de la arquitectura se trata de plazos ajustados, y él no quiere quedarse atrás. Lo entiendo. Pero sé que no puedo simplemente decir «sí» y regresar a eso. No quiero cometer un error y prepararme para una vida de miseria nuevamente.

—Sí, Trina. Puedo darte la semana. El equipo ya está trabajando en esto, pero necesitan un líder que los ayude. Te agradecería mucho si pudieras volver a mí con una respuesta tan pronto como sea posible.

Vaya. Realmente están dispuestos a darme todo. Tal vez finalmente se dieron cuenta de lo buena que soy en mi trabajo.

—Gracias, Michael. En cuanto me decida, me pondré en contacto —le digo.

—Aprecio que estés considerando esto, Trina. Mientras tanto, enviaré tu nuevo contrato por correo electrónico para que puedas ver todos los beneficios que estamos dispuestos a ofrecer —responde.

—Gracias —repito.

Cuelgo el teléfono. Estuve de pie en la cocina durante toda la llamada telefónica y ahora siento que necesito acostarme de inmediato o mi cabeza explotará. Voy a mi habitación y me acuesto.

¿Qué diablos acaba de pasar?

Mi vida ha sido una montaña rusa constante durante toda la semana. Renuncié a mi trabajo. Volé a través del mundo por capricho. Vi a un hombre desnudo. Me ofrecieron un trabajo mejor. Todo esto ha sucedido tan rápido que mi mente está luchando por ponerse al día con cada evento que pasa.

Solo hay una cosa que me va a ayudar a ordenar mis pensamientos.

Desbloqueo mi teléfono y llamo a Eva.

—*¡Chica!* ¡Me he estado preguntando cuándo iba a tener noticias tuyas! —responde Eva con entusiasmo.

—Eva, ¿tienes tiempo para hablar? —pregunto.

No comprobé la diferencia horaria, pero si Michael tuvo tiempo de llamarme, seguro que ella estará disponible. Hago algunos cálculos rápidos en mi cabeza. Es alrededor del mediodía en Nueva York. *Por favor, Dios, que este sea un buen momento para que pueda hablar.*

—¡Por supuesto! Déjame salir de la oficina, un segundo —dice.

Le doy un momento para caminar afuera. Mi cerebro se siente en blanco mientras espero.

—De acuerdo. ¿Qué pasa, Tree? ¿Cómo está Inglaterra? ¡Cuéntamelo todo!

—Eva, oh, todo es un desastre —grito. Las lágrimas comienzan a formarse en mis ojos. Ya no tengo ningún control sobre mis emociones.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Michael acaba de llamarme. Me ofrecieron un ascenso y un aumento. Una nueva oficina. Mi propio proyecto. Están dispuestos a darme todo lo que siempre quise. Y no sé qué hacer. Dime qué hacer —suplico.

—Espera. Desacelera. Michael, tu jefe de mierda, acaba de llamarte —repite, agregando su propio toque especial.

—Sí.

—¿Y te ofreció qué?

—Ser arquitecta senior. El proyecto Meatpacking. Todo.

Eva deja escapar una serie de maldiciones que harían que la tía Meredith cayera muerta si las escuchara.

—¿Ahora? ¿Ofrecen esto ahora? Después de todo este tiempo —dice furiosa.

—Sí. Dicen que ahora ven lo valiosa que soy. Están dispuestos a pagarme mucho para que regrese —respondo.

—Trina, ¿cómo sabes que realmente va a ser diferente? Odias ese lugar. Te trataron como basura durante toda tu vida adulta. Sangraste por ellos mientras te ignoraban. Está muy bien de su parte ofrecerte el mundo ahora, pero ¿son realmente capaces de cambiar?

—Pero esto es todo lo que siempre he querido —me lamento—. Ser arquitecta es mi sueño. ¿Qué pasa si esta es la única oportunidad que tengo de hacer realmente lo que amo?

—La vida está llena de oportunidades, mi amor —responde Eva suavemente—. Nunca hay un solo camino.

—Siento que esto podría ser enorme para mí —respondo.

Eva hace una pausa antes de decir:

—¿Cuánto tiempo antes de que necesites darles una respuesta?

—Dijo una semana. Bueno, en realidad, me quieren de regreso en una semana. Creo que, si decido que quiero esto, tendré que irme de Little Southfield Heath tan pronto como pueda para asegurarme de estar de regreso.

—¡No! —exclama Eva—. Te mereces unas vacaciones. No has ido a ningún lado ni has hecho nada divertido en años. Por lo menos te deben unas vacaciones de Navidad. Tienes que negociar con ellos. Es decir, si decides volver.

Suspiro. Está en lo correcto. No debería tener que irme. Pero tampoco hay una gran razón para que me quede aquí. Claro, solo han pasado dos días, pero ¿qué más me va a ofrecer Little Southfield Heath?

—La propuesta del proyecto vence antes de Navidad, tengo que volver. Si decido aceptar el trabajo, tengo que volver.

—¿Tienes tu computadora portátil contigo? —pregunta Eva.

—Sí.

—¿Y alguna vez has oído hablar de trabajar de forma remota? —dice.

—No sé si aceptarían eso —respondo.

—Si no aceptan, entonces no están dispuestos a cambiar, y tu respuesta está ahí, clara como el agua. No pueden esperar a llamarte y tenerte corriendo hacia ellos como un cachorro. Tienes el poder aquí, así que úsalo.

Tiene un buen punto. Parece que me necesitan más de lo que yo los necesito ahora mismo. Llevo tanto tiempo en la firma que sé cómo es cuando las cosas se vuelven locas. Si Jack ya está arruinando el proyecto, todo es un caos y los socios probablemente estén corriendo como pollos sin cabeza. Lo he visto suceder antes, y siempre he estado allí para recoger los pedazos por ellos. Necesitan que lo haga de nuevo. No hay nadie más allí con tanta experiencia como yo o con tanta comprensión del proyecto. Trabajé duro para aprender todo lo que hay que saber al respecto, y ellos lo saben. Es demasiado tarde para contratar a alguien nuevo. Realmente soy su única opción.

—Tienes razón —le digo—. Al menos deberían dejarme hacer eso.

—Si vuelves —responde.

—Si vuelvo —repito.

—Duerme, Tree. Date un par de noches antes de tomar cualquier decisión importante. Camina por el campo y despeja tu mente. Al final del día, Nueva York estará aquí esperándote. Date un momento de paz antes de volver a sumergirte en esta locura —sugiere.

Aunque no puede verme, estoy asintiendo. Tiene un punto.

—Entonces, ¿qué ha estado pasando contigo? —pregunto.

—Lo mismo. Planificación de boda. Trabajo. Más planificación de boda. Mi dama de honor se fue a Inglaterra, así que estoy atrapada aquí tratando de elegir flores sola —bromea.

—Envíame fotos. Te tengo —respondo.

Eva se casará en junio y, recientemente, su vida se ha visto consumida por patrones de porcelana y distribución de asientos. Hago todo lo que puedo para ayudar, pero es un poco maniática del control.

—De todos modos, mi vida es aburrida. ¡Tú estás en Inglaterra! ¿Qué más ha estado pasando allí? —pregunta.

—Bueno, conocí a... alguien —digo vacilante. Aún no sé muy bien qué decir sobre Edward, pero necesito hablar con Eva al respecto.

Grita a través del teléfono.

—¿Ya? Has estado allí menos de cuarenta y ocho horas. ¿Cómo? ¿Quién? ¿Dónde?

—Como literalmente hace una hora, antes de que Michael llamara. Su nombre es Edward y trabaja aquí en la propiedad. Eva… me lo encontré mientras se duchaba. Oh, Dios mío. No puedo explicarte, este hombre, es otra cosa.

—¡En la ducha! —grita. Estoy segura de que la gente en la calle la está mirando a estas alturas—. Trina, eres una chica descarada. ¿Qué aspecto tiene?

—Es alto. Muy alto. Y tiene cabello rubio y ojos azul profundo. Y es caliente. Además, su cosa es enorme.

Eva chilla de nuevo.

—Está bien, olvida todo lo demás que dije. Te quedarás en ese pequeño pueblo sin importar nada. Necesitas un poco de diversión con este hombre caliente —ordena.

—Creo que podrías tener razón —estoy de acuerdo—. Tengo muchas ganas de divertirme un poco con él.

—Chica, ve por ello —dice—. Mira, nena, necesito volver a la oficina. Por favor, por favor, mantenme actualizada. Estoy viviendo indirectamente a través de ti.

—Gracias Eva, *te quiero* —le respondo.

—Yo también te quiero, *chica* —dice y cuelga.

Me siento mejor después de hablar con Eva. Me ayudó a ver que puedo desacelerar todo un poco. No tengo que seguir dejando que las cosas se apoderen de mi vida y me hagan perder el control. Puedo recuperar parte del poder.

La tía Meredith llega a casa poco después de mi llamada telefónica con Eva. Nos prepara un asado para la cena y nos sentamos en silencio a la mesa del comedor.

—¿Qué hiciste hoy? —pregunta, tomando un bocado de sus papas asadas.

—Fui a la ciudad. Caminé alrededor de la propiedad. No mucho —respondo.

No quiero contarle sobre Edward. Se siente raro hablar con mi tía mayor sobre un hombre. Todavía no la conozco lo suficiente.

—¿Cómo te fue en el trabajo? —le pregunto.

—Estuvo bien —dice.

Nos sentamos en un silencio cómodo. Mi mente todavía está un poco acelerada por los eventos del día, y estoy feliz de estar aquí con mi tía y simplemente sentarme en silencio. Es relajante.

Insisto en limpiar la cocina y ella se va a la cama. La sigo poco después.

Estoy tan cansada. Este día realmente me ha sacado de balance.

Capítulo 10

Una Chispa Extraña
Edward

Mientras camino por la casa, creo que parece que la Navidad vomitó encima. En nuestro vestíbulo, hay un árbol de Navidad que rivaliza con el de Trafalgar Square. Mi madre ha hecho todo lo posible este año. Es nuestra primera temporada navideña sin papá, y creo que está haciendo todo lo posible para que yo sea feliz. Hay luces en las barandillas que conducen al segundo piso y coronas de flores en todas las puertas. Veo pequeñas figuritas de duendes en el piano en el estudio formal. Veo otro cuando entro en mi habitación. Un hombre adulto con un duende mirándolo dormir... qué maduro.

Curiosamente, ni siquiera vamos a pasar la Navidad aquí este año. Hemos sido invitados por algunas altas esferas de la Monarquía para pasar la Navidad con ellos en Londres. Intenté decir «no». No tengo ganas de pasar el día con primos lejanos con los que no tengo nada en común, pero a madre le entusiasmaba la idea. Saldremos en helicóptero la mañana de Navidad y llegaremos a Londres para el almuerzo y la cena. Suena como demasiado para un día, pero no quiero decepcionar a madre cuando todavía está de duelo tan dolorosamente. Anticipo fanfarria extrema durante nuestra observación anual del discurso de Navidad del Rey. Espero estar lo suficientemente borracho para entonces que no lo recuerde.

Nuestros cocineros ya han comenzado a preparar la comida navideña. Tuvimos Spotted Dick de postre anoche. Era el favorito de papá. Es un budín al vapor esponjoso que se hace con grosellas y que se sirve con natilla. Comería tres porciones si madre me lo permitiera.

Ojalá nos quedáramos en Little Southfield Heath para Navidad. Es una contradicción de mi deseo de ver el mundo, pero ir a Londres para pasar tiempo con otros miembros de la realeza no es exactamente lo que tenía en mente. Y la Navidad en el pueblo es encantadora. Padre siempre invitaba a todos los que trabajan para nosotros y sus familias a la casa para una gran fiesta, y en la ciudad se le consideraba la mejor noche del año. Traté de plantearle esta idea a madre solo una vez, pero dijo que no era correcto que hiciéramos una fiesta porque padre murió hace menos de un año. Creo que simplemente no quiere quedarse porque los recuerdos de padre serán demasiado para ella. Necesita hacer algo un poco diferente.

Desde ayer, hay otra razón por la que no tengo ganas de irme de Southfield. No he podido sacarme a Trina de la cabeza. Me estoy regañando por no haberle pedido su número antes de que se fuera. Tengo muchas ganas de volver a verla. Es tan sexi e interesante, no sé si puedo tener suficiente de ella.

Es una locura pensar que después de un solo encuentro, pueda estar tan embelesado con alguien. Pero la química sexual entre nosotros era tan innegable. Sé que tengo que explorarla. Y sé que ella también quiere.

Ruego a todos los dioses que se me ocurran que no le haya hablado a Meredith de mí. Me arruinaría toda la tapadera, así que cuando me encuentro con Meredith al día siguiente, trato de deducir si se ha dicho algo.

—¿Vas a montar? —dice mientras nos cruzamos en el vestíbulo.

—Claro que sí —respondo.

—Está sombrío ahí afuera hoy. Ten cuidado —responde.

—Lo haré.

Y eso es todo lo que dice. No menciona a Trina ni a mí ni a nada más. Repaso la conversación en mi cabeza, los cinco segundos, mientras camino hacia los establos. ¿Parecía que Meredith sabía algo? ¿Había algo en su tono que sugiriera que le había hablado de mí a su sobrina?

Dios. Me estoy volviendo loco.

Pero el secreto parece valer la pena. Por ahora al menos. No quiero perder la oportunidad de conocer a esta chica por mi estúpido título. Ha sucedido antes. Las chicas descubren quién soy y se sienten abrumadas, o empiezo a gustarles solo porque soy de sangre real. Quien soy se pierde por completo.

Sé que últimamente he sido un triste vagabundo deprimido por la ciudad, pero siento un cambio en el horizonte. Trina es ese cambio. Me ha dado algo por lo que emocionarme por primera vez desde que perdí a mi padre. Después de ayer, siento que mi antiguo yo regresa. El tipo que era feliz y hacía reír a la gente. El tipo que no se quejaba todo el tiempo y pensaba en su vida como una lista interminable de eventos aburridos. Me había convertido en esta persona a través de mi duelo, pero mi antiguo yo todavía está aquí.

Solo necesitaba a alguien que encendiera la chispa.

A pesar de lo que le dije a Meredith, no tengo intención de montar hoy. Estoy vestido para ello; botas de montar, pantalones de montar negros y mi abrigo de montar azul marino, pero voy al establo con la vana esperanza de encontrarme con Trina. Dijo que quería ir a montar a caballo pronto, y espero que haya querido decir muy pronto.

Consideré brevemente pasar por la cabaña de Meredith para tratar de ver si estaba allí, pero me pareció demasiado, como si la estuviera acechando. Quiero parecer genial e informal cuando la vea. No quiero que sepa que he estado pensando en su cuerpo increíblemente caliente durante el último día. Incluso debajo de esa chaqueta acolchada gigante que llevaba puesta, me di cuenta de que parecía fuera de este mundo.

Me siento extrañamente nervioso cuando me acerco al establo, pero cuando llego allí, no hay humanos. Solo mis tres caballos están ahí, relinchando y esperando ser alimentados. Voy a cumplir con mis deberes. Por lo general, es necesario montar a los caballos al menos tres veces por semana, y mantengo una lista de verificación mental para asegurarme de que les he brindado la atención adecuada. A veces, otros trabajadores también los sacan. Incluso algunos habitantes del pueblo se detienen para tener la oportunidad de montar. Padre siempre permitía entrar en su propiedad a cualquiera que quisiera venir. Los trataba con hospitalidad y les permitía usar las instalaciones que quisieran. Trato de ser como él lo mejor que puedo. Pero hoy, sinceramente espero no recibir visitas sorpresa.

Estoy haciendo todo lo posible para mantenerme ocupado cuando finalmente escucho la puerta abrirse. Respiro hondo y me doy la vuelta. *Gracias a Dios, es ella.*

Trina está vestida igual que ayer: chaqueta acolchada azul y medias negras que le sientan tan bien que me está volviendo loco. Pero, su cabello está suelto hoy.

—¡Mírate, estás usando ropa hoy! —bromea mientras camina hacia mí. Se mueve para darle a Ginny una palmada en la cabeza. La yegua relincha y le lame la mano. Trina se ríe—. Creo que le gusto.

—Ginny no suele ser tan amigable —le informo—. Debes ser especial.

—Qué suerte tengo —responde.

Hacemos una pausa incómoda por un momento, y luego Trina se ríe.

—Lo siento, no sé por qué me estoy riendo —dice—. Creo que es porque me estoy imaginando lo que pasó ayer. Qué manera más ridícula de conocer a alguien.

—¿Así que me has estado imaginando? —bromeo.

Espero que se sonroje, pero solo sonríe con orgullo.

—No es algo que olvidaré pronto, te lo aseguro —responde.

—No creo que sea del todo justo —digo—. Me has visto desnudo y, sin embargo, aquí estás, completamente vestida.

—Bueno, vamos a tener que hacer algo al respecto entonces.

Nota personal: las mujeres estadounidenses son mucho más atrevidas que las británicas.

—Bueno, no voy a pedirte que te desnudes aquí, pero ¿quizás te gustaría tener una cita conmigo esta noche? —respondo.

—¿Y se espera que me desnude en la cita? —bromea.

—Eso depende completamente de ti. —Me rio.

—Veamos a dónde nos lleva la noche entonces —responde Trina—. ¿A dónde llevas a las chicas para citas aquí en este pequeño pueblo?

Casi digo que no salgo con chicas muy a menudo, pero eso no parece algo muy bueno para decir.

—¿Qué tal si nos vemos en el pub? —sugiero.

—¿Hay solo un pub? —pregunta

—Solo uno: The Little Southfield Heath Inn.

—Nombre creativo —responde sarcásticamente.

—Tratamos de no complicar demasiado las cosas aquí en Southfield —le digo, sonriendo.

Ella dice «sí». Dijo que tendría una cita conmigo. No puedo evitar sonreír.

Sonríe igual de amplio. Sus ojos bailan con picardía. Está emocionada con esto, puedo decirlo.

—¿A las siete funciona para ti? —pregunto.

—Claro que sí —está de acuerdo.

—¿Qué vas a hacer el resto del día? ¿Lista para montar? —Quiero pasar todo mi tiempo con ella hasta la cita, pero de nuevo, eso no es muy bueno.

—No todavía. Voy a dar un paseo. Hay algunas cosas en las que necesito pensar —dice Trina.

—Suena serio —comento.

Se encoge de hombros.

—Solo la vida, ya sabes —responde Trina.

—Sí. Lo sé.

Continuamos sonriéndonos el uno al otro por un segundo más. Es como si no pudiéramos quitarnos los ojos de encima.

—Bueno, será mejor que me vaya —finalmente dice Trina.

—Sí. Yo también.

No es que tenga adónde ir, en realidad. Pero necesito parecer ocupado.

—¡Te veré esta noche! —agrega. Vuelve a acariciar a Ginny antes de irse.

Me toma un momento darme cuenta de que no vino al establo para dar un paseo. No tenía ninguna razón para estar aquí. También debe haber querido verme. Eso me pone de buen humor para el resto del día. Sin mencionar el hecho de que puedo volver a verla esta noche.

De repente, la vida de un Duque no parece tan aburrida.

Me visto lo más casual posible para la cita. La mayor parte de mi ropa es demasiado recatada y elegante, y no quiero parecer un imbécil pretencioso. Me visto con pantalones oscuros y un suéter de punto color crema con mi abrigo negro. No hay que tratar de domar mi cabello rubio, hará lo que quiera, así que lo dejo así. Siento que quiero hacer algo más conmigo mismo, pero es solo toda la energía nerviosa que me recorre.

Estoy un poco nervioso por verla en la ciudad donde todos saben que soy el Duque. Pero nadie me llama así; solo soy Edward. Mi padre eliminó cualquier necesidad de referirse a los Covington por su título. Estoy tan contento de que lo haya hecho. Odiaría que la gente se dirigiera a mí por algo que no sea mi nombre. Especialmente esta noche.

Considero llevar mi auto a la ciudad, pero me doy cuenta de que no tendría sentido que alguien que no es un duque tenga un Tesla. En cambio, tomo el viejo Subaru que mis padres compraron como auto de servicio para quien lo necesite durante el día.

Estaciono detrás del pub, luego lo rodeo hasta la entrada. Puedo sentir los adoquines contra mis zapatos de vestir. Estoy mucho más acostumbrado a estar en botas estos días.

El pub se ha empapado en el espíritu navideño desde que estuve aquí hace unos días. Han colgado luces en todo el techo y hay gorros de Santa en todas las mesas. Coronas de flores adornan las paredes, y rozo mi cabeza contra al menos tres muérdagos mientras camino.

Algunas personas me dan un saludo cortés, y les sonrío antes de escanear el pub en busca de Trina. La localizo: está sentada en un reservado junto a la ventana, mirando a la calle.

Cuando me acerco, nota mi presencia y se pone de pie. Se ve absolutamente impresionante. Su cabello está suelto como lo estaba antes en el día, y se lo pasa por el hombro mientras me acerco a ella. Lleva jeans azules hasta la rodilla con botas de tacón. Lleva un suéter granate ajustado que confirma mis sospechas de que tiene tantas curvas como pensaba.

Se inclina para darme un abrazo, presionando su cuerpo contra el mío con fuerza y envolviendo su brazo alrededor de mi cuello. Por mucho que ame el contacto, necesito que termine antes de que un visitante no deseado se despierte en mis pantalones.

Le doy un beso en la mejilla y siento su sonrisa. Mientras se aleja, respiro su aroma: huele a canela y vainilla*. Como si no quisiera comérmela ya.*

—Lo siento, ya pedí un trago —dice Trina mientras tomo asiento frente a ella.

—No deberías lamentar eso. Deberías *lamentar* pedir una Guinness —bromeo.

—Lo sé, lo sé. Sé que no estoy en Irlanda, pero esto podría ser lo más cerca que pueda llegar a estar, y siempre quise probarla —responde.

—Deberías estar bebiendo una Newcastle Brown Ale, si realmente quieres la experiencia local —le digo.

—Vaya. Ni siquiera me di cuenta de que estábamos tan cerca de Newcastle —responde—. Honestamente, si me pasaras un mapa ahora mismo, no podría señalar en qué parte del Reino Unido estamos. Me doy cuenta de que eso podría hacerme sonar como una tonta estadounidense, ¡pero prometo que no lo soy!

Me rio.

—Sé que no lo eres. No espero que seas una experta en la geografía del Reino Unido, no te preocupes —digo—. Estamos aproximadamente a una hora al oeste de Newcastle y otra hora al norte de Manchester.

—Correcto —asiente—. Sabía eso. Volé a Manchester.

—Y estamos muy cerca de algo llamado Lakes District. ¿Has oído de ello? —pregunto.

—No puedo decir que lo haya hecho —responde.

—Oh, es un parque nacional hermoso. A solo cuarenta minutos de la ciudad.

—¡Todo está tan disperso! Cuarenta minutos en Nueva York me llevarían a Brooklyn desde Manhattan, tal vez. Si tengo suerte y consigo una buena línea de metro.

—Debe ser agradable vivir en un lugar tan caótico —digo.

—Lo es. Siempre está pasando algo. Pero también es agotador. Creo que hasta que llegué aquí, no había dormido una noche completa en años.

—Tengo el sueño terriblemente ligero —le digo.

—Oh, entonces Nueva York no es para ti. —Se ríe—. Siempre hay alguien gritando en la calle o sirenas sonando. Es el lugar menos tranquilo del mundo.

—¿Así que Little Southfield Heath debe sentirse ensordecedoramente silencioso para ti entonces? —sugiero.

—Honestamente, no sabía que existía un silencio como este —responde Trina—. Crecí en los suburbios de Nueva Jersey, pero incluso allí hay mucho ruido.

Toma un sorbo de su bebida.

—¿Te gusta? —pregunto.

—Es… bueno, es diferente —responde—. Es muy amarga y pesada. ¡No sé si podré comer!

—Así es la Guinness—digo.

Se acerca Mary, la camarera que trabaja en la taberna desde antes de que yo naciera.

—¡Eddy! Mírate. ¿Qué puedo traerte?

Mi acento no es tan norteño. Fui a la universidad en Oxford y perdí la aspereza. Mientras tanto, Mary es tan norteña como parece.

—Encantado de verte, Mary —respondo cortésmente—. Tomaré una Newcastle. Y otra para la dama también.

Trina pone los ojos en blanco y se ríe.

—Traté de decirle que no le iba a gustar la Guinness —me informa Mary, guiñándole un ojo a Trina—. Pero la pequeña estadounidense se empeñó.

—¡Me gusta! —argumenta Trina—. Es solo... mucho.

—¿Van a cenar con nosotros esta noche? —pregunta Mary.

—Sí. Pero todavía no sabemos lo que vamos a ordenar —responde Trina.

Realmente no estoy acostumbrado a que las mujeres tomen las riendas y respondan por mí. Sé que es extraño pensarlo, pero como duque, siempre soy yo quien habla en nombre de los demás. Trina no es así.

—Bueno, llámenme cuando estén listos —responde Mary antes de irse. Regresa en un segundo con nuestras bebidas y le da otro guiño a Trina, diciéndole que le gustará mucho más esta cerveza antes de irse de nuevo.

—No sabía que la gente te atendía en los pubs —comenta Trina—. Pensé que era como una situación de ordena en la barra.

—Depende —respondo—. Puedes hacer cualquiera de las dos cosas aquí. Está lleno de lugareños que hacen lo que les da la gana. A estas alturas, Mary sabe a quién atender y quién irá a la barra.

—¿Y tú eres alguien a quien ella atendería? Qué elegante —bromea Trina.

Me sonrojo. *Oh, Dios. Por supuesto que soy atendido. Soy un maldito duque. Al menos es Mary la que trabaja esta noche. A ella le importaba un carajo mi estatus.*

—¿Qué tal esta cerveza? —pregunto, cambiando de tema.

—Mucho más fácil de consumir —responde diplomáticamente.

—Es mejor que escuches a los lugareños —le digo, y se ríe.

—Supongo que estas en lo correcto.

Tomamos los menús en la mesa y ordenamos. Sugiero que Trina pruebe el pescado y las papas fritas, una comida clásica de pub británico. Consigo bangers y el puré. Trina se ríe histéricamente por el hecho de que esto es lo que llamamos salchichas.

Cuando llega nuestra comida, tratamos de comer, pero a menudo nos encontramos demasiado perdidos en la conversación. Hay tanto que queremos saber uno del otro.

—Así que obviamente estudiaste arquitectura en la universidad —le digo mientras terminamos de hablar sobre nuestros temidos años de secundaria.

—Lo hice. Tengo una subespecialización en Historia —me dice.

—¡De ninguna manera! Tengo una Licenciatura en Historia —exclamo antes de que pueda detener las palabras.

¿Un mozo de cuadra tendría un título? Bueno, es demasiado tarde para considerar eso ahora. Ya lo he puesto ahí.

—¡Oh increíble! —responde Trina—. ¿A qué universidad fuiste?

—Fui a Oxford.

No quiero mentir más de lo que ya he hecho.

—Vaya. Eres como… muy inteligente —comenta—. Pensaba que Columbia era impresionante. Definitivamente no es Oxford.

—No es gran cosa. —Trato de hablar en voz baja—. Recibe más fanfarria de la que merece.

—Claro, por supuesto que dirías eso, señor genio. —Se ríe—. ¿Entonces, solo estudiaste historia?

—Historia y política.

—¿Te ves a ti mismo como el próximo primer ministro? —se burla.

—No creo que dejen que los norteños sean primeros ministros. —Me rio entre dientes.

—Elitistas —bromea.

Terminamos de comer y Mary limpia la mesa. Hemos estado hablando durante horas, pero todavía no me siento satisfecho con esta cita.

—Voy a pedir otra bebida —anuncia Trina.

Supongo que ella tampoco ha terminado.

—¿No quieres esperar a Mary? —pregunto.

—No. Quiero la experiencia completa de un pub inglés. ¿Quieres una?

—Oh. No puedo. Conduje hasta aquí.

Baja los hombros.

—¿Cómo se supone que voy a emborracharte y aprovecharme de ti si en realidad no estás bebiendo? —dice.

—¿Qué tal si sigues bebiendo y veremos a dónde nos lleva? —respondo. Siento que mi polla se agita. Esta chica es demasiado.

Cuando está a punto de levantarse, se une a nuestra mesa otro visitante.

—¿Así que ibas a venir aquí sin saludar a tu mejor amigo? —brama Frankie con su vozarrón que se oye desde tres pueblos más allá.

—Relájate, Frank. —Pongo los ojos en blanco.

—¡E incluso estás aquí con alguien! —continúa—. ¿Qué me estás ocultando?

—Frankie, esta es Trina. Trina, esta absoluta molestia es Frankie Mclean.

—Chica, eres un bombón —dice, mirándola de arriba abajo—. Me haces recordar por qué alguna vez me gustaron las mujeres.

—Mi objetivo es complacer. —Se ríe.

Las palabras se disparan hasta mi ingle. *¿Qué me está haciendo?*

—¿Qué estás haciendo aquí, chica americana?

—Soy la sobrina de Meredith Porter. Solo estoy de visita.

—Sí. Meredith es una gran mujer.

—¿Cómo es que ustedes dos se conocen? —pregunta Trina.

—Estuvimos juntos en Oxford —respondo rápidamente. De repente estoy aterrorizado de que Frankie diga demasiado y me delate—. Frankie me siguió hasta aquí después de la universidad.

—Sí, no voy a mentir, pensé que terminaríamos casados y con hijos a estas alturas —bromea Frankie—. Pero resulta que es heterosexual, ¿quién lo hubiera pensado?

—Qué suerte. —Me guiña Trina.

—No te preocupes, es un gruñón. No me importa perderlo —responde Frankie.

—Honestamente, no tengo ni idea de lo que acabas de decirme —confiesa Trina.

—Frankie nunca perdió del todo el encanto escocés —le digo.

—Esto es demasiado para mí. —Se ríe—. Estoy aquí haciendo todo lo posible por comprender el acento norteño y luego vienes con otro acento para que comprenda. Voy a tomar un trago.

Trina se aleja y miro severamente a Frankie.

—Necesito que me escuches con mucha atención —comienzo—. Esa chica no tiene idea de que soy el duque y necesito que siga siendo así.

—¿De qué estás hablando? —pregunta Franky.

—No sabe que soy el duque —respondo rápidamente—. Y no quiero que lo sepa. Así que no digas nada.

—Amigo, no quiero mentirle a la muchacha.

—No mientas. Simplemente no digas nada —le suplico.

—Parece encantadora. ¿No quieres que sepa quién eres realmente? —pregunta.

—No ahora. Se lo diré. Pero no ahora.

—Sí. De acuerdo, amigo. Ve y diviértete con la pequeña chica estadounidense. Realmente es una belleza.

—Confía en mí, lo sé —estoy de acuerdo.

—Te dejaré con eso —dice. Se topa con Trina cuando regresa y le dice algo que la hace reír.

—¿Qué dijo Frankie? —pregunto.

—Honestamente, no tengo ni idea —responde—. Pensé que sería educado reír.

Trina termina su bebida y finalmente es hora de que nos vayamos a casa. Llegó aquí en autobús, pero me ofrezco a llevarla de regreso.

—No tomarás el autobús tan tarde —le digo.

—¡Solo son las once! —exclama.

—Son como las cuatro de la mañana aquí —bromeo.

Entramos en el auto, y se llena de su olor. Tomo suavemente su mano mientras conduzco. Quería sostener su mano durante toda la cena, pero me acobardaba cada vez que iba a hacerlo. Además, estábamos tan perdidos en la conversación. Ahora, dada la oportunidad, tengo que tocarla.

Me da un pequeño apretón en la mano y me sonríe.

El viaje es muy corto y no hablamos. Simplemente nos sentamos cómodamente juntos.

Una vez que me detengo en el camino que conduce a la cabaña, salgo corriendo del auto para abrirle la puerta.

—Qué caballeroso —comenta.

Trina se recuesta contra la puerta cerrada del auto y me mira a los ojos. Su rostro está iluminado por el único poste de luz en el camino.

Doy un paso hacia ella, más y más cerca hasta que nuestros cuerpos casi se tocan. Coloco mi mano en su rostro y lentamente bajo mis labios hacia los suyos. La beso suavemente al principio, pero Trina quiere más. Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y me empuja más profundamente en el beso. Me apoyo contra el auto y empujo todo mi cuerpo contra el de ella, frotándome suavemente contra ella. Gime un poco y me muerde el labio.

Mientras nos besamos, muevo mis manos para trazar su cuerpo. Rozo suavemente sus pezones y gime en mi boca. Coloco mis palmas contra su trasero y la empujo más cerca de mí. Sé que puede sentir lo duro que estoy cuando jadea.

Nos besamos hasta que ninguno de los dos puede respirar. Descanso mi frente contra la suya mientras recuperamos el aliento.

—Eso fue… otra cosa —dice después de un rato.

—Lo sé —respondo sin convicción. Los pensamientos han dejado mi cabeza.

La beso de nuevo, anudando mis manos en su cabello. La chispa entre nosotros no se parece a nada que haya sentido antes. Quiero todo de ella. Ahora.

Cuando empieza a temblar, me doy cuenta de que no es el momento ni el lugar. Su rostro está sonrojado y caliente, pero el frío la supera.

—Tienes que ir adentro —le digo.

—Yo… no quiero —tartamudea.

—Este no es el lugar para nosotros —le digo—. Dame tu número.

Le entrego mi teléfono y lo registra.

—Será mejor que me llames después de esto. —Se ríe.

—Confía en mí Trina, te llamaré.

La beso de nuevo antes de alejarme y dejar que se aleje. Le doy una pequeña palmada en el trasero mientras lo hace, grita y luego se ríe.

Observo para asegurarme de que entra a salvo en la cabaña antes de conducir de regreso a la casa principal.

Salto directamente a la ducha. Todavía estoy duro como una roca. Imagino que Trina está aquí conmigo y cierro los ojos antes de correrme.

No hay nada que desee más en este mundo que esa chica desnuda en mi cama. Tengo que hacer que suceda.



Capítulo 11

No es una Chispa, sino una Llama Trina

Mientras camino hacia la cabaña, todo mi cuerpo está en llamas. Puede que esté temblando de frío por fuera, pero hay un fuego dentro de mí. Abro la puerta y me dirijo directamente a mi habitación. Le dije a la tía Meredith que saldría con unas personas que había conocido en el pub y no hizo preguntas. Meredith no parece entrometerse en absoluto.

Todavía no estoy muy segura de por qué no le he contado sobre Edward, pero me siento rara al respecto. No planeo casarme con este hombre. Este es un rollo de vacaciones de invierno. Siento que mi tía no necesita saber si estoy teniendo una aventura.

Será mejor que esto sea una aventura. Después de ese beso, sé que necesito más de él. Sentir sus manos rozar mi cuerpo es algo que nunca olvidaré. Mientras me acuesto en mi cama, todavía puedo sentir sus pulgares rozando mis pezones. Dejé escapar un pequeño gemido. Cuando sus manos firmes presionaron mi trasero y me empujaron hacia él, recordé lo grande que es. Incluso más grande cuando está duro. Estoy desesperada por volver a verlo desnudo. Estoy desesperada por sentirlo tocar mi cuerpo desnudo también. No puedo conciliar el sueño esa noche sin tocarme ante la idea.

Mientras me quedo dormida, pienso en la cita. Fue perfecta. Tenemos tanto en común, y lo encuentro tan divertido. Se presenta como un gran coqueto, pero es un verdadero tonto. Y es súper inteligente. Puede mantenerse al tanto de todo lo que hablo con facilidad y siempre parece interesado en lo que tengo que decir. No creo haber estado en una cita como esa en mi vida. La chispa entre nosotros es innegable, pero también nos llevamos muy bien. No es solo tensión sexual; creo que también me gusta como persona.

He estado soltera durante mucho tiempo. He tenido mi parte justa de aventuras de una noche y amigos con beneficios. Sé lo que es tener química con alguien, pero esto va más allá de cualquier cosa que haya experimentado. No creo que alguna vez haya deseado a alguien con tanta fuerza y al mismo tiempo querer escuchar sus opiniones y sus intereses.

Se veía tan bien esta noche. Como la imagen del chico británico perfecto. Tenía puesto el suéter crema más lindo, y sus pantalones se veían geniales en su apretado trasero. Su cabello rubio caía sobre sus ojos de vez en cuando, pero nunca parecía darse cuenta. Me encontré queriendo apartarlo, pero no quería interrumpir nuestra conversación. Siempre fluyó tan bien. Tampoco quería ser demasiado directa y asustarlo. Soy el tipo de chica que va tras lo que quiere, pero Edward me pone nerviosa. Y me gusta dejar que él tome las riendas un poco. Es sexi.

Me quedo dormida, imaginándolo a mi lado. Mi mente está llena de pensamientos sobre sus ojos azules y su colonia almizclada. *Dios, deseo a este hombre.*

La tía Meredith está en la cocina cuando me despierto al día siguiente.

—¡Vaya! —digo con sorpresa—. No estás en el trabajo.

—Es mi día libre —me informa—. ¿Te gustaría ir al mercado conmigo hoy?

Asiento.

—¡Eso suena genial!

—Maravilloso. Desayunemos un poco y luego vayamos a la ciudad.

Meredith nos prepara unos huevos y comemos en silencio. Lee su periódico y yo me desplazo por mi teléfono. He deshabilitado las notificaciones de mis correos electrónicos para no pensar en el trabajo por un tiempo, así que me desplazo sin rumbo por las redes sociales. Otra de mis amigas en casa está embarazada. Le envío un mensaje rápido para felicitarla. Recientemente hemos tenido tantos bebés y matrimonios en nuestro círculo de amigos que no puedo seguir el ritmo. Y la gente sigue alejándose. Dos de mis amigos abandonaron Manhattan y se mudaron al norte el año pasado. Aparentemente, es un mejor lugar para criar niños.

Rezo para que Eva nunca se aleje. Brooklyn ya es lo suficientemente lejos actualmente.

Cuando terminamos, nos subimos al auto de Meredith y nos dirigimos hacia la ciudad. Es sábado, así que hay un mercado esparcido por las calles empedradas. Hay decenas de puestos de frutas y verduras frescas, mermeladas caseras, chocolates artesanales… casi todo lo que puedas imaginar. Meredith tiene un carrito de compras de tela, un «cochecito», lo llama ella, para ayudarla a cargar todo.

—Aquí es donde obtengo todos los productos para la casa —explica Meredith—. Todos los sábados vengo aquí y compro lo que necesito para la semana. Quiero asegurarme de que todo esté fresco.

—Esa es una manera muy saludable de vivir —comento.

—Cuando llegas a mi edad, necesitas pensar en estas cosas —responde con una pequeña risa.

Caminamos de puesto en puesto y todos saludan a Meredith como si fuera una vieja amiga. Siempre me ha preocupado que mi tía se sienta sola, pero parece que tiene un pueblo entero de gente que la quiere.

—Esta debe ser la pequeña estadounidense —dice un hombre mayor cuando nos acercamos.

—Hola, Steward. Sí, esta es mi sobrina Trina —responde Meredith.

—¡Encantada de conocerte! —digo.

Todos en el pueblo parecen saber quién soy también. Es una sensación extraña. Nadie se conoce en Nueva York. Me cruzo con cientos de extraños al día en casa. Estoy rodeada de gente todo el tiempo, pero me siento más sola de lo que Meredith jamás lo estará.

Terminamos nuestras compras y nos dirigimos a casa. Guardamos todos los víveres y nos preparo unas empanadillas de carne con el picadillo fresco que acabamos de comprar. La tía Meredith dice que no las ha probado desde que vio a mi mamá hace veinte años.

Realmente nunca antes había tenido tiempo para tomar siestas, pero caigo en un sueño inquieto antes de la cena. Mis sueños están llenos de Edward. Entonces Michael. Entonces Eva. Luego mis padres. Es como si mi cerebro estuviera roto tratando de mantener unidas tantas cosas.

Me despierta Meredith cocinando. Miro mi teléfono. Son casi las siete.

Y hay un mensaje de texto de un número desconocido.

Encuéntrame en la cochera esta noche.

Sonrío. *Finalmente.*

Trina: ¿Quién es?

Edward: ¿Con cuántos hombres te encuentras en las cocheras?

Trina: Estoy muy solicitada, te lo haré saber.

Coloco un emoji de guiño al final del mensaje.

Edward: Haré que valga la pena.

Trina: ¡Más te vale! Esperaré a que Meredith se vaya a la cama. ¿Te veo a las 11?

Edward: Te estaré esperando...

Una corriente de electricidad recorre mi cuerpo. Mi estómago estalla en mariposas. Esto está sucediendo, y no puedo esperar.

Mientras salgo a escondidas de la cabaña, me siento como si volviera a ser una adolescente. Cierro la pesada puerta tan lentamente como puedo y espero que Meredith esté profundamente dormida. Ha estado en la cama desde las nueve. Seguramente ese es tiempo suficiente para que esté completamente fuera de sí.

El aire afuera está helado. Corro rápidamente hasta la cochera. Estoy usando chaqueta, pero debajo solo estoy usando un top escotado que es completamente inadecuado para este clima. Me puse mis leggins porque sé que le gusta cómo se ve mi trasero en ellos.

Sin embargo, no importa demasiado. Pronto estaremos desnudos.

Lentamente abro la puerta de la cochera. Nunca he estado aquí de noche. En las vigas, hay farolas antiguas que iluminan el espacio. Camino más adentro. Edward está esperando en la cama. Ha puesto algunas luces navideñas contra el techo inclinado. Ha hecho que parezca mágico.

Se pone de pie y cruzo la cochera lo más rápido posible. No puedo esperar más. Me lanzo a sus brazos. Edward me atrapa, coloca sus manos debajo de mi trasero y engancho mis piernas alrededor de su cintura, mis brazos alrededor de su cuello con fuerza. Choco mis labios contra los suyos, mordiéndolo mientras lo hago. Gime de inmediato. No deja de besarme mientras me lleva hacia la cama y se sienta, así que estoy a horcajadas sobre él.

Su lengua se envuelve alrededor de la mía, y me muevo contra él. Deja escapar un gemido suave mientras continúo haciendo círculos con mis caderas contra su entrepierna. Se está poniendo cada vez más y más duro.

Edward me agarra bruscamente por las caderas y me voltea para que quede acostada en la cama, mis piernas colgando del borde. Se arrodilla sobre mí, desabrochando lentamente mi chaqueta. Durante el movimiento, mi top se ha deslizado por mi cuerpo y mi sostén de encaje está expuesto.

—Joder —gime mientras me mira bien.

Me quito la chaqueta y levanta el dobladillo de mi top para quitármelo también. Alcanza mi espalda y desabrocha mi sostén antes de deslizarlo por mis hombros para que mi mitad superior quede completamente desnuda. Mis pezones se endurecen por el frío y por lo excitada que estoy.

Regresa su boca a la mía antes de besar mi cuello y mi oreja. Toma mi lóbulo de la oreja en su boca y le da un pequeño mordisco. Gimo y lo siento sonreír contra mi piel. Continúa besando mi cuello hasta llegar a mi pecho. Mueve su lengua contra mi pezón derecho y lo toma en su boca. Arqueo mi cuerpo para tener más contacto. Se mueve hacia mi otro pezón y hace lo mismo. Los gemidos no paran. Puedo sentir como me humedezco.

Edward besa mi ombligo y rápidamente me quito las botas. Levanto mi trasero y me baja los leggins y la ropa interior con un rápido movimiento.

—Mierda Trina, eres ardiente —murmura, sus labios contra la parte superior de mi entrepierna.

—Muéstrame lo ardiente que crees que soy. —Sueno como si estuviera sin aliento mientras hablo.

Me sonríe antes de bajar su boca a mi clítoris. Grito cuando hace contacto. Continúa moviendo su lengua contra mí, y me retuerzo contra su boca. Pone un dedo dentro de mí, acariciando mi punto G una y otra vez. Siento que estoy perdiendo todo el control. Mis piernas comienzan a temblar, y me vengo en toda su boca.

Se acerca para besarme, con una sonrisa orgullosa en su rostro.

—Mi turno —digo. Mientras se cierne sobre mí, le quito la camisa y le desabrocho los pantalones. Se los quita para quedar solo en ropa interior. Froto su polla un poco antes de quitarle la ropa interior también.

Si antes pensaba que era grande, no tenía ni idea de lo que estaba hablando. Es más grande que cualquier hombre que haya visto.

Se mueve para sentarse en la cama y me arrodillo ante él. Beso la parte superior de su polla antes de girar mi lengua contra la punta. Edward deja escapar un gemido y una serie de malas palabras que apenas entiendo. Solo sé que le gusta.

Muevo mi boca más y más hasta que tengo la mayor parte de su polla en mi boca. No puedo tomar todo de él, así que trabajo el resto con mi mano. Edward está gimiendo y gruñendo, y yo sigo adelante. Acaricio sus bolas con la otra mano, lo que lo hace gemir profundamente.

—Mierda, Trina —repite una y otra vez.

Suavemente toma mi cabeza y la empuja aún más. Sus dedos se anudan en mi cabello y le permito tomar el control, amando la sensación. Finalmente, se detiene. Puedo verlo sonriéndome.

—Si seguimos, me voy a correr y hay algo más que me gustaría hacer con ese cuerpo apretado tuyo —dice.

Me levanto de mis rodillas y toma mis manos, sentándome a su lado en la cama. Me empuja hacia abajo para que quede acostada boca arriba y se sube encima de mí. Saca un condón y se lo pone.

Con cuidado avanza lentamente dentro de mí.

—Dios, estás tan apretada —comenta.

Es suave cuando entra en mí antes de empujarse por completo. Gimo ante la sensación.

—Eres tan grande —jadeo.

Sonríe y se inclina para besarme. Luego comienza a mover su polla dentro de mí. La sensación me envía al límite. Ahora, soy yo quien suelta una serie de palabrotas.

—Más fuerte —ordeno.

La sonrisa de Edward se hace aún más amplia y comienza a acelerar. La cama debajo de nosotros cruje con fuerza, pero no tanto como yo estoy gimiendo. Me vengo de nuevo mientras juega con mi clítoris.

No quita sus ojos azules de mí, observando mi rostro mientras se contrae de placer.

—Buena chica —gime.

Levanta mi pierna por encima de su hombro y el nuevo ángulo simplemente lo envía más profundo. Gemimos al unísono.

—Mierda, mierda, mierda —repite, y puedo sentirlo correrse dentro de mí, su polla pulsando mientras lo hace. Se inclina para besarme de nuevo. Agarro su nuca y envuelvo mi lengua alrededor de la suya mientras se corre.

Se queda dentro de mí por un momento más antes de rodar y acostarse a mi lado.

—He querido hacer eso desde el momento en que puse mis ojos en ti —me dice sin aliento.

—Igualmente.

Le doy la espalda y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, atrayéndome contra él. El calor de su cuerpo me mantiene caliente, pero empiezo a temblar un poco, y tira del edredón para cubrirnos también. No hablamos. Simplemente nos acostamos allí juntos.

No sé cuándo me duermo, pero lo último que recuerdo es sentirlo besar un lado de mi cuello.

No es solo una chispa entre nosotros. Es una llama.



Christmas with the Duke

Capitulo 12

Mañana Gloriosa
Edward

Despierto con el sonido de los caballos relinchando y el olor a canela y vainilla en el aire. Trina está dormida a mi lado. Mis brazos todavía están envueltos alrededor de su cintura. Nos quedamos así toda la noche.

No hablamos en absoluto después del sexo. Ambos nos desmayamos por la sensación de pura euforia. Me gusta que durmiéramos juntos en la misma cama y pudiéramos abrazarnos toda la noche. Se siente bien.

El sexo de anoche fue fenomenal, y sé que solo quiero más y más de ella. Una vez definitivamente no es suficiente. Necesito más de Trina. Tanto de ella como pueda obtener.

Mi brazo está empezando a ponerse rígido, así que trato de quitarlo suavemente, pero me detiene.

—¡No! —exige.

—No me di cuenta de que estabas despierta. —Me rio en silencio.

Se da la vuelta para quedar frente a mí, y le doy un pequeño beso. Me besa de vuelta. Antes de darme cuenta, nos estamos besando por completo. Mis manos están entre sus dedos, y ella se está moliendo contra mi dureza matutina.

Desliza su mano fría por las sábanas y me agarra, masturbando mi polla.

—Parece que estás listo para la segunda ronda —dice, su voz es sensual.

Trina se mueve para sentarse y coloca sus rodillas a ambos lados de mi cuerpo, a horcajadas sobre mi entrepierna. Toma el control, empujando mi polla dentro de ella. Ambos gemimos cuando entro en ella. Comienza a frotarse contra mí, y la imagen de ella encima de mí es casi demasiado para mí. Coloco mis manos contra su trasero y le doy una pequeña palmada. Gime.

Coloca sus manos sobre mis hombros para sostenerse y continúa, gimiendo mientras lo hace. La siento venirse contra mí, sus piernas se sacuden un poco mientras lo hace. Estoy a punto de correrme también, así que rápidamente salgo y me corro contra su estómago.

Trina se ríe de la sensación y se inclina para besarme.

—Buenos días, ¿podrías ir a buscarme una toalla? —pregunta cortésmente.

Me rio, voy y agarro una.

Se limpia y se vuelve a poner la ropa. No estoy feliz por eso. Hago lo mismo, y ambos nos sentamos, ahora completamente vestidos, en el borde de la cama.

—Entonces, eso fue divertido —dice Trina, sonriéndome.

—Divertido es un eufemismo —respondo, inclinándome para besarla.

—¿Qué harás hoy? —pregunta.

—Bueno, pensé que ya era hora de subirte a la parte trasera de un caballo.

—¿No crees que he cabalgado lo suficiente esta mañana? —se burla.

Gimo ante el recuerdo.

—Basta o no saldremos de esta cama en absoluto —le advierto.

—No me importaría eso.

—A mí tampoco. Pero necesito montar estos caballos —le digo.

—Bastante justo —reconoce—. Pero primero, tengo que volver a la cabaña. Realmente no puedo montar el top que traía anoche.

—Tengo una camisa aquí para ti —sugiero.

Rápidamente me levanto y saco una de mis camisas de emergencia.

Se la pone y no puedo evitar pensar en lo sexi que es que esté usando mi ropa.

Le presto a Trina mi cepillo de dientes de repuesto y nos cepillamos los dientes uno al lado del otro en el pequeño lavabo del baño improvisado. Ninguno puede dejar de sonreír o hacer contacto visual.

Caminamos hasta el otro extremo de la casa, donde tengo una pequeña cocina, y preparo unas tostadas. Entonces, es hora de subirse a los caballos.

—Te daré a Betty y yo tomaré con Lilac —sugiero.

—¡No, quiero a Ginny! —insiste.

Me rio.

—Sé que Ginny y tú tienen un vínculo especial, pero es un poco salvaje. Empecemos con alguien seguro —explico.

Pone los ojos en blanco, pero finalmente acepta.

Ensillamos las yeguas y las llevamos afuera. El clima está nublado y parece que podría llover o nevar en cualquier momento. Trina no parece disuadida. Monta hábilmente a Betty y yo me subo en Lilac.

Viajamos en silencio, respirando el aire fresco de la mañana y disfrutando de la sensación de estar en la naturaleza. Voy más despacio de lo habitual, lo que permite que Trina se sienta cómoda estando de vuelta en un caballo. Parece natural. Se ató el cabello en dos coletas debajo del casco, y no puedo evitar pensar en lo sexi que se ve. Hago lo mejor que puedo para mantener mis ojos enfocados en el camino, pero Trina me distrae mucho.

No pasa mucho tiempo antes de que tengamos que regresar. La lluvia está empezando a intensificarse un poco, y sé que se avecina una tormenta en toda regla. Le hago una señal a Trina para que dé la vuelta y volvemos a la casa. Tiene la sonrisa más amplia en su rostro; no puedo evitar besarla mientras desabrocho su casco.

—¡Eso fue TAN DIVERTIDO! —exclama—. Olvidé lo bien que se siente.

—Divertido, eso era lo que quería decir sobre anoche —bromeo.

—Oh, cállate. —Se ríe—. ¿Te estoy impidiendo hacer algo porque estoy aquí?

—En absoluto —respondo con sinceridad—. ¿Y tú? ¿Algún gran plan?

—Edward, estoy de vacaciones, no tengo nada que hacer —responde.

—Eso es cierto. ¿Por qué no vas a sentarte y te preparo un poco de té? —ofrezco.

—¡Ustedes los británicos y su té! —dice—. Cada treinta segundos alguien se ofrece a hacer té. Nunca bebo té en casa.

—Eso es porque ustedes, los estadounidenses, no saben cómo hacerlo correctamente —argumento—. Ven conmigo, te mostraré.

—No es exactamente ciencia espacial, ¿cómo podría estar haciéndolo mal? —pregunta.

—Confía en mí, lo estás haciendo mal —le aseguro.

Vamos a la cocina y empiezo a hervir agua en la tetera. La lluvia está cayendo fuerte ahora. El techo de metal hace que suene aún más fuerte.

—¿Los caballos se asustan con el clima? —pregunta Trina.

—No. Están acostumbrados —contesto—. Saldrían felizmente con este tiempo. Simplemente no estoy dispuesto a dejar que me lleven bajo la lluvia. Pero a veces tengo que hacerlo. A veces podemos pasar semanas sin ver un cielo azul.

—Eso suena miserable —dice.

—Eso es Inglaterra para ti. —Me encojo de hombros.

No me importa hablar del clima con ella. No me importa hablar de nada con ella. Hace que todo sea interesante.

La tetera hierve y agarro dos tazas y bolsitas de té. Echo el agua caliente.

—¿No vas a agregar leche? —pregunta Trina.

—Ves, aquí es donde te equivocas —le aconsejo—. Echaste la leche demasiado pronto. La leche evita que las bolsitas de té se empapen, por lo que terminas con un té débil. Tienes que esperar cuatro minutos antes de ponerle leche.

—Cuatro minutos completos —gime—. Eso es mucho tiempo.

—Eres tan neoyorquina —bromeo.

—Podría conseguir una bebida y un bagel de Starbucks en ese tiempo —responde.

—O puedes tomar un té delicioso con un inglés atractivo —bromeo.

—Estoy de acuerdo en que eres un inglés atractivo, pero no estoy tan segura de la parte del té delicioso —responde.

—¿Quieres azúcar? —pregunto.

—Oye, este es tu espectáculo. Tú decides —me dice.

Espero un poco más de tiempo antes de agregar leche y una pizca de azúcar a las tazas. Nos movemos para ir a sentarnos en el rincón. Trina está en el sillón y yo en la cama. Enredo mi pie debajo de sus piernas. Quiero estar tocándola de alguna manera en todo momento.

Trina toma un sorbo de su té y sus ojos se ponen en blanco.

—Maldita sea. Esto es bueno —reconoce.

Me rio y hago un gesto de victoria.

—Te lo dije —respondo.

—No seas arrogante. Todavía no me convierto por completo, pero es posible que tenga que comprar una tetera cuando llegue a casa —dice.

—¿No tienes una tetera? —exclamo. No puedo entenderlo.

—Tengo una pequeña que venía con la estufa y que nunca uso —me informa—. Nada como la configuración elegante que tienes aquí.

Me rio. Mi cocina es lo opuesto a lo elegante. Imagínate si viera la casa principal donde realmente vivo con todo el personal de cocina y equipo de cocina de alta tecnología. Su mente volaría.

Hay una pausa en la conversación, y considero confesar. Ha llegado el momento en que realmente necesito decirle quién soy. Pero, una vez más, no puedo pronunciar las palabras. No puedo evitar preguntarme cómo cambiarían las cosas entre nosotros. No quiero que nada sea diferente; quiero que sigamos divirtiéndonos, charlando y siendo personas normales. Nunca he tenido esta oportunidad antes. No creo que Trina sea superficial, no creo que le guste solo porque soy el duque. Pero creo que me mirará de manera diferente, y no puedo soportar la idea. Me gusta demasiado cómo me mira en este momento.

—¿Alguna vez te sientes solo aquí? —pregunta, rompiendo el silencio.

—Sí y no. Dado que Little Southfield Heath es un pueblo tan pequeño, puede sentirse increíblemente solo, pero al mismo tiempo siempre hay alguien con quien hablar —respondo honestamente—. Me siento solo, pero encuentro maneras de ocuparme.

—¿Cómo qué? ¿Acompañar extranjeras y llevarlas a la cama? —se burla.

—Algo así —bromeo.

—No creo que importe donde vives. La soledad te encuentra —dice Trina—. Vivo en la ciudad más concurrida del mundo y todavía me siento sola a veces.

—¿Vives sola?

—Sí. En un pequeño apartamento en Chelsea. Solía vivir con mi mejor amiga Eva, en el Lower East Side, pero se comprometió y se mudó con su prometido, así que me mudé y ahora solo las cucarachas y yo vivimos en mi cocina —responde.

Me gusta cómo los detalles de las áreas de Nueva York salen de su lengua. He estado en la ciudad solo una vez, cuando era solo un niño, y realmente no recuerdo nada, pero me fascina. He leído suficientes libros de historia al respecto para saber exactamente de qué está hablando.

—No creo que pueda soportar las cucarachas —respondo con un escalofrío.

—Es mejor que las ratas. —Se encoge de hombros.

—Siento que no debería ser una situación de uno u otro —bromeo.

—Es parte del precio que pagas por vivir en Nueva York —me dice—. Solía ver las luces de Nueva York en Jersey y siempre soñé con mudarme allí. Ahora apenas puedo recordar cómo es vivir en otro lugar.

—¿Cuándo te mudaste?

—Cuando tenía dieciocho años, Eva y yo obtuvimos becas para Columbia y nos mudamos directamente a la ciudad —responde—. Aunque todavía tomábamos el tren de regreso a Jersey todos los fines de semana para que nuestras mamás lavaran la ropa.

Sonríe con tristeza. Sé que está pensando en su madre. Quiero consolarla. Ofrecerle un poco de consuelo. Pero no puede saber que soy consciente de lo que pasó. Me temo que revelará demasiado sobre mí.

Cambio el tema diciendo:

—Me gustaría ir a visitarte.

—¡Deberías! —Se anima—. Te mostraría una noche real en Nueva York. Aunque no estoy segura de que puedas seguir el ritmo.

—Oh, puedo seguir el ritmo. —Le guiño un ojo—. No te preocupes por mí.

Cuando terminamos nuestro té, la lluvia disminuye.

—Creo que es hora de que regrese —anuncia Trina.

Llevo las tazas a la cocina y se despide de los caballos.

La acompaño de regreso a la cabaña y nos besamos en el umbral.

—Realmente espero que la tía Meredith no se haya dado cuenta de que no estaba —reflexiona.

—Está trabajando hoy, deberías estar bien —respondo. Entonces gimo internamente. *¿Por qué sabría el horario de trabajo de su tía?*

Trina no piensa nada de eso. Solo sonríe y me besa de nuevo. Sostengo su rostro en mis manos, así no olvido ni una sola característica de ella. Sus ojos marrones claros bailan de alegría mientras me mira. Su perfecta boca roja está sonriendo. Su pequeña nariz se arruga cuando un poco de lluvia cae sobre ella. Es perfecta.

Le doy un último beso antes de que se vaya.

Menos mal que me fui cuando lo hice porque tan pronto como llegué a la casa principal, mi teléfono suena con un recordatorio del calendario sobre la reunión que programé con el desarrollador. Lo había olvidado por completo.

Rápidamente me ducho y me pongo ropa más apropiada. Corro hasta el vestíbulo justo cuando suena el timbre. Uno de los sirvientes responde y deja entrar a Luke Woods a la casa. Lo acompaña otro señor mayor.

—Edward, un placer conocerte en persona, colega —saluda Luke, estrechándome la mano—. Este es mi socio, Kevin. Tenemos muchas ganas de hablar contigo sobre tu tierra.

Le doy la mano a Kevin y conduzco a los hombres al comedor. Una de las chicas que trabaja para nosotros nos hace un poco de té y nos trae unos pasteles de carne picada. Los dos hombres elogian lo geniales que son.

—¡Se siente como Navidad! —bromea Lucas.

Seguro que ya se ha dado cuenta de lo navideña que es la casa. Es imposible perdérselo.

—Así que, hemos revisado el terreno que está dispuesto a vender —comienza Kevin al final de la reunión—. Y estamos muy interesados en lo que podemos hacer con él.

—Luke mencionó que te gustaría construir un alojamiento —digo.

—Así es. Algunos bungalós. No queremos construir un hotel grande y alto ni nada por el estilo. No encajaría con el ambiente del pueblo. Queremos que los huéspedes se sientan como si estuvieran en un lugar local —explica Kevin—. Sería para aproximadamente cien personas, por lo que estamos pensando entre cuarenta y cincuenta habitaciones.

No es grande, pero eso es porque no ofrezco demasiado terreno. No quiero renunciar a todo lo que tiene mi familia.

—Estamos muy interesados en talar parte de ese bosque que tienes. Es un gran espacio —añade Luke.

El bosque en el que estuve con Trina hace apenas unas horas. Me duele un poco el pecho, pero trato de superarlo. Quería esto.

—Nos encantaría que pudieras mostrarnos el lugar, ahora que la lluvia ha disminuido un poco —pide Luke.

Asiento. Esperaba esto. Solo espero que no nos encontremos con Trina.

Acompaño a los hombres y me doy cuenta de que no están preparados para el camino a la parte de los terrenos que quiero vender. Sugiero que tomemos uno de los carritos de golf que usa el personal, y responden con entusiasmo. Estos son hombres de ciudad; no quieren caminar por el barro.

Cuando llegamos allí, puedo ver que están impresionados. Es un hermoso pedazo de tierra, completamente intacto por el hombre.

Toman fotos y susurran entre ellos, me quedo de pie incómodo, esperando que se dirijan a mí. Me preguntan si pueden realizar algunas pruebas de muestras de suelo y estoy de acuerdo. Empieza a nevar ligeramente, y ambos están ansiosos por irse poco después, así que los llevo de regreso a la casa.

—Edward, muchas gracias por reunirte con nosotros, colega —dice Luke mientras se van—. Estamos muy interesados en esta idea. Nos pondremos en contacto con respecto a las pruebas que necesitamos realizar.

—Por supuesto —respondo cortésmente.

Salen de la propiedad y cierro la puerta detrás de ellos. Por primera vez, estoy cuestionando esta decisión. Ojalá pudiera pedirle a Trina su opinión. Ella es arquitecta. Sabría si esto es una buena idea o no. Pero entonces tendría que contarle todo.

Y le contaré todo. Solo necesito unos momentos más con ella antes de que esto se desmorone.

Capítulo 13

La Antigua Cochera Trina

Edward tenía razón: la tía Meredith no está en casa cuando entro. Espero que piense que me quedé dormida esta mañana. Normalmente no estoy levantada cuando se va a trabajar, de todos modos.

No sabía que también trabajaba los domingos. Supongo que realmente no importa qué días trabaja. No tiene mucho más que hacer.

Salté directamente a la ducha, mi cerebro lleno de sexo y Edward. No sé qué fue mejor, anoche o esta mañana. Se siente como si nuestros cuerpos estuvieran hechos para encajar, y quiero seguir explorando lo bien que se siente cuando lo hacen.

Con los ojos cerrados, tengo destellos de la noche anterior. La boca de Edward sobre mí. Edward encima de mí. Edward dentro de mí. Voy a necesitar dejar correr la ducha fría en un minuto. Todo esto es demasiado.

Me visto con unos pantalones de chándal grises y una cómoda sudadera con capucha negra y trato de sentarme a leer, pero me siento con demasiada energía. Ya he tenido una gran mañana. Entre el sexo y la equitación, debería estar exhausta, pero extrañamente todo me impulsó a hacer más.

Compruebo el clima afuera y veo que la lluvia ha dejado de caer, así que tomo mi chaqueta, mi mochila y mis botas, y vuelvo a salir. Esta propiedad es enorme y queda mucho por explorar.

En lugar de dirigirme en dirección a los establos, giro a la derecha para ver qué más hay para ver. Camino un rato antes de encontrarme con una vieja estructura. Por lo que puedo decir, fue construida en la era Tudor. Creo que solía ser una cochera. El exterior es blanco con paneles marrones, y hay enredaderas trepando por todos lados. No parece que nadie haya estado aquí en mucho tiempo. Abro la puerta y entro. Sí. Definitivamente una antigua cochera, pero esta es mucho más grande que la de Edward. Fácilmente podría haber albergado cien caballos.

Toco una de las vigas podridas cuando recibo un destello de un recuerdo. He estado aquí antes. Cuando era pequeña. Recuerdo esconderme de mis padres detrás de estas vigas.

Puedo oír a mamá gritando mi nombre. Puedo recordar reírme. Había alguien más allí conmigo. *¿Quién era?* Recuerdo correr a los brazos de mamá. Acababa de preparar el almuerzo y caminamos juntas de regreso a la cabaña. Nunca más volví a este viejo edificio.

Pero seguro que me alegro de haber vuelto ahora. Este lugar es fenomenal. Y tiene mucho potencial. Mi mente ya se está volviendo loca pensando en cómo podría rediseñar este espacio en algo magnífico. Este es el proyecto de mis sueños. Trabajar con una propiedad Tudor es algo con lo que siempre he fantaseado. Aprendí todo sobre la era en historia y luego un poco más a través de las clases de arquitectura, y me ha fascinado desde entonces. Simplemente nunca pensé que tendría la oportunidad.

Tomo asiento en el suelo de madera dura y saco un cuaderno de bocetos y un bolígrafo. Siempre los tengo conmigo, aunque últimamente no he estado haciendo muchos bocetos. He estado tan atascada en el trabajo que mi creatividad no ha podido brillar por un tiempo. Aunque nada puede detenerme ahora. Mi mano vuela a través de la página. Mis ojos recorren todos los rincones de la cochera, imaginando lo que podría hacer con ella. Creo que sería el lugar perfecto para una pequeña posada. Podría acomodar tres habitaciones y un vestíbulo cómodamente en este espacio. Hay suficiente espacio para un área de desayuno y sería fácil agregar un patio en la parte trasera. Mantendría todo en el estilo tradicional. Todavía se vería como una propiedad Tudor, recién renovada para adaptarse a los huéspedes de hoy en día.

Paso horas allí, sentada en el suelo y dibujando. Me levanto de vez en cuando para explorar la antigua casa y tener una idea de las dimensiones. Salgo para ver el exterior nuevamente y tomo algunas fotos para poder seguir trabajando en esto cuando llegue a casa. Sé que, racionalmente, esto es solo por placer y no llegará a nada, pero eso no detiene mi emoción.

Incluso si juntara todos los ahorros de mi vida, probablemente no podría permitirme comprar este lugar y hacer las renovaciones. Supongo que pertenece al antiguo duque y la duquesa para los que trabaja Meredith. ¿Tal vez estarían interesados en pagarme para convertir esto en algo grandioso? Tendría que ver lo que piensa Meredith.

Ha anochecido cuando me voy, y está nevando apropiadamente afuera mientras camino de regreso a la cabaña.

La tía Meredith me está esperando. Nos ha preparado tartas caseras para la cena y trajo algo llamado tarta Reina Victoria de la casa principal. Dice que es un postre tradicional de Navidad. Me gusta lo obsesionados que están los británicos con la jalea, o mermelada, como la llaman. Realmente hace que cada postre sea mejor.

Nos sentamos en nuestro silencio habitual. Meredith no dice nada sobre dónde estuve anoche. Ruego que eso signifique que no se dio cuenta.

—Fui a la antigua cochera hoy —le digo mientras sirve el bizcocho.

—¿Ah, de verdad? No creo que nadie haya estado allí en décadas —responde, confirmando mis sospechas.

—Es realmente increíble. Creo que podría convertirla en algo hermoso —respondo.

—Estoy segura de que podrías, eres una chica muy inteligente —responde Meredith, sonriendo amablemente—. Aunque no estoy segura de lo que tu oficina en Nueva York pensaría de eso.

Me doy cuenta de que realmente no le he contado a Meredith lo que ha estado sucediendo. Decido contarle una versión abreviada de los hechos: cómo siempre me olvidaban para los ascensos. Cómo trabajaba hasta tarde todas las noches sin ninguna razón real. Como lo dejé. Como me llamaron. Cómo necesito tomar una decisión en los próximos cuatro días.

—Eso es mucho en lo que pensar —dice mientras concluyo mi monólogo.

Realmente no he estado pensándolo mucho, honestamente. He estado demasiado envuelta en Edward. Pero el reloj corre. Necesito decidir algo.

—¿Qué crees que debería hacer? —pregunto.

—Ser arquitecta es tu sueño —dice—. ¿Esto va a cumplir tu sueño?

—Supongo que sí. —Me encojo de hombros—. Eso espero.

—Creo que tu amiga Eva tiene razón. No deberías tener que irte de Little Southfield Heath porque te quieren de vuelta. Tienes todo el derecho a unas vacaciones. Llámalos mañana por la mañana y diles que volverás, pero que te quedarás aquí. Quédate aquí todo el tiempo que necesites, querida —responde con autoridad.

—¿Y si dicen «no»? ¿Qué hago entonces? —cuestiono.

—Entonces sabrás que no se toman en serio los cambios. Tendremos otra conversación si ese es el caso, pero no nos preocupemos por la leche hasta que se derrame —concluye.

Sonrío. Está en lo correcto. Como dijo Eva, aquí yo tengo el poder.

Espero hasta las tres de la tarde del lunes para llamarlos. Son las diez de la mañana en Nueva York. Estoy nerviosa todo el día. Quiero llamar a Edward y decírselo, pero realmente nunca antes le he hablado sobre el trabajo, y la idea de involucrar otra opinión me preocupa. Tengo que hacer esto por mi cuenta.

—¡Trina! —Michael contesta el teléfono con alegría—. Estoy tan feliz de saber de ti.

—Hola, Michael, ¿cómo estás?

—Bueno, para ser honesto, estoy un poco bajo presión aquí. Espero que llames con buenas noticias.

Tomo una respiración profunda.

—Michael, estoy feliz de volver a un nuevo rol. Me encantaría ser arquitecta senior —digo. Me doy cuenta de que está a punto de hablar, así que acelero para transmitir el resto de mi mensaje primero—. Sin embargo, no quiero irme de Inglaterra todavía. Sé que me quieres de regreso esta semana, y sé que hay una fecha límite que debemos cumplir, está bien. Pero quiero trabajar de forma remota hasta Año Nuevo. Me reuniré con el equipo dos veces al día para administrar el proyecto, siempre tendré mi teléfono conmigo para atender llamadas, de día o de noche, pero necesito quedarme aquí un poco más.

Michael deja escapar un gran suspiro y no dice nada por un momento.

Finalmente, habla:

—Trina, estoy muy feliz de saber que regresarás. Hablaré con los otros socios sobre tu propuesta, pero entre tú y yo, aceptarán —responde—. ¿Puedes empezar mañana?

—Puedo empezar el miércoles —contra ofrezco—. Me gustaría otro día de paz antes de lanzarme de nuevo a la locura.

Suspira de nuevo.

—De acuerdo. Te enviaré un correo electrónico una vez que haya hablado con los socios. Dame una hora y te daré una respuesta —me dice.

—Excelente. Hablaremos pronto, entonces.

Salgo corriendo de mi habitación para decírselo a Meredith. Sonríe y me dice que sabía que lo aceptarían. Luego dice un dicho que resalta tanto su acento norteño que no entiendo ni una palabra. Solo sonrío cortésmente.

No solo recuperé mi trabajo, sino que me compré algo de tiempo para quedarme aquí. Con Edward. Definitivamente necesito contarle sobre mi situación laboral ahora. Planeo pasar mucho más tiempo con él, y no quiero que se pregunte por qué siempre estoy respondiendo llamadas, y habrá muchas llamadas. Ser arquitecta senior no es un trabajo fácil.

Aun así, estoy eufórica. Después de seis terribles años de ser pasada por alto y subestimada, las cosas finalmente están funcionando para mí.

No puedo pensar en una sola cosa que podría derribarme ahora.



Capitulo 14

Noche de Cita
Edward

—¡Navidad es en solo dos semanas! —anuncia mi madre cuando entro al comedor para desayunar—. Estoy tan emocionada de ver a la familia. Espero que te diviertas.

Quiero recordarle que ni siquiera son *su* familia. Antes de ser Duquesa, mi madre era solo una plebeya de Bath. Mi padre y ella se conocieron en una fiesta cuando él estaba visitando a unos compañeros allí, y se llevaron bien. Me contó muchas veces cómo tuvo que pelear con uñas y dientes con sus padres por mi madre. Querían que se casara con un miembro de la realeza, una historia con la que estoy muy familiarizado.

Parece que en los muchos años desde que mis padres se conocieron, mamá se ha olvidado por completo de su herencia. Ahora se considera de la realeza y realeza únicamente. Y he aprendido por experiencia que *odia* que le recuerden que no lo es por sangre.

—Debería ser bueno —respondo con indiferencia.

La Navidad con la Monarquía es lo último que se me pasa por la cabeza. Han pasado algunos días desde que vi a Trina, y ella es todo en lo que puedo pensar. Le he enviado bastantes mensajes de texto, pero ha estado ocupada. Dice que me lo explicará todo la próxima vez que me vea. Decido que no puedo esperar más. La veré esta noche.

Edward: Te voy a llevar a una cita.

Trina: ¡Qué fantasía! ¿Debería disfrazarme?

Edward: Preferiría que no usaras nada, pero supongo que un lindo vestido no estaría de más.

Trina: Puedo hacer que eso funcione. ¿A dónde vamos?

Edward: Es una sorpresa. Te recogeré en el camino de la cabaña a las siete.

Trina: ¡No puedo esperar!

Me encanta su entusiasmo. Siento que le gusto casi tanto como ella a mí. A pesar de que solo ha pasado una semana desde que la conozco, me sentiría perdido si se fuera. Y sé que se irá, así que trato de no pensar demasiado en eso.

He decidido que saldremos de la ciudad para esta cita. Hopwood es nuestro pueblo vecino más cercano, y es incluso más pequeño que Little Southfield Heath. Recuerdo que tienen un gran restaurante italiano, así que llamo para hacer una reservación para esta noche. Lo hago bajo el nombre «Ed». Estoy bastante seguro de que los lugareños de Hopwood no saben qué aspecto tengo, pero reservar bajo el nombre «Edward Covington» me traería un mundo de problemas.

A las siete, estoy esperando a que Trina camine por su entrada. Salgo de mi auto con anticipación. Camina hacia la luz y se ve fenomenal. Lleva un vestido negro ajustado que le llega hasta la mitad del muslo y botas hasta la rodilla. Lleva un abrigo de cuero y el cabello suelto y ondeando al viento. A medida que se acerca, veo que lleva lápiz labial rojo e inmediatamente me siento un poco duro. ¿Quién sabía que eso era tan excitante? No pierdo el tiempo y la beso tan pronto como me alcanza.

—Vas a terminar con la cara roja antes de que lleguemos allí —bromea.

—No me importa —le respondo bruscamente, acercándola de nuevo.

La apoyo contra el auto, como hicimos la primera vez que nos besamos, y presiono mi cuerpo contra el de ella. Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y me acerca más, nuestras lenguas luchan por el dominio en un abrazo apasionado. Solo nos separamos una vez que ambos estamos oficialmente sin aliento.

—Supongo que deberíamos irnos. —Se ríe.

—Olvidé que teníamos planes por un momento —respondo.

Le abro la puerta del auto y luego camino hacia el lado del conductor. Tengo el Subaru otra vez, pero desearía haberla llevado en el Tesla.

—¿Entonces a dónde vamos? —me pregunta mientras empiezo a conducir.

—No te lo diré.

—Uf. Un hombre misterioso, me gusta —coquetea.

El viaje a Hopwood es de solo unos veinte minutos. Charlamos un poco, pero sobre todo nos movemos al ritmo de la música. Resulta que ambos somos grandes fans del rock de los ochenta.

Me detengo en Hopwood y me doy cuenta de que Trina está hipnotizada. Se parece a Little Southfield Heath: la calle principal está iluminada con luces navideñas, hay arbolitos por todas partes y cada puerta está adornada con una corona.

—Me encanta la Navidad aquí —comenta.

—¿No es Nueva York igual de festivo? —contraataco.

—Lo es. Pero hay algo en un pueblo pequeño que hace que la Navidad se sienta más como Navidad —explica.

Doblamos la esquina hacia el pequeño restaurante y entramos y salimos del frío. Se siente como entrar en Italia. Todas las mesas están cubiertas con los tradicionales manteles a cuadros blancos y rojos, y los camareros se gritan unos a otros en italiano.

Doy mi nombre y nos sentamos en el centro de la sala.

Trina toma un menú y lee la parte de atrás.

—¡Vaya! ¡Es propiedad de una familia italiana que se mudó aquí en los años sesenta! —me informa mientras lee la pequeña historia en la parte de atrás—. El personal son todos familiares que han venido desde entonces.

Sonrío ante su entusiasmo y tomo su mano.

—Eres demasiado adorable —le digo.

Finalmente, se sonroja. Nunca dejaré de intentar que haga eso.

—Tú también —responde.

Abrimos nuestros menús, y un mesero toma nuestro pedido. Pido una pizza margarita y Trina pide una pasta al pesto. El camarero trae un poco de vino a la mesa y levanto mi copa.

—Por las pequeñas familias italianas que tienen restaurantes tradicionales —animo en broma.

—¡Y por la Navidad! —agrega Trina.

Nuestras copas tintinean.

—Entonces, antes de que llegue nuestra comida, hay algo que debo decirte —dice Trina, tomando un sorbo de su vino. Se ve seria. Me preocupo al instante.

—¿Qué ocurre?

—Oh, no pasa nada malo. Yo solo… solo omití algunas cosas sobre mi situación laboral cuando nos conocimos. Antes de venir aquí a Inglaterra, de hecho, renuncié a mi trabajo. Era horrible, y no pude soportarlo más. Pero luego me llamaron y me ofrecieron un ascenso. Lo tomé.

Mi corazón se hunde.

—¿Significa eso que te vas? —pregunto con temor.

—¡No! Les pregunté si podía trabajar de forma remota y aceptaron. Solo pensé que debería decírtelo en caso de que notes que estoy en mi teléfono mucho más de lo normal —me tranquiliza—. Actualmente son como las dos de la tarde en Nueva York, por lo que es posible que deba atender algunas llamadas.

—¡Eso está totalmente bien! —exhalo. *No se va. Gracias a Dios.*

—De todos modos, solo quería decírtelo. Es por eso por lo que he estado tan ocupada recientemente.

—Tiene sentido —respondo—. ¿Cómo va?

Frunce el ceño.

—Bien y mal. Es bueno porque estoy dirigiendo mi propio proyecto. Pero es tan estresante. Hay muchas expectativas y necesito estar en mi mejor momento.

—Estoy seguro de que lo estás haciendo maravillosamente bien —le digo.

—Gracias por el voto de confianza —responde, apretándome la mano—. Cuando llegué aquí, pensé que pasaría todo el tiempo leyendo y tratando de sacarle palabras a la tía Meredith, pero mi viaje no se parece en nada a lo que imaginé.

—Espero que sea mejor —respondo.

—Cien veces mejor —me dice.

Nuestra comida llega, interrumpiendo nuestra conversación brevemente. Ambos nos lanzamos a nuestras comidas, pero nunca podemos dejar de hablar. Es como si tuviéramos un sinfín de cosas que decirnos.

—Entonces, si estuvieras leyendo, ¿qué leerías primero? —le pregunto.

—Soy una fanática de los romances históricos —responde.

Mis ojos se abren como platos.

—¿Suena patético? —dice.

—No. Es solo que… bueno, no me importa admitir esto ante nadie, pero esos también son mis favoritos —respondo. Esta vez, soy yo quien se sonroja—. No es precisamente muy varonil leer romances. No creo que le haya dicho esto a nadie antes.

—¡Cierra la boca! —exclama Trina—. ¿Cuál es tu favorito?

—*Una Noche en Paris* —respondo.

—¡Dios mío, me encanta ese! Estoy tan enamorado de Pierre en ese libro. Probablemente lo he leído como treinta veces.

Pierre, de ese libro, es un Lord. ¿Tal vez no le molestará tanto que yo sea un duque?

—Bueno, Trina… —Estoy a punto de decirlo. Las palabras están a punto de salir de mi boca. Y luego suena su teléfono.

—Oh, lo siento mucho. Es trabajo. Voy a atender esto afuera —dice, poniéndose de pie y agarrando su abrigo. Me doy la vuelta para verla irse. *Qué gran trasero.*

Dios, estoy tan distraído. Un minuto estoy a punto de confesar mi gran mentira, y al siguiente, estoy pensando en ella desnuda. Necesito recuperarme.

Saco mi teléfono y juego ociosamente mientras está en su llamada cuando alguien se acerca a nuestra mesa.

—Duque Covington, ¿eres tú? —dice una mujer mayor. No la reconozco.

—Sí. Lo soy. —Me rio torpemente.

—Mi nombre es Betel. Soy originaria de Little Southfield, pero me mudé aquí cuando nacieron mis nietos —explica—. Era una gran admiradora de su padre. Lamenté mucho escuchar sobre su fallecimiento.

—Gracias por sus amables palabras —respondo diplomáticamente—. Se le echa mucho de menos.

—No pretendo molestarte. Solo quería decirte que estoy segura de que estás haciendo un trabajo maravilloso en su lugar —dice amablemente.

Sonrío con mi mejor sonrisa de Duque. Necesito que esta mujer se vaya antes de que Trina regrese, pero no puedo ser grosero.

La charla parece interminable. Quiere saber cómo está mi madre y si hay algo nuevo en la ciudad. Mantengo mis respuestas cortas y dulces, y justo cuando creo que ha terminado, sigue adelante.

Trina vuelve a entrar, pero afortunadamente, hace una señal para avisarme que va al baño. *Gracias a todos los dioses bajo el sol.*

Bethel finalmente se va y suspiro audiblemente aliviado.

Realmente necesito decírselo a Trina antes de que alguien más lo haga.

Pero ahora, he perdido el valor. Tendré que aferrarme a esta mentira un poco más.



Capítulo 15

Podría Acostumbrarme a Esto

Trina

La llamada de trabajo no es tan dramática como pensé que sería. Alguien solo necesita mi aprobación en un diseño lo antes posible. Reviso mis correos electrónicos para ver los detalles y les hago saber que se ha enviado la aprobación. Me hacen un par de preguntas más y me tomo mi tiempo para explicar las cosas. Siempre odié cuando los arquitectos senior se saltaban los detalles. Quiero ser diferente. Quiero que mi equipo sepa exactamente lo que se espera.

Veo a Edward a través de la ventana hablando con una mujer mayor. Asumo que ella lo conoce de Little Southfield Heath, no estamos muy lejos, después de todo. Y todos conocen a todos. Se ve tan lindo. Lleva una camisa de vestir azul abotonada que hace que sus ojos marinos se destaquen y unos pantalones caqui. Su cabello rubio se ha vuelto un poco rizado por el clima húmedo, y un mechón cuelga sobre su frente. Estoy constantemente reflexionando sobre cuán atraída me siento por él. Se siente como alguien que inventé en mi cabeza. No puedo encontrar nada en él que no me parezca perfecto.

Cuando termino mi llamada, señalo el baño para hacerle saber a dónde voy, y responde con un breve asentimiento. *Extraño.*

Salgo del baño y Edward ahora está sentado solo. La mujer se ha ido.

—¿Con quién estabas hablando? —pregunto—. ¿Una exnovia?

Espero que vuelva con una respuesta ingeniosa, pero parece nervioso. No puedo decir qué le pasa.

—Muy divertida —murmura.

—¿Toqué un nervio? —cuestiono.

Edward sonríe.

—No seas tonta —responde—. ¿Cómo estuvo tu llamada?

—Estuvo bien —le digo—. Sabes, no tengo ninguna foto tuya. ¿Cómo se supone que voy a presumir ante mis amigas de lo bueno qué estás?

—¿Por qué no hacemos una juntos? —sugiere antes de llamar al mesero.

Acerca su silla a la mía y coloca su mano justo por encima de mi rodilla, donde mi piel queda expuesta. Es como si un cable vivo me estuviera tocando.

El camarero me devuelve el teléfono y admiro la foto. Nos vemos muy bien juntos. No puedo creer la sonrisa en mi rostro. No creo que me haya visto tan feliz desde antes de que mis padres murieran.

Terminamos en el restaurante y regresamos a la ciudad. Edward sigue siendo un poco extraño en el auto, así que subo la música. Quiero sacarlo de su cabeza. En lugar de conducir por el camino hacia la cabaña, gira a la izquierda.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—Es más cerca de los establos si dejo el auto aquí —explica.

Sonrío. De vuelta a los establos, donde solo pasan cosas buenas.

Caminamos la corta distancia hasta la casa y camino directo hasta la cama. Me siento y lo miro expectante.

—Entonces, ¿cuál es tu movimiento para la segunda cita, Edward? —pregunto tímidamente.

—No tengo ninguno. —Se ríe—. No suelo llegar a una segunda cita.

—Bueno, será mejor que se te ocurra algo bueno, estoy esperando —coqueteo.

—Puede que no tenga ningún movimiento para una segunda cita, pero sé que me muero por hacer esto desde que te vi esta noche —responde. Camina hacia mí y se arrodilla junto a la cama. Desabrocha lentamente mis botas y besa mi pantorrilla. Luego hace lo mismo con la otra. Vuelve a levantarse y coloca su mano lentamente entre mis piernas. Su contacto se propaga automáticamente, estoy desesperada por más.

Frota mi clítoris a través de mi ropa interior y gimo.

—Ya estás mojada, buena chica —susurra.

Estoy desesperada por más, así que me muevo contra su mano.

—Tengo una idea —dice Edward. Quita sus manos de mí, y gimo de frustración.

—Será mejor que esto sea bueno. —Hago un puchero.

—Vamos a meternos en la ducha —sugiere.

Introducirnos. Muy británico.

Muy sexi.

Me quito el abrigo y las manos de Edward agarran la parte inferior de mi vestido. Me quita la ropa hasta quedar casi desnuda. Coloca un ligero beso en mis dos pezones antes de desabrocharme el sostén. Me quito la ropa interior y empiezo a desabrocharle los pantalones. Cuando ambos estamos desnudos, corremos detrás de los caballos hacia la ducha. Tardo un segundo en calentarme y me estoy congelando, pero los dedos de Edward pronto encuentran su camino dentro de mí y me olvido del frío.

Mientras sus dedos me acarician, me presiona contra los azulejos de la ducha improvisada. El contacto es frío en mi piel, pero todo lo que siento es calor a través de mi cuerpo. Sus labios se encuentran con los míos, y esta noche es dominante. Sucumbo ante él. Le dejaré hacer cualquier cosa si se siente así de bien. El agua cae a raudales sobre nosotros cuando se lleva el pezón a la boca y lo muerde un poco. Grito de placer. Siento que el clímax sube por mi cuerpo y me agarro a sus anchos hombros para sostenerme. Todo mi cuerpo se estremece cuando me vengo.

Antes de que pueda hacer algo, Edward me da la vuelta para que quede frente a la pared de azulejos. Puedo escucharlo poniéndose un condón, y luego me penetra lentamente por detrás. Esta nueva posición para nosotros hace que los dedos de mis pies se curven. Se siente increíble. Me apoyo contra la pared y Edward golpea contra mí. Le ruego que vaya más fuerte, así que me agarra de la cintura y se empuja más profundamente. Cuando su mano golpea mi trasero, sé que me voy a venir de nuevo. También lo hace él. Se estira y juega con mi clítoris hasta que me vengo sobre su polla. No se queda atrás. Cuando termina, besa un lado de mi cuello. Si bien me gusta este lado rudo de él, también es muy tierno.

—Maldición —murmura, sus labios todavía contra mi piel.

Me doy la vuelta y le doy un beso apropiado.

—Eso fue increíble —digo.

—Fácilmente, la mejor ducha que he tenido —responde—. No pensé que podría superar el momento en que me duchaba aquí y la chica más hermosa del mundo me miraba boquiabierta por mi polla, pero te has superado a ti misma, Trina.

—Mi objetivo es complacer —respondo.

Gime.

—Por favor, no digas eso o tendremos la segunda ronda antes de lo esperado. No tienes idea de lo que esas palabras me hacen.

—De acuerdo, te prometo que no te molestaré demasiado hasta que salgamos de la ducha —bromeo—. ¿Ahora me pasas el jabón? ¡Estoy tratando de limpiarme aquí!

Edward se ríe y me pasa el jabón.

Somos juguetones y coquetos en la ducha. No creo que dejemos de hablar o reír un instante. Es un equilibrio increíble el que tenemos. Podemos tener sexo increíblemente caliente en un minuto y llorar de risa al siguiente.

Mi vida ha cambiado mucho desde que tomé la decisión de venir a Little Southfield Heath. Todo es mejor. He vuelto a conectar con mi tía, tengo un trabajo mejor y estoy enamorada de un hombre que no puedo creer que sea real.

Sé que se supone que mi acuerdo de trabajo a distancia solo es temporal, pero realmente podría acostumbrarme a esto.



Capítulo 16

La Desaprobación de una Madre Edward

Trina está ocupada con el trabajo durante los próximos dos días, así que me encuentro volviendo a mi rutina habitual. Me ocupo de los caballos y los terrenos. Deambulo por la casa, aunque ya no estoy aburrido. También hago algo de tiempo para ver a mi madre. Se ha vuelto loca preparando los regalos para cada persona que estará en Navidad, y apenas hemos tenido tiempo de hablar. Entonces, cuando ambos nos encontramos en casa a la hora del almuerzo, nos sentamos a la mesa del comedor para comer algo rápido. Traté de convencer a madre de que deberíamos mezclarnos y comer en la sala de estar informal para estar más relajados, pero ni siquiera dignificó mi sugerencia con una respuesta. Simplemente me dio una mirada severa.

Nuestro cocinero hace macarrones con queso, que mamá insiste en llamar «pasta de cuatro quesos», pero ¿a quién estamos engañando realmente aquí? Simplemente no puede soportar la idea de comer algo tan común.

—¿Cómo has estado? —le pregunto mientras toma un bocado.

—He estado bien, Edward, gracias —responde después de tomar un trago digno—. Esta pasta es realmente increíble.

Asiento.

—¿Qué has estado haciendo? —pregunto.

—Oh, Edward, habrá tanta gente en el almuerzo de Navidad. Más aún en la cena. He estado en todas las tiendas de la ciudad al menos cinco veces tratando de encontrar regalos adecuados. Incluso hice un viaje a Newcastle. No puedo creer cuántas de tus primas han tenido bebés desde la última vez que las vimos —me dice—. Aunque lo espero con ansias. La Navidad es mucho mejor cuando hay niños alrededor.

Para cualquier otra persona, esto sonaría como un comentario al azar. Pero lo sé mejor. Está aludiendo al hecho de que todavía debo tener hijos.

—Parece que estará concurrido —comento sin convicción. No quiero seguir el camino que ella está formando.

—Muy concurrido. Casi tengo que insistir en que todos usen etiquetas con sus nombres para saber quién es quién. —Se ríe. Madre tiene una risa agradable, como el tintineo de una campana. Ya no la escucho muy a menudo.

—Puedes emborracharte conmigo y llamar a todos amigos —sugiero en broma. Madre se ríe de nuevo.

—Edward, estás siendo tan tonto. Sé que te comportarás.

Sonrío. *Maldita sea, lo haré*. Si voy a pasar ese día, tendré que hacer tomas en el helicóptero en el camino.

Madre da otros bocados. Luego hace una pausa, mirándome directamente a los ojos. Igual que los míos. Azul profundo. Pero dudo que mi mirada alguna vez inflija el miedo que la de ella hace. Sé que algo viene.

—Escuché algo muy interesante sobre ti recientemente —comienza.

—¿Ah, de verdad?

—Sí. Se rumorea que has estado saliendo con la sobrina de Meredith Porter.

Bueno. Eso no era lo que esperaba. Trina y yo no estábamos exactamente al acecho en las sombras, pero la mayoría de las veces nos manteníamos fuera del camino de la gente. Nunca la traigo a la casa, para que no me descubran. No creo que nos hayamos encontrado con un miembro del personal una vez en los terrenos. ¿Cuántos espías tiene madre y cómo recopilan su información? Necesitan conseguir trabajos en el MI6.

—Yo... bueno, sí. Me he hecho amigo de ella —balbuceo.

—¿Solo amigos? ¿Esperas que crea eso? —pregunta.

—No es nada, madre —le explico—. Solo está de visita, y le he mostrado los alrededores. No es nada.

Mi corazón se agita. Definitivamente no es nada; es algo. Estoy fascinado por Trina. Quiero pasar todos los días con ella y nunca perderla de vista. Estoy obsesionado con escuchar sus pensamientos y opiniones, sobre todo, y preferiría morir antes que nunca volver a tocarla. Claro, es un poco dramático. Pero mi mente piensa en extremos. Nunca pongo la mitad de mí en nada.

—Más vale que no sea algo, Edward. Eres un Duque. Tienes un linaje que proteger. No permitiré que una chica estadounidense arruine todo eso —recita.

—Madre, necesito recordarte que fuiste una chica común de Bath una vez —le respondo.

No quiero defenderme; quiero dejar que esto termine. Pero no puedo evitarlo. No puedo escucharla decir que Trina está estropeando algo sin decir lo que pienso.

—Edward. Hijo. Mi historia es exactamente la razón por la que sé lo importante que es que estés con alguien de tu propio pedigrí. Sé lo difícil que es para una chica común triunfar en el mundo real. Estuve años luchando con uñas y dientes para ser respetada. Iba a cenas y fiestas y la gente simplemente me ignoraba, miraban hacia otro lado sin hablarme. No tienes idea de lo desagradables que pueden ser estas personas —explica—. No solo me pasó factura. También le dolió a tu padre. No dejaré que pases por lo mismo cuando hay una solución simple para todo esto.

—Sabes que me importa muy poco lo que el resto de nuestra familia tenga que decir —argumento—. Si ignoraran a alguien con quien estoy, entonces no asistiré a sus reuniones. Es tan simple como eso.

—Puede sonar simple, pero no lo es —responde—. No puedes cambiar que eres un Duque y que tienes obligaciones familiares que debes atender. Los Covington siempre hacemos lo que nos dice la monarquía. Eso nos deja en buena posición, y es lo que tu padre querría.

—¿Seguramente mi padre no querría que terminara con alguien a quien no amo?

—El amor crece. Y no es el principio de una buena sociedad —aconseja madre—. Hay muchas otras cosas a considerar.

—Esto es tan tonto. —Me rio—. No me casaré con nadie ni me enamoraré. Solo le muestro a una chica nueva la ciudad. No tienes nada de qué preocuparte. Muy pronto estará en un vuelo de regreso a Nueva York.

Sin embargo, las palabras no me suenan verdaderas. Mientras me siento frente a mi madre, me doy cuenta de cuán profundos han crecido mis sentimientos por Trina. *¿Podría estar enamorándome?* Duele pensar en ello. Me duele porque la segunda parte de lo que dije es verdad. Ella estará de vuelta en Nueva York. ¿Y entonces qué? ¿Nunca la volveré a ver? Eso no parece correcto. Eso no parece correcto en absoluto.

—En lugar de estar jugando con una chica, deberías concentrarte en tu futuro —dice mamá—. Emily está en el norte esta semana. Podría venir de visita.

Buen Dios. No.

—Madre, te lo he dicho una y otra vez. No tengo ningún interés en Emily. Puede visitarnos todo lo que quiera, pero eso no hará que cambie de opinión sobre ella —respondo con firmeza.

—Es una chica tan encantadora —replica madre—. Y está muy interesada en ti. No veo por qué no le darás una oportunidad.

He intentado explicarlo antes, pero mamá no quiere oír una mala palabra sobre Emily. He tratado de explicarle que es engreída y disfruta del drama. He tratado de explicarle que solo está interesada en mí por mi título. Madre lo ignora todo esto. Está interesada en Emily.

—Si esto es todo de lo que vamos a hablar, creo que he terminado con el almuerzo —respondo con firmeza. Me levanto y empiezo a caminar fuera de la habitación.

—Edward. Deja lo que sea que tengas con esta chica estadounidense. Estoy segura de que es encantadora. Estoy segura de que es emocionante y divertida. Pero ahora eres el Duque. Tienes una obligación con la Corona. Sé que no quieres que se manche el apellido Convington. Eres hijo de tu padre y lo enorgullecerás.

No me doy la vuelta para mirarla de nuevo. Solo me voy.

Cruzo los terrenos y me dirijo a los establos con la esperanza de que Trina esté allí. Cuando llego, está vacío. Realmente quiero verla. Sé que ella me hará sentir mejor. Pero debo respetar que está trabajando.

Mi conversación con madre me ha abierto los ojos a lo que siento por Trina. Esto es más que química sexual y buenas bromas. Ya sabía que mis sentimientos por ella estaban empezando a ser profundos... simplemente no me di cuenta de cuán profundos. Estaría dispuesto a perder todo lo que tengo por ella. Siempre he trabajado duro para enorgullecer a mis padres. Ha sido mi objetivo desde la niñez. Ahora, por primera vez, no me importa lo que piensen o lo que dirán.

Quiero a Trina.

Capítulo 17

Los Lagos
Trina

Tengo la costumbre de instalarme a trabajar en la antigua cochera. Uso mis datos de roaming como wifi (estoy facturando a la empresa los miles de dólares que estoy acumulando en tarifas internacionales) y hago todos mis negocios desde allí. Cada vez que hay una pausa, vuelvo a mi diseño de la antigua propiedad. Empecé a usar mi software de arquitectura para crear una maqueta. He jugado con cada diferente opción, obsesionada con hacerla perfecta. A menudo todavía esbozo mis ideas primero. Esto me ayuda a explorar mi visión con claridad.

Estoy ocupada con el trabajo. Increíblemente ocupada. Pero no quiero dejar de trabajar en esto. A veces, me despierto por la noche con una nueva idea y no puedo evitar acercarme y tomar mi cuaderno. Consume mi mente.

Consume casi tanto mi mente como Edward, pero no del todo. Él tiene propiedades inmobiliarias de primera en mis pensamientos. Pasamos tanto tiempo juntos como podemos. Sé que está sintiendo que nuestro tiempo juntos está llegando a su fin. Es diecisiete de diciembre. Estamos a solo ocho días de Navidad ahora. No tengo planes finitos sobre cuándo debo regresar a Nueva York, pero se espera que esté allí en Año Nuevo. Eso es menos de tres semanas de distancia.

He estado evitando reservar un boleto a casa. Ni siquiera he mirado cuánto me costará. Gracias a Dios por mi aumento, o tendría que pedirle dinero prestado a Eva. Ya me han pagado mi aguinaldo, ese será mi boleto de regreso. Un billete que no quiero comprar.

Estoy tirada en el suelo de la antigua cochera mientras todo esto pasa por mi cerebro. Hoy es sábado, por lo que la oficina está cerrada, pero todavía tengo trabajo que hacer. Por primera vez, estoy realmente feliz de estar haciendo horas extras. Al menos me pagan por ello.

Me sorprende cuando mi teléfono vibra. Mi equipo está libre hoy. Bajo la mirada para ver que es un mensaje de Edward.

Edward: Hola, señorita ocupada. No quiero interrumpir, pero afuera hace un hermoso día. ¿Te apetece ir a algún sitio conmigo?

Así como así, cualquier pensamiento de horas extras abandona mi cabeza. Quiero ver a Edward. Desesperadamente.

Trina: Siempre puedo hacer tiempo para ti. ¿Qué estás pensando?

Edward: Un pequeño viaje a Los Lagos. ¿Cómo suena eso?

Después de que mencionó Lakes District en nuestra primera cita, lo busqué. Es tan hermoso como dijo. Realmente no he pensado mucho en visitarlo, pero ahora estoy más que ansiosa por ir.

Trina: ¡Suena perfecto! ¿Nos vemos en la cabaña en diez minutos?

Responde con un pulgar hacia arriba.

Corro a casa para prepararme. Realmente no empaqué suficiente ropa para este viaje, ya me ha visto en todo lo que tengo. Me decido por un suéter verde menta y mis jeans azules. Llevo mis botas normales para caminar, pero tomo mi abrigo de cuero solo para elevar un poco el atuendo.

Puedo escuchar el auto de Edward acercándose por el camino mientras me estoy aplicando el rímel. Termino rápidamente y tengo que detenerme activamente para no correr hacia él. Lo atenué hasta un trote ligero.

Está afuera del auto, esperándome. Lleva jeans negros y un suéter de punto gris. El chico inglés perfecto, como siempre. Cuando llego a él, sus brazos van inmediatamente alrededor de mi cintura y me atraen hacia él. No podemos besarnos lo suficientemente rápido. Es como si fuéramos adolescentes cachondos.

Sus manos se mueven de mi cintura y me dan un apretón en el trasero, y grito en su boca, lo que lo hace reír.

—Vamos, pongamos este espectáculo en marcha antes de que nos dejemos llevar —dice, pero no antes de un beso final.

El viaje a Los Lagos es hermoso. Recorremos viejos caminos y pasamos por pequeños pueblos. Está nevando ligeramente hoy, pero hay sol. Se siente como si hubiera magia en el aire. Me detengo para señalar cada vaca y caballo que pasamos, y eso hace que Edward se ría cada vez. Tiene su mano en mi muslo y lo aprieta ligeramente de vez en cuando. En este punto, apenas me preocupo por el destino; solo quiero estar en este momento con él para siempre.

Cuando llegamos, me sorprende la magnitud del parque nacional. Se extiende por kilómetros y kilómetros fuera de la vista. Recojo un folleto en la entrada y examino todas las opciones de caminata.

Si bien soy una asidua del gimnasio, no he hecho una caminata como es debido desde que Eva y yo fuimos a Puerto Rico hace cuatro años e intentamos explorar un bosque nacional con una profunda resaca. Le sugiero a Edward que tomemos el sendero Blea Tarn. El folleto dice que solo debería llevarnos unas dos horas. Eso, lo puedo manejar.

Hay pequeños lagos en las laderas de las montañas a lo largo de la caminata. Los más pequeños están helados, y cuando la nieve cae sobre ellos, parecen encantados.

Le digo esto a Edward, quien se ríe.

—Ojalá pudiera ver el mundo a través de tus ojos —comenta.

—¿Por qué?

—Porque para ti todo es mágico, encantado o místico, es una manera hermosa de ver el mundo —me dice.

No puedo evitar besarlo.

—Solía venir aquí y hacer caminatas todo el tiempo cuando era más joven —dice mientras recorremos el sendero.

—¿De verdad? ¿Por qué no lo haces más? —pregunto.

—No sé. Supongo que la vida se interpuso en el camino —responde.

Lo dice un poco triste. Tomo su mano y la aprieto.

—Bien, es bueno saber que estoy con un profesional en caso de que pase algo —bromeo, tratando de aligerar el ambiente.

—Sí, Trina, te protegeré de todo el salvajismo del interior británico —bromea.

Caminamos en silencio por un momento antes de que Edward hable de nuevo.

—Solía caminar aquí con mi padre. Murió el pasado mes de enero.

Me detengo en seco.

—Edward, oh, siento mucho escuchar eso —lo consuelo. Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura.

—Gracias. Estuvo enfermo durante aproximadamente un año antes. Cáncer. Aunque todavía parece que todo sucedió muy rápido. No esperaba que falleciera tan pronto —reflexiona.

Volvemos a caminar, pero todavía estoy abrazada a él.

—Lo siento mucho —repito—. Debe ser difícil. Supongo que esta es tu primera Navidad sin él.

—Lo es. Estuvo enfermo el año pasado, pero todavía tenía un humor festivo. Luego, tres semanas después, simplemente se había ido.

Sé cómo se siente. Sé profundamente, hasta la médula, cómo es.

—Mis padres… ellos fallecieron hace unos años —le digo—. Así que lo entiendo completamente.

Me mira y toma mi mano, que está alrededor de su cintura suavemente.

—Es terrible Trina.

—Fue un accidente. Un incendio en un hotel mientras estaban en México. En un minuto era solo una niña normal y al siguiente, era huérfana. Ni siquiera tengo hermanos. Solo soy yo.

Nos detenemos en un gran lago y respiramos, ambos perdidos en nuestros propios pensamientos. Edward coloca su brazo alrededor de mis hombros y besa la parte superior de mi cabeza.

—Estoy muy feliz de estar aquí contigo —susurra.

—Yo también.

Nos tomamos nuestro tiempo para volver al auto. La noche ha comenzado a caer. Edward me dice que hay una cosa más que quiere mostrarme mientras estamos aquí.

Conduce unos minutos hasta la ciudad y estaciona el auto. Agarra mi mano mientras caminamos más profundo en la oscuridad. Entonces, de repente, hay luces por todas partes.

—Esto, mi querida Trina, es un mercado navideño —dice Edward.

Está más allá de mis sueños más salvajes. La calle empedrada está llena de casetas blancas que exhiben sus productos en el exterior. Cada árbol está iluminado con miles de lucecitas. Puedo oler castañas asadas. Puedo escuchar villancicos.

—¡He muerto y me he ido al cielo de la Navidad! —exclamo.

Caminamos por el mercado a un ritmo lento, aunque quiero acelerar y ver todo a la vez. La única razón por la que no estoy corriendo es porque la mano de Edward está firmemente en la mía.

—¿Qué piensas de este estilo? —pregunta Edward mientras hacemos una pausa en un puesto de pelucas. Me doy la vuelta para verlo de pie allí con una peluca larga y morena que me recuerda a mi propio cabello. Me rio histéricamente.

—No me gustas castaño —le digo.

—Maldita sea. Tenía muchas esperanzas de cambiar mi estilo —bromea antes de volver a dejarla.

Edward me compra vino caliente y compartimos algunas papas fritas, chips las llama. Luego me doy cuenta de un pequeño puesto que vende pudín de Navidad, y me doy cuenta de que uno de los pudines tiene un nombre muy interesante.

—Uh, ¿qué demonios es eso? Spotted Di...

—Spotted Dick —dice con confianza.

Inmediatamente me sonrojo y estallo en una risita de colegiala.

—Lo siento, ¿pero así es como los británicos celebran la Navidad? ¿Con penes?

Apenas puede contener la risa.

—Bueno, sí, supongo que es verdad. Los británicos podemos parecer recatados, pero te aseguro que detrás de escena todos somos muy traviesos de corazón.

—¡Supongo que sí! ¿Es bueno? —pregunto tímidamente.

—Solo hay una manera de averiguarlo —dice mientras me guiña un ojo.

Dios, podría morir cada vez que coquetea conmigo.

Rápidamente compramos el Spotted Dick más grande que tienen y lo guardo en mi bolso.

—Espero que me permitas el placer de alimentarte con tu primer Spotted Dick más tarde esta noche —dice.

—No lo haría de otra manera —respondo.

Pasamos de los penes y vemos a un grupo de escolares interpretar «God Rest You, Merry Gentlemen», que Edward me informa que es un villancico muy popular en el Reino Unido. Dejo que los sonidos me inunden y se me saltan las lágrimas.

—Realmente eres una chica navideña, ¿no? —bromea Edward, limpiando las pocas lágrimas de mi rostro.

—Eso es exactamente lo que soy —respondo, besándolo.

En nuestro segundo viaje por el mercado, por el cual insisto, nos detenemos en la cabaña de un artesano de la madera para elegir algo para Eva y Meredith. Para mi tía, elijo un soldado cascanueces hecho a mano. Para Eva, le pido al hombre que grabe su nombre y el de su prometido en una placa con la fecha en que se conocieron.

—Probablemente debería comprar algo para mi madre —dice Edward, aunque suena como si estuviera hablando consigo mismo.

—¡Oh sí! ¿Cómo es ella?

—Ella es... espinosa.

Me rio.

—¿Qué significa eso?

—Es muy remilgada y correcta —explica—. Nunca puedo averiguar qué comprarle.

—Tengo una idea —digo, arrastrándolo en dirección a la cabaña de un soplador de vidrio—. Aquí. Le encantaría un jarrón de aquí. ¡Y puedes llenarlo con flores para dárselas!

—Eso es adorable; gracias, Trina —dice Edward. Lo ayudo a elegir un jarrón color turquesa y le da el dinero al comerciante. El hombre hace una pausa para mirar a Edward.

—¿Te conozco de algún lado? —pregunta.

—No lo creo. —Edward se ríe.

—Mmm. Debes tener una de esas caras entonces.

No puedo evitar estar totalmente en desacuerdo con el comerciante. Nadie tiene un rostro como el de Edward. ¿Ha visto esos pómulos?

Después de horas, volvemos al auto. Edward se ve exhausto, pero tengo la energía del espíritu navideño atravesándome.

—Entonces, ¿puedo conocerla? —cuestiono.

—¿A quién? —responde mientras comienza a conducir.

—¡A tu mamá!

—Oh.

Hace una pausa larga. Como, por mucho tiempo. Me pregunto si me he pasado de la raya. Tal vez no está interesado en mí de esa manera. Tal vez no soy el tipo de chica que llevas a casa. Solo soy una aventura de invierno, supongo.

—No está realmente dispuesta a recibir gente —dice finalmente.

Asiento. Eso tiene sentido. Acaba de perder a su marido. Probablemente todavía esté sufriendo terriblemente.

Conducimos a casa, charlando y cantando. Saco mi teléfono para mirar las fotos del día y me detengo en las selfies de Edward y yo. Realmente nos vemos bien juntos. Estoy repasando las imágenes cuando el auto comienza a derrapar sin control.

El agarre de Edward en mi muslo se aprieta, y observo mientras maniobra el auto en la carretera. Giramos y giramos, y yo lo miro con impotencia. No me mira, pero tampoco quita la mano. Eventualmente, el giro se detiene.

—Hielo negro —señala Edward después de un momento de silencio.

—¡Por qué no usaste las dos manos, idiota! —le grito. Estoy conmocionada.

—Porque no había forma de que te soltara —responde simplemente.

Estoy abrumada por las emociones. Lanzo mi cuerpo hacia el suyo, agarrando su rostro y acercándolo a mis labios. Lo beso una y otra vez. La mano de Edward se mueve hacia mi nuca y me sostiene con fuerza mientras profundiza el beso.

Este breve momento de miedo solo nos ha acercado más. No puedo creer que solo lo conozco desde hace unas semanas. No puedo creer lo rápido que se han desarrollado mis sentimientos por él. Quiero a este hombre.

Solo quiero a Edward. Siempre.

Capítulo 18

Un Movimiento Arriesgado
Edward

En los días posteriores a nuestro viaje a los Lagos, Trina y yo tenemos una nueva intensidad entre nosotros. No permitimos que pase un día en el que no nos veamos. La partida de Trina se avecina, y en todo lo que puedo pensar es en pasar el mayor tiempo posible con ella. Pasamos cuatro noches consecutivas en la casa del establo. Trina se escapa y se encuentra conmigo allí antes de que tengamos sexo apasionado y nos quedemos dormidos en los brazos del otro. No quiero que termine nunca.

—Tengo una idea —dice Trina un día mientras cabalgamos por el bosque. Se ha vuelto más confiada con los caballos, así que finalmente está con Ginny. Hacen una gran pareja.

—Vaya. ¿De qué se trata?

—Quiero que entres a escondidas en la cabaña esta noche.

Detengo a Betty en seco. Trina y Ginny también se detienen.

—¡Qué, no es tan difícil! —exclama—. Me escabullo todas las noches, ¿qué tan difícil puede ser aplicar ingeniería inversa a eso?

—¿Qué pasa si Meredith nos atrapa? —cuestiono.

—Oh, eso no sucederá. ¡Entrarás después de que se duerma y te irás antes de que se despierte! Pondré una alarma y todo —responde Trina.

—No sé. —Estoy indeciso. Meredith enterándose de nosotros podría desentrañar todo mi secreto. Planeo decirle la verdad a Trina, realmente lo hago. Simplemente no he encontrado el momento adecuado todavía.

—Por favor —dice—. Sería bueno despertar contigo en una habitación cálida para variar.

—De acuerdo —confirmo. Como si pudiera decir «no» a cualquier cosa que me pida.

Trina aplaude con entusiasmo.

Regresamos a los establos y acompaño a Trina a la cabaña. Necesita trabajar un poco y yo tengo que quitar la nieve del camino que lleva a la casa. Mamá me ruega que no lo haga, tenemos personal para eso, pero me gusta ayudar al menos en algo.

Cuento los minutos hasta que pueda ver a Trina de nuevo.

Me envía un mensaje de texto cuando Meredith se duerme. Incluso se aseguró de que roncaba para que supiéramos que estaba bien dormida.

Trina deja la puerta desbloqueada y hago todo lo posible por abrirla en silencio. Maldita sea, es una puerta pesada. Explicó que su habitación está a la izquierda de la sala de estar. Ha dejado la puerta ligeramente entreabierta, así que puedo ver que hay una luz tenue encendida. Camino lentamente por el espacio y trato de no hacer crujir las tablas del piso. Diría que siento que soy joven otra vez, pero mi juventud no la pasé exactamente escabulléndome en las habitaciones de las chicas. Esta es mi primera vez.

Abro la puerta de Trina en silencio y la cierro detrás de mí. Entonces miro hacia la cama. Medio esperaba que mis ojos se salieran completamente de mis cuencas. Trina me espera con la lencería roja más sexi que he visto en mi vida. Tiene la chimenea encendida y una pequeña lámpara encendida. Solo la luz suficiente para que pueda ver lo increíble que se ve.

Me quedo sin palabras. Apenas puedo moverme hacia ella. Me está sonriendo tímidamente.

—¿Te gusta? —pregunta—. Lo recogí en la ciudad ayer. Creo que soy la primera persona en comprar algo sexi de la tienda en mucho tiempo. La ciudad estará animada.

—Trina —es todo lo que logro decir.

Sonríe aún más.

—Bueno, ven aquí entonces —ordena.

Me arrodillo ante ella. Mis manos se mueven por su cuerpo, sintiendo el encaje contra su piel. Exploro más y más abajo y descubro que hay dos botones en la entrepierna. Ya estoy tremendamente duro, pero los botones me excitaron aún más.

Me pongo de pie y la empujo suavemente, de modo que quede boca arriba. Me subo encima de ella y paso mis labios por su clavícula, luego hacia sus pezones erectos. Paso mi lengua por el encaje que los cubre. Froto su clítoris a través del material y gime. Se

muele contra mi mano como siempre lo hace, desesperada por tener más contacto. Desabrocho lentamente los botones y toco su piel desnuda. Deslizo mis dedos dentro de ella. Mientras hago esto, tira mi cabeza hacia ella y toma mi labio inferior entre sus dientes antes de besarme apasionadamente. Gime en mi boca mientras acelero el ritmo. He aprendido lo que le gusta. Sé cómo hacer que se venga.

No dejamos de besarnos hasta que empiezo a sentir que le tiemblan las piernas. Me muevo para mirarla directamente a los ojos.

—Vente para mí —digo.

Esto la hace gemir aún más fuerte. Va a despertar a su tía. Coloco mi otra mano sobre su boca para sofocar el sonido. Sus ojos se ponen en blanco cuando alcanza su orgasmo. Dura más de lo habitual, y cuando termina, puedo sentirla sonreír contra mi mano. La quito y la beso de nuevo.

La manejo para que se acueste sobre las almohadas. Rápidamente me desvisto y saco un condón del bolsillo de mi pantalón desechado, arrodillándome en la cama. Trina comienza a sentarse, agarrando mi polla, pero la detengo.

—No. Esta noche se trata de ti —le digo.

Está a punto de protestar, así que me muevo hacia abajo por su cuerpo y muevo mi lengua contra su clítoris. Está increíblemente mojada por su orgasmo. Estoy decidido a hacer que se venga de nuevo, así que continúo con mis movimientos. No pasa mucho tiempo hasta que sus piernas vuelven a temblar. Levanto la mirada para ver que se ha cubierto el rostro con una almohada para silenciarse. No necesito escucharla, todo su cuerpo está temblando. Mantengo mi ritmo, usando mi lengua para trabajarla hasta que se viene de nuevo.

Subo por su cuerpo mientras se quita la almohada del rostro. Coloco solo la punta de mi polla dentro de ella, pero Trina no lo acepta. Levanta sus caderas con una sonrisa traviesa. Gimo. Estoy tan profundamente dentro de ella.

Comienzo a empujar, yendo más lento que nunca. Quiero que este momento dure el mayor tiempo posible. Se ve tan hermosa debajo de mí. Sus ojos claros están fijos en los míos. Nos miramos profundamente mientras me muevo dentro de ella. Se acerca y me besa suavemente. Muevo mis labios a través de sus clavículas de nuevo, besando cada centímetro de piel expuesta. Vuelvo a besar su boca suavemente. Cuando estoy a punto de terminar, mi mano viaja hacia abajo y provoco su clítoris de nuevo. Quiero que nos corramos juntos. Aguanto hasta que está cerca, y ambos llegamos al clímax al mismo tiempo. La beso mientras sucede, así nos quedamos lo más callados posible.

Me bajo de ella y me acuesto a su lado. Coloca su cabeza contra la curva de mi brazo, y beso la parte superior de su cabeza. No decimos nada. No hay palabras para lo intenso que fue este momento. Algo ha cambiado entre nosotros. Esto no fue solo sexo, esto fue hacer el amor.

Me despierto antes de que suene la alarma de Trina. Agarro su teléfono para silenciarlo. Sé que tengo meros minutos para salir de la cabaña. No la despierto; solo beso su mejilla y me visto.

Lentamente abro y cierro su puerta y empiezo a caminar hacia la salida cuando Meredith entra en la sala de estar. Ni siquiera parece sorprendida de verme.

Entrecierra los ojos, pero no dice nada. Continúa caminando hacia la cocina y comienza a hervir la tetera, sin volverse a mirarme nunca más. Tomo esto como una señal para irme.

Joder. Meredith lo sabe ahora. Va a hablar con Trina. Tengo que hablar con ella primero. Le envío un mensaje inmediatamente, diciéndole que me llame tan pronto como se despierte. Meredith estará en el trabajo, y tengo que hablar con Trina antes de que se revele algo.

Corro hasta la casa principal, mi cabeza dando vueltas por la preocupación y la ansiedad. Atravieso la puerta principal, preparado para irme inmediatamente a la ducha, pero alguien me detiene saltando a mis brazos. Antes de darme cuenta, los labios de alguien están sobre los míos.

Veo un destello de cabello rubio. Emily.

—¡Oh, Dios mío, es TAN bueno verte! —exclama, sus brazos todavía envueltos alrededor de mis hombros.

—¿Qué estás haciendo aquí? —farfullo.

—Me quedaré los próximos dos días. ¡Entonces volaremos a Londres juntos! —me informa.

Las cosas simplemente van de mal a peor.

Necesito hablar con Trina inmediatamente, urgentemente.

Capítulo 19

La Revelación
Trina

Mi mañana es agitada tan pronto como me despierto. Tengo un millón de correos electrónicos en mi bandeja de entrada. Ni siquiera tengo tiempo para ir a la antigua cochera. Abro mi computadora portátil en mi cama e inmediatamente empiezo a trabajar. Puedo ver que Edward me ha enviado un mensaje para que lo llame tan pronto como me despierte, pero no tengo tiempo en este momento. Puede esperar.

Trabajo toda la mañana, completamente consumida por lo ocupada que estoy hasta que un golpe en la puerta me sobresalta. ¿Quién podría ser?

La abro para encontrar a una extraña esperando.

—¿Hola? —mi palabra sale como una pregunta.

—Hola Srta. Rivera-Porter. Mi nombre es Lucy, trabajo para el duque. Ha pedido que te reúnas con él en la casa principal lo antes posible.

Arrugo la frente. El Duque. Nunca conocí al hombre y no tengo idea de qué podría tratarse. Un pensamiento de pánico cruza mi mente de que algo le ha pasado a la tía Meredith.

—¿Qué necesita de mí? —pregunto rápidamente.

—No lo dijo. Pero te agradecería que pudieras venir conmigo ahora mismo —dice Lucy. Es demasiado británica y educada para sonar exigente, pero sé que quiere serlo.

Agarro mi abrigo y la sigo. No hablamos en todo el camino allí. Bajo la mirada y me doy cuenta de que estoy usando mis feos pantalones de chándal azul claro y una sudadera con capucha gris tres tallas más grande. Genial, qué primera impresión perfecta para darle al jefe de mi tía.

La casa principal es enorme. Está hecha de piedra arenisca y calculo rápidamente que hay al menos diez habitaciones. No puedo creer que no haya subido hasta aquí para verla antes. Supongo que he estado demasiado ocupada con Edward y el trabajo.

Lucy me deja sola en el gran vestíbulo. Todavía no dice una palabra. Espero ociosamente allí, dándome cuenta de que ni siquiera he traído mi teléfono conmigo. Escucho pasos y veo a una hermosa mujer rubia bajando las escaleras.

¿El Duque tiene una hija?

—Trina, supongo —dice, acercándose a mí.

No. No es su hija. Tiene un acento británico claramente diferente.

Esta chica, quienquiera que sea, es impresionante. Es alta, más alta que yo, con cabello rubio sedoso como de comercial de champú y ojos verdes brillantes. Está usando un vestido de noche negro y pantimedias. Me veo como una persona sin hogar en comparación con ella.

—¿Sí?

—Mi nombre es Emily Holland. Lady Emily Holland. Soy quién pidió que vinieras aquí hoy.

—¿De acuerdo?

Todas mis palabras siguen saliendo como preguntas. No tengo idea de lo que está pasando.

—Por favor, discúlpame por ser abrupta, pero quiero resolver este asunto rápidamente. Según tengo entendido, has estado teniendo una aventura con el Duque.

Me rio.

—Te aseguro que no lo he hecho.

—Por favor, Trina. No tengo tiempo para jugar a que lo aceptes. Edward fue visto saliendo de tu cabaña esta mañana.

¿Edward?

—¿Sí? ¿Y qué? ¿Qué tiene eso que ver con el duque?

Emily me mira confundida por un momento antes de que se le ocurra algo. Se ríe sin humor.

—Vaya. Ya veo. No lo sabes —responde—. Edward es el duque. Supongo que se olvidó de informarte de eso.

Quiero reírme de nuevo, pero no lo hago. Esto es ridículo.

—El duque es un hombre mayor —digo estúpidamente.

—El padre de Edward murió a principios de este año —explica—. Edward es ahora el duque.

—Todavía no entiendo qué tiene que ver esto contigo, o quién eres. —Me estoy volviendo un poco más valiente.

—Soy la novia de Edward.

No.

No.

No.

Pierdo todo pensamiento. No tengo nada. Solo la miro con la boca abierta.

—Planeo perdonarlo por esta indiscreción. Pero quería hablar contigo, de mujer a mujer, para decirte que esto no puede ir más allá —continúa—. No permitiré una amante en nuestras vidas.

Una amante. Una maldita amante.

¿Qué carajo está pasando?

—Gracias por decírmelo, supongo —susurro. No sé qué más decir.

Me sonríe, pero es una sonrisa cruel. Me compadece.

—De nada.

Puedo decir que Emily me está despidiendo.

Bien.

No quiero estar aquí ni un segundo más. Salgo corriendo por la puerta. Las lágrimas comienzan a correr por mi rostro.

¿Qué diablos acaba de pasar?

Capítulo 20

Mis Más Sinceras Disculpas
Edward

Trina no contesta ninguna de mis llamadas. Empiezo a desesperarme. Voy a la cabaña, pero no está allí. Voy a la casa del establo, pero tampoco está allí. ¿Quizás se fue a la ciudad? Estoy a punto de dejar de buscar cuando recuerdo que mencionó trabajar en la antigua cochera. Corro hasta allí.

No es así como quería decirle. Quería sentarla y explicarle con una mente clara y un razonamiento sólido, pero todo eso se ha ido por la ventana ahora. Tendré que decírselo lo antes posible y solo espero que lo entienda.

No la veo inmediatamente cuando entro. Está sentada detrás de una viga. Parece que se está escondiendo. Mientras me acerco, puedo oírla llorar.

—¿Trina? —digo en voz baja.

Entro y veo que está llorando. Mi reacción inmediata es tirar de ella hacia mis brazos, pero hay rabia en sus ojos. Me mira como si me odiara.

—¿Cómo pudiste? —pregunta, limpiándose las lágrimas de la cara.

—Trina, lo siento mucho —comienzo.

—¡Me mentiste! ¡Me convertiste en la otra mujer! —grita

Espera, ¿qué?

—Trina, no sé qué te dijo Meredith...

Me interrumpe:

—Esto no tiene nada que ver con Meredith. Hablé con tu novia. Me contó todo. Qué eres el duque. Qué estás en una maldita relación. ¿Por qué me harías esto?

—Tri...

—No digas mi nombre. No digas nada. Solo vete —interrumpe de nuevo.

—Trina. Tengo que explicártelo. No tengo novia. Sí, soy el duque. Te mentí sobre eso, pero te prometo que solo te quie…

—No te atrevas a terminar esa oración —advierte, levantándose del suelo—. La conocí. Lady Emily. Ella me lo dijo. Tuve que escucharlo de alguna mujer al azar, tu novia, que eres el jodido Duque.

—Emily no es mi novia —digo.

—¿Por qué iba a creer una sola cosa de lo que dices? —pregunta.

—Mentí. Sí. Mentí. No quería que me vieras diferente. Quería que me vieras por mí. Trina. Nunca quise lastimarte con esto. Pero Emily y yo no estamos juntos —respondo lo más rápido posible antes de que pueda interrumpir de nuevo.

—Solo cállate.

Trina me empuja. Ni siquiera me mira a los ojos.

—Trina, espera.

—No me sigas. No intentes encontrarme. Ya he terminado contigo. No quiero volver a verte. Juro por Dios que te daré un puñetazo en la cara si alguna vez tengo que volver a mirarte —advierte. Todavía no me mira.

Gira sobre sus talones y sale corriendo de la habitación.

Estoy desesperado por seguirla. Quiero explicarme. Necesito que sepa cómo me siento. Pero conozco a Trina mejor de lo que ella cree. Me doy cuenta de que necesita algo de tiempo. Mañana volveré a hablar con ella. Darle su espacio podría ser lo único que nos cure.

Capítulo 21

Un Triste Regreso
Trina

Es difícil encontrar un vuelo desde Manchester. Desembolso todo mi aguinaldo y algo más para asegurarme de poder irme lo antes posible. Meredith llega a casa mientras reservo mi vuelo. Le explico lo que pasó. Logro hacerlo sin llorar. La tía Meredith no es de mostrar emociones, pero puedo decir que está sorprendida.

—Trina, es casi Navidad. Vete después de que celebremos juntas —es todo lo que dice.

Me rompe el corazón. Quiero pasar la Navidad con mi tía. Pero no soporto estar en Little Southfield Heath un momento más. Me disculpo y le digo que no puedo. Rompo a llorar después de eso. Me abraza con fuerza. Todo mi ser se siente destrozado. Había comenzado a amarlo. A amarlo de verdad. Y todo lo que hizo fue mentirme.

Mi vuelo sale al día siguiente. Empaco todas mis cosas lo más rápido posible. Creo que lo tengo todo cuando mi cuaderno se cae de la mesita de noche al suelo. Mi cuaderno, lleno de ideas y sueños de quedarme en el pueblo. No puedo soportar verlo. Lo meto bruscamente en mi mochila y trato de olvidar que alguna vez había considerado mudarme aquí.

Meredith me lleva a Manchester y me da un abrazo de despedida. Así no es como quería pasar mi Nochebuena. El vuelo a casa dura catorce horas en total con una escala en Londres. Paso la mañana de Navidad en el aire. El extraño a mi lado me desea una Feliz Navidad y sonrío cortésmente antes de ir al diminuto baño del avión a llorar.

Antes de dejar a Meredith, le pedí un favor. Quería que le diera a Edward mi cuaderno y una carta. No sé por qué quiero que los tenga. Supongo que quiero que vea que iba en serio con él. Quiero que me extrañe. No quiero ser la única que sufra.

Eva me recoge. No tiene auto, así que pasó la tarde de Navidad yendo en Uber al aeropuerto. No quería que llegara sin que nadie me esperara. Me siento horrible por estropearle el día, pero no me deja disculparme. Solo me abraza mientras regresamos hacia la ciudad.

Eva se queda en mi apartamento durante horas. Trata de entablar conversación, pero no tengo nada que decir. Pasé todo el vuelo repasando todo en mi cabeza. Todas las

mentiras. Todos los sentimientos que había desarrollado. Luego todas las mentiras otra vez. Fue cuidadoso. Nunca dijo abiertamente lo que hacía ni nada sobre su pasado. Me dejó asumir todo falsamente sin corregirme. Una mentira por omisión sigue siendo una mentira. Eva está deseando decir algo. He conocido a esta mujer toda mi vida, sé cuándo tiene algo en mente. Pero las palabras que quiere decir nunca llegan. Tal vez eso sea lo mejor. No quiero escuchar opiniones ahora.

Cuando finalmente se va de mi apartamento, me permito volver a derrumbarme. Lloro hasta dormir. Tengo jet lag, así que me despierto a horas aleatorias de la noche y luego vuelvo a llorar. Mientras duermo, sueño con Little Southfield Heath. Soy una niña otra vez. Mis padres están allí y vamos a tener un asado navideño con Meredith. Encuentro a un chico de mi edad y jugamos durante horas. Es el hijo del Duque. Es Edward. Me despierto sobresaltada. Lo había sabido todo el tiempo sin darme cuenta. No me hace sentir mejor.

¿Cómo pude dejar que un hombre al que apenas conocía desde hacía tres semanas me destrozara así?

Capítulo 22

Un Plan
Edward

—Se ha ido.

Las palabras hacen eco en mi cerebro. Estoy en la puerta de la cabaña. Meredith frente a mí, sus ojos furiosos. Exactamente como los de Trina. Pedí verla, pero Meredith dice que se ha ido. Se fue esta mañana en un vuelo de regreso a Nueva York.

Traté de darle su espacio. No dormí en toda la noche, planeando lo que le diría. Esperé toda la mañana antes de dirigirme a la cabaña. Hice lo mejor que pude para no apresurarla. Y al hacer eso, la perdí.

—Dejó algo para ti —dice Meredith antes de irme.

—¿Qué?

—Toma. —Me entrega un pequeño paquete marrón. Parece que fue envuelto apresuradamente. Quiero abrirlo en ese momento, pero no quiero desmoronarme frente a Meredith. Corro hacia la casa de los establos antes de abrirlo. Es un cuaderno con el nombre de Trina en el frente. También hay una carta.

Estimado Edward,

No sé por qué te escribo. Supongo que esta es mi manera de decir un último adiós.

Lo que hiciste me lastimó más de lo que nunca sabrás. Me estaba enamorando de ti. Estaba planeando una manera de quedarme en Little Southfield Heath porque quería estar contigo. Pensé que querías lo mismo. Dios, realmente se sentía como si quisieras lo mismo.

Ahora me doy cuenta de que no era más que una aventura para ti. Alguien con quien llenar tu tiempo. Ojalá no me hubieras hecho sentir tan amada. No creo que nunca te perdone por eso.

En este cuaderno, encontrarás mis planos para la antigua cochera. Quería convertirla en algo hermoso. Pensé que sería una forma de quedarme. Ahora sé que eso fue estúpido. Aun así, no quiero que se desperdicie. Alguien debería al menos ver lo que he creado. No

sé si te importará o incluso si lo mirarás, pero sigues siendo la única persona con la que quiero compartir mi visión.

Me rompiste el corazón y, sin embargo, no puedo evitar amarte.

Un día superaré esto y me reiré de mi Navidad con el Duque. Pero por ahora, solo soñaré con lo que podría haber sido.

Trina.

El cuaderno está lleno de hermosos dibujos. Su visión es increíble. Estoy llorando tan fuerte que apenas puedo distinguir los detalles ante mí. Furioso, limpio mis lágrimas para poder asimilar cada detalle de lo que ella había planeado.

Trato de enviarle un mensaje, pero no son entregados. No puedo decir si me bloqueó o si todavía está en el avión sin recepción. Espero durante horas, y todavía no se envían.

No sé qué hacer conmigo mismo, así que llamo a Frankie. Me preocupa que me juzgue, pero en lugar de eso, solo escucha. No dice: Te lo dije, o que me lo merezco. Le estaré eternamente agradecido por ello. Nos sentamos en los establos durante horas, repasando todos los eventos.

—Tienes que ir a buscarla —dice después de que le cuento sobre la carta y el cuaderno.

—¿Qué?

—Ve por ella. Ve a Nueva York. Amas a esta chica, ¿no es así?

—Sí —asiento—. La amo mucho.

—Entonces tómala.

—No sé cómo. No me está respondiendo. No sabría por dónde empezar —respondo.

—Mi hombre. Encontraremos una manera —me asegura Frankie.

Hacemos una lluvia de ideas, ninguno de los dos sale con algo bueno. Toma algo de tiempo, pero Frankie finalmente tiene una idea que podría funcionar.

Eva.

Frankie hace un trabajo rápido para encontrar a Trina en las redes sociales. Me estremezco cuando veo su foto de perfil sonriente. *Dios, es tan hermosa*. No le envía un mensaje directamente, no quiere que lo bloquee y que sepa nuestro plan. En cambio, encuentra a Eva Marques en la lista de amigos de Trina.

Frankie: Hola, Eva. Mi nombre es Edward. Te estoy enviando un mensaje desde la cuenta de un amigo. Estoy seguro de que ya has hablado Trina y lo que pasó. Siento mucho haber lastimado a tu amiga, nunca fue mi intención. La amo. La amo mucho. Sé que esto es una posibilidad remota, pero me pregunto si podrías ayudarme a volver a conectarme con ella.

Esperamos en silencio una respuesta. Son las tres de la tarde de Nochebuena en Nueva York. Por lo que sabemos, ni siquiera revisa sus mensajes. Son casi las nueve de la noche aquí en Inglaterra. No he hablado ni visto a madre ni a Emily. Anoche dormí en la casa de los establos y no me he ido además de mi visita a Meredith.

Una hora después, suena el teléfono de Frankie.

Eva: Edward, no sé por dónde empezar contigo. Quiero estrangularte, si te soy sincera. Trina todavía no está en casa. La paso a buscar mañana por la tarde. No tengo idea de cuánto daño le has hecho o en qué estado estará.

Mi estómago se hunde. Este era mi único plan. Eva es mi última esperanza.

Respondo de inmediato.

Edward: Siempre me arrepentiré de haberla engañado. Lastimarla es lo último que quería hacer. Eva, te prometo que no podría estar más enamorado de ella. Por favor, tienes que ayudarme a verla de nuevo. Necesito explicarme.

Eva: Carajo. No quiero ayudarte, amigo. Estoy furiosa contigo. Pero cuando Trina hablaba de ti mientras estaba fuera, hombre, esa chica estaba tan enamorada de ti sin siquiera darse cuenta. ¿Cuál es exactamente tu plan?

Edward: Quiero ir a Nueva York. Quiero reconquistarla. ¿Me puedes ayudar?

Comienza a escribir. Luego se detiene. Luego comienza de nuevo.

Eva: Bien. Ven a Nueva York y te ayudaré.

Eva: No me hagas arrepentirme de esto.

Estoy buscando furiosamente vuelos cuando madre viene a mi habitación. Son casi las once de la noche y no tengo ni idea de por qué sigue despierta.

Tuve un encontronazo con Emily cuando regresé a la casa. Quería hablar, pero yo era un hombre con una misión. Le dije que hablaría con ella mañana. Sin embargo, esa conversación nunca llegará. Estaré en un vuelo para entonces.

—Edward, ¿estás listo y con tu equipaje para mañana? —pregunta madre.

—No voy a ir —respondo, todavía mirando mi computadora portátil.

—¿Perdón?

—No voy a ir —repito.

—Edward Convington. Mírame en este instante —exige—. ¿Qué quieres decir con que no vas a ir?

—Estoy volando a Nueva York —respondo simplemente.

—Esa es la cosa más ridícula que he escuchado. —Se ríe.

—Hablo en serio, madre —le informo.

—¿Por qué harías eso?

—Voy a recuperar a Trina —digo.

Sus ojos se estrechan.

—Emily está aquí. Emily está aquí, esperándote. ¿Cómo puedes seguir pensando en esa chica estadounidense? Mañana es Navidad. No irás a Nueva York —responde madre.

Hago clic en «Confirmar vuelo».

—Sí, lo haré. El boleto está reservado. Tomaré el helicóptero a Londres contigo mañana e iré directamente a Heathrow —respondo.

—No pondrás un pie en ese helicóptero si este es tu plan —advierte.

—Madre. Soy el Duque. Es mi helicóptero —le recuerdo—. Mi vuelo sale de Londres a las nueve de la noche. Tendré mucho tiempo para hacerlo.

Quiere seguir discutiendo. Abre y cierra la boca varias veces, pero las palabras no salen.

—Pero es Navidad —dice finalmente.

—Y debería estar con la mujer que amo —respondo.

No llegaré a tiempo para Navidad. Aterrizo en las primeras horas de la mañana del segundo día de Navidad. Pero es lo mejor que puedo hacer.

Solo espero que sea suficiente.

Volar en clase turista es una experiencia nueva para mí. No puedo decir que me importe, pero fue agradable sentirme como una persona normal para variar. El vuelo a Nueva York es de ocho horas, y cuando aterrizo, es pasada la medianoche. Me dirijo directamente al hotel que reservé apresuradamente, pero no puedo dormir.

Eva y yo tenemos planes de encontrarnos por la mañana. Llego al Starbucks con aspecto despeinado y desesperado. No he dormido desde que Trina se fue.

Apenas me doy cuenta de que estoy en Nueva York. Soy un hombre con una misión determinada. Todos los nuevos sonidos y vistas no me distraen. Solo estoy aquí por una cosa.

Reconozco a Eva por su foto de perfil. Le doy un pequeño saludo con la mano y se une a mí en la mesa.

—Hiciste un maldito desastre —dice como saludo.

—¿La has visto?

—Es un desastre. No la he visto así desde que sus padres murieron. Hiciste un daño real —me dice.

Me rompe el corazón. Odio haber lastimado tanto a Trina.

—Voy a arreglar esto —le prometo.

—Más te vale —responde Eva.

—¿Cuándo puedo verla? —pregunto con desesperación en mi voz.

—Solo espera, carajo, tengo un plan, ¿de acuerdo?

Eva es mucho más temeraria que Trina.

Escucho atentamente su plan. Eso es todo. Esta es mi última oportunidad. Tengo que hacer que funcione.

Capitulo 23

Una Visita Sorpresa
Trina

A pesar de todos mis argumentos en contra, Eva gana.

Me llama el día después de Navidad y me dice que todos nuestros amigos vendrán a mi casa para una celebración tardía. Ella sabe cuánto amo la Navidad y no quiere que me la pierda este año. No estoy de humor para ver a nadie, y mucho menos para recibir gente en mi apartamento. Eva me asegura que lo ha organizado todo. Nuestros amigos traerán comida y bebida. Trata de hacerme prometerle que no lloraré todo el tiempo. Le digo que no puedo hacer tal promesa.

Me acuesto en la cama todo el día hasta que suena el timbre. Eva y su prometido son los primeros en llegar. Ha cocinado comida navideña puertorriqueña, incluidas mis almojábanas favoritas. El resto de nuestros amigos entran en tropel, en rápida sucesión. No tengo idea de cómo se las arregló para traer a todos aquí en tan poco tiempo. Aunque, viendo la simpatía en los ojos de todos, supongo que les dijo que necesitaba desesperadamente animarme.

Funciona un poco. Me encuentro sonriendo e incluso riéndome en algunos puntos. Nadie me pregunta nada sobre Inglaterra, supongo que Eva les advirtió que no lo hicieran. Me cuentan sobre sus vidas y lo que me he perdido. Hago mi mejor esfuerzo para hacer preguntas y parecer comprometida. Hago todo lo posible para evitar que mi mente divague hacia Edward, pero no funciona.

Eva insiste en poner una película de fondo. *El diario de Bridget Jones*. Mi favorita. Miro a medias cómo Bridget se enamora. Mientras dos hombres se pelean por ella. Como consigue su final feliz. Es sorprendentemente doloroso.

Ya entrada la noche, mis amigos comienzan a irse. Eva se queda atrás para ayudarme a limpiar. Todavía está ansiosa por decirme algo.

—¿Qué diablos te pasa? —eventualmente pregunto.

—¿Qué quieres decir?

—Has tenido algo en mente desde que aterricé. ¡Solo dime! —insisto.

—No sé de qué estás hablando —responde.

Pongo los ojos en blanco. Lo dirá eventualmente.

Después de que Eva se va, miro mi apartamento vacío. Nada ha cambiado desde antes de que me fuera, pero todo se siente diferente.

Suena el timbre de mi puerta y asumo que Eva se olvidó algo. Le digo que pase. Cuando no entra directamente, abro la puerta para ver qué la detiene.

Creo que me quedé dormida y estoy soñando cuando lo veo allí. Edward. En mi puerta. En Nueva York.

Esto no puede ser real.

—Trina.

Cuando dice mi nombre, me doy cuenta de que no estoy soñando. Él realmente está aquí. Tengo la abrumadora necesidad de lanzarme a sus brazos. Pero no lo hago. Me quedo ahí mirando sus ojos azul océano. Parece agotado. No creo que haya dormido en días.

—¿Por qué estás aquí? —pregunto.

—Necesitaba verte —dice—. Necesito que sepas cuánto te amo.

Las palabras tardan un segundo en llegar a mi cerebro. Me cuesta entender algo de esto. *Edward está de pie en mi pasillo. Edward está de pie en mi pasillo y me dice que me ama. No. No tiene ningún sentido.*

—No puedes estar aquí —respondo.

—Este es el único lugar del mundo en el que debería estar —responde—. Nunca debí dejar que nada de esto sucediera. Debería haber sido honesto contigo desde el principio. Me arrepentiré de mis acciones por el resto de mi vida, pero no dejaré que te escapes.

—Tienes una novia. ¿No deberías estar con ella?

—Lo juro por la tumba de mi padre, Emily no es mi novia y nunca lo ha sido. Mi madre y ella… Bueno, no es importante. Lo importante es que no estoy con ella y nunca lo estaré. Tú eres todo lo que quiero.

—Todavía mentiste. Nunca me dijiste que eras el duque. Pasaste semanas engañándome sobre quién eras. ¿Cómo esperas que confíe en ti? —pregunto

—Trabajaré por el resto de mi vida para recuperar tu confianza. Lo que hice fue muy estúpido. Debería haber tenido más fe en que nuestra relación no iba a cambiar si lo sabías, pero estaba tan preocupado por perderte que nubló mi juicio. No es una excusa. Y no es razón suficiente. Pero prometo demostrarte todos los días que soy alguien en quien puedes confiar con tu corazón. —Su voz es suplicante.

Un mechón de su cabello rubio cae sobre su frente. Instintivamente me acerco a él para apartarlo. Cuando toco su piel, siento esas chispas familiares. Agarra mi mano antes de que pueda retirarla y la lleva a sus labios. Besa suavemente mis nudillos. Siento el calor subir a través de mi cuerpo.

—Edward. Me rompiste el corazón —le digo.

—Y si me das la oportunidad, haré todo lo posible para volver a armarlo —responde, todavía sosteniendo mi mano.

—No sé.

Mi mente está por todas partes. Quiero tanto a este hombre. Amo tanto a este hombre.

—Por favor, Trina. Dame una oportunidad más para probar mi amor —suplica.

—Si hacemos esto, no podrás ocultarme nada nunca más —le digo lentamente—. Quiero total transparencia, sobre todo. Siempre.

—Te lo prometo, te juro que nunca más te ocultaré nada —me asegura.

—Entonces será mejor que me beses antes de que cambie de opinión —ordeno.

Edward no se detiene. Sus labios chocan contra los míos tan pronto como las palabras salen de mi boca. Tropezamos en mi apartamento, fusionados el uno con el otro. Su lengua se entrelaza suavemente con la mía y sus manos recorren mi cuerpo, sin saber qué tocar primero. Mis brazos van alrededor de sus hombros, aferrándome a él como si fuera mi vida. Cuando finalmente coloca sus palmas contra mi trasero y me empuja hacia él, gimo.

—Dormitorio —susurro contra sus labios.

Me levanta en sus brazos y grito de sorpresa. Nos lleva a mi cama y me acuesta en ella. No está jugando. Tan pronto como estoy en la cama, comienza a quitarme los pantalones y rápidamente desecha los suyos. Sus dedos acarician mi clítoris un poco antes de subirse encima de mí. Ahora, soy yo la que no puede esperar. Agarro su polla y la guío dentro de mí. Quiero sentirlo. Inmediatamente.

Ninguno de nosotros tarda mucho en terminar. Ambos nos deseamos tanto.

Se mueve para acostarse a mi lado, y apoyo mi cabeza en su pecho. Su corazón late a un millón de kilómetros por minuto.

—Todavía estoy muy enojada contigo —susurro mientras nos acostamos allí.

—Lo sé —responde—. Pero mientras me sigas amando, arreglaré el resto.

Apoyo la barbilla en su pecho para mirarlo.

—Te amo.

Edward besa mi frente.

—Entonces podemos hacer que esto funcione.

Podemos. Juntos podemos hacer que esto funcione.



Capítulo 24

Una Navidad al Estilo Nueva York
Edward

Con Trina en mis brazos, duermo profundamente por primera vez desde que se fue. Cuando me despierto, ya está fuera de la cama y en la cocina. Camino directamente hacia ella y envuelvo mis brazos alrededor de su estómago. Se inclina hacia atrás en mi pecho.

—Volvamos a la cama —le susurro al oído.

—¡No! —responde—. Me hiciste perder la Navidad, así que hoy haremos lo que yo quiera.

Me rio.

—Siempre haré lo que tú quieras —le digo.

Me ordena que me vista y me sigue de vuelta al dormitorio. Me pongo la ropa de anoche y ella toma unos jeans y un suéter amarillo que nunca antes había visto. Se ve increíble contra su tez oscura.

—Tuve la fortuna de ver tu ciudad natal, ahora es el momento de mostrarte la mía —anuncia mientras salimos por la puerta.

Caminamos una corta distancia hasta un edificio marrón adornado con un letrero que dice «Chelsea Markets».

—Esto es lo más parecido que tengo a un mercado local —dice, arrastrándome.

Es adorable. Hay escaparates alineados a los lados del edificio que venden comida, joyas hechas a mano, y muebles de aspecto caro. Está cubierto de luces navideñas, así que puedo ver por qué le gusta a Trina.

—Vamos a comprarnos regalos de Navidad —aconseja Trina—. El límite es de cincuenta dólares, no tengo dinero de la realeza como tú. Encuéntrame en la entrada en una hora.

Antes de que pueda responder, se mete entre la multitud. Observo desesperadamente las diferentes opciones. Quiero comprarle el mundo a esta chica, pero un regalo de cincuenta dólares tendrá que ser suficiente por ahora.

Los neoyorquinos son mucho más ruidosos que la gente a la que estoy acostumbrado. Cortésmente espero mi turno en la fila varias veces antes de darme cuenta de que la gente se está constantemente empujando frente a mí. Paso cuarenta minutos completos mirando alrededor antes de encontrar algo para ella.

Espero que le guste.

Los dos seguimos con el desfase de horario, así que después del mercado, nos derrumbamos en la cama para tomar una siesta. Me despierto antes que Trina y le envío un mensaje rápido a Eva para preguntarle cuál es el restaurante favorito de Trina. Eva me envía el nombre y llamo en voz baja para hacer una reservación para esta noche.

Tengo una sorpresa para ella. Solo espero que la acepte.

Antes de irnos a cenar, Trina insiste en que nos sentemos debajo de su pequeño árbol de Navidad para intercambiar regalos. Como dije, haré lo que ella quiera.

Me da una bolsa.

—¡Feliz navidad! —exclama mientras la abro.

Dentro hay varios paquetitos de algo llamado *halva*. No tengo ni idea de lo que me ha dado. Me observa mientras la confusión se extiende en mi rostro.

—Esto es de mi tienda favorita en el mercado. Es un lugar persa que vende *halva*, un postre al que soy totalmente adicta. Solo quería que probaras lo que me gusta en Nueva York, porque en serio como esto obsesivamente —explica.

Le doy un beso rápido.

—Gracias, Trina. Todo lo que quiero, es saber sobre tu vida aquí. Esto es perfecto.

Sonríe y extiende sus manos, esperando mi regalo.

Mi bolsa es más pequeña que la de ella, y la abre para encontrar una caja. El pánico se eleva en sus ojos.

—¡No es eso! —prácticamente grito. Por mucho que la ame, ciertamente no le propondré matrimonio hoy.

—Gracias a Dios —suspira. Procede a abrir la caja. En el interior hay un collar con un colgante de la letra «E».

—Espero que no sea demasiado, pero te compré esto porque me gustaría estar siempre cerca de tu corazón —le digo.

Los ojos de Trina se llenan de lágrimas. Coloca su palma contra mi mejilla y me besa suavemente.

—Es maravilloso.

Nos besamos un poco más antes de caminar hacia el restaurante. Nueva York es fría de una manera diferente, mi sistema no está acostumbrado y me estremezco un poco. Trina se ríe y envuelve su brazo alrededor de mi cintura.

El lugar no es para nada lo que esperaba. Es el típico «cuchitril». El olor de la cocina india llena el aire. Comienzo por decirle a uno de los camareros que tenemos una reservación, pero no escucha; simplemente nos lleva a una mesa.

Trina ordena por los dos.

—No te preocupes, no conseguí nada demasiado picante, chico blanco —bromea.

Trina tiene un millón de preguntas para mí. Quiere saber todo sobre cómo terminé en su apartamento. Explico cómo se desarrolló todo, y pone los ojos en blanco cuando menciono la participación de Eva.

—¡Sabía que había algo que estaba escondiendo!

Le cuento cómo me encontré con Eva para tomar un café y se ríe.

—Bien, ahora tiene sentido por qué insistió en ver *El Diario de Bridget Jones* anoche —se dice a sí misma.

—¿Por qué? No la he visto.

—El héroe aparece en la puerta después de que Bridget invita a sus amigos a una cena. Estaba recreando la película —explica Trina.

—Creo que estaba tratando de ayudarme para obtener una victoria —teorizo.

—Sabía que tenías que trabajar duro para que te perdonara —responde Trina.

Comemos nuestra comida y charlamos sobre películas, libros y de todo un poco. Todavía tengo algo que necesito decirle. Estoy esperando el momento adecuado, pero me doy cuenta de que eso fue lo que hice antes. Nunca hay un momento adecuado. Solo tengo que hablar de ello.

—Tengo algo que decirte —le digo.

—¿Qué? ¿No eres un Duque? ¿En realidad eres el Rey? —bromea.

—Es algo sobre lo que no estoy seguro de cómo te sentirás —respondo.

—Me estás poniendo nerviosa.

—De acuerdo. Bueno, Trina, no puedo decirte cuánto me encantaron los diseños de tu cuaderno. Estuvieron fenomenales —empiezo—. Y quiero hacerlos realidad. Inicialmente estaba jugando con la idea de vender parte de nuestra propiedad a desarrolladores para construir un resort, pero creo que tu idea de posada eclipsa con creces lo que han propuesto. Quiero que tengas la antigua cochera y la conviertas en lo que imaginaste.

—Edward. No puedo permitirme rediseñar todo un edificio —dice.

—Lo sé. Lo harás en nombre del Duque. Te pagaremos el sueldo de un arquitecto por la obra —le digo.

—Edward. —Hace una pausa—. Todavía no estoy segura. No estoy segura de dejar Nueva York y mi carrera. No estoy segura de querer mudarme a Inglaterra. Te amo, pero aún no confío totalmente en ti. Tenemos un largo camino por recorrer antes de que esto se repare por completo.

—Lo sé —respondo—. Lo sé. No puedo esperar que me perdones en un abrir y cerrar de ojos. Pero podemos construir nuestra relación mientras trabajas en tu sueño. Puedes vivir con Meredith por un tiempo, y cuando te sientas más cómoda, puedes mudarte a la casa de los establos conmigo. O podemos encontrar un lugar juntos en el pueblo. No soporto la idea de un océano entre nosotros. Quiero que estemos juntos para que podamos hacer que esto funcione.

Trina cierra los ojos para pensar.

—No tienes que decidir de inmediato —sugiero—. Tómate un tiempo para pensarlo. Pregúntame por cualquier duda que tengas. Por favor, simplemente no digas «no» sin considerarlo.

Abre los ojos y me mira con ternura.

—De acuerdo. Lo pensaré.

Se necesita todo de mí para no agarrarla y besarla. Puede que no sea un «sí», pero todavía lo veo como una victoria.

Capítulo 25

Un Año Nuevo
Trina

Edward no me presiona más para tomar una decisión, pero la propuesta da vueltas una y otra vez en mi cabeza. Sé que no puede dejar Little Southfield Heath. Y si queremos estar juntos, tendría que unirme a él. Me imagino cómo sería. Completaría el proyecto de la antigua cochera. Luego, comenzaría a construir mi cartera y buscaría otras renovaciones similares en Inglaterra. Siempre ha sido mi sueño combinar historia y arquitectura, y esta es la manera perfecta de hacerlo.

Mi corazón sigue reticente. No he olvidado la traición, y sé que necesito tiempo para superarla. Edward es completamente comprensivo. Mi instinto me dice que hará todo lo posible para hacerlo bien.

El consejo de Eva es ir por ello, pero sabía que lo diría antes de que se lo preguntara. Vino a cenar con Edward y conmigo e inmediatamente me llamó para decirme que era el hombre para mí. No quiere perder a su mejor amiga, pero está dispuesta a renunciar a mí para que pueda seguir mi corazón y mis sueños.

Tengo el extraño impulso de llamar a mi tía para pedirle consejo. Después de días de pensarlo, finalmente marco su número.

Intercambiamos saludos y le cuento lo que ha pasado hasta ahora. Se alegra de saber que Edward y yo estamos juntos. Es bueno tener su aprobación. Le explico la propuesta de Edward y se queda en silencio por un momento.

—Trina, nadie puede tomar esta decisión por ti —dice finalmente—. Tienes que decidir dónde eres más feliz.

Llevo esas palabras conmigo. ¿Dónde soy más feliz? Nueva York es genial. Me encanta la ciudad y mi vida aquí. Pero el trabajo solo se va a poner más ocupado. Me consumirá. Y nunca me he sentido más libre que cuando estaba en Little Southfield Heath. No he sentido la felicidad como la sentí allí desde que fallecieron mis padres.

Parece que la respuesta está frente a mí. Solo tengo que aceptar el riesgo.

Decido llevar a Edward a Times Square para el descenso de la bola. Preferiría quedarme en la cama con él, pero quiero que viva la experiencia turística.

Hay un millón de personas en las calles. Edward agarra mi mano con fuerza mientras caminamos entre la multitud. Nos detenemos en la acera y vemos las actuaciones en el escenario frente a nosotros. El presentador anuncia que faltan dos minutos para la medianoche.

Tengo que decirle ahora.

—Edward —le digo, llamando su atención—. Ya tomé una decisión.

Sus ojos azules se agrandan. Se ve tan lindo. Su cabello está cubierto por un gorro negro, pero no detiene los mechones que cubren su frente. Está vestido con su clásico y perfecto suéter británico de punto trenzado, pantalones negros y un abrigo. No podía verse más adorable.

—¿Y bien? —incita.

—He decidido... decidí mudarme a Little Southfield Heath —respondo.

No se mueve, tomándose un segundo para procesar las palabras. Entonces una gran sonrisa cubre su rostro.

—¿De verdad?

—De verdad.

Edward tira de mí para darme un gran beso.

—Trina, te prometo que nunca te arrepentirás de esta decisión —me asegura, sosteniendo mi rostro.

—Lo sé. Lo sé.

Me vuelve a besar y empieza la cuenta atrás para la medianoche. Nos unimos a la multitud que grita, y cuando llega a cero, nuestros labios se unen de nuevo. Nos besamos largo y tendido, sellando nuestro futuro en este momento.

—Hay una cosa más que tengo que decir —susurro contra su boca.

—¿Sí?

—Me hablaste del viaje de Frankie. Cómo querías ir con él, pero no puedes. Propongo que usemos algo del dinero del ducado que tienes y nos unamos a él por un rato. Sé que

no puedes ausentarte por mucho tiempo, pero quiero que al menos conozcas Puerto Rico —sugiero.

Si yo llego a vivir mi sueño, él debería vivir algo del suyo. Está desesperado por ver el mundo, y quiero hacerlo con él.

Sonríe brillantemente y me besa de nuevo.

A medida que comienza el Año Nuevo, también lo hace nuestro para siempre.

Fin

123

Christmas with the Duke

Callie Starr



Escribo sobre aventuras románticas, segundas oportunidades y mujeres que toman su futuro en sus propias manos. ¡Es mi alegría absoluta en la vida compartir estas historias con mis lectores! Mi esperanza es que seas absorbido y llevado a un mundo donde todos tengan un final feliz.